

## LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA

Volúmenes publicados:

*EL ESCORIAL*, por J. A. Gaya Nuño.  
*LA CATEDRAL DE TOLEDO*, por J. Gudiol Ricart.  
*LA CATEDRAL Y EL ALCÁZAR DE SEVILLA*, por Santiago Montoto.  
*LA CATEDRAL DE SANTIAGO*, por Santiago Alcolea.  
*LA SEO Y EL PILAR DE ZARAGOZA*, por F. Abbad Ríos.  
*MADRID MONUMENTAL*, por J. A. Gaya Nuño.  
*LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE DE GRANADA*, por Leopoldo Torres Balbás.  
*LA CATEDRAL DE BURGOS*, por L. Huidobro.  
*MONTSERRAT*, por Federico P. Verrié.  
*SALAMANCA MONUMENTAL*, por Antonio García Boiza.  
*LA CATEDRAL DE LEÓN*, por Mariano D. Berrueta.  
*BARCELONA ANTIGUA*, por Federico P. Verrié.  
*LA MEZQUITA DE CÓRDOBA*, por Leopoldo Torres Balbás.  
*ÁVILA MONUMENTAL*, por Santiago Alcolea.  
*SEGOVIA MONUMENTAL*, por Isabel de Ceballos-Escalera.  
*LA CATEDRAL DE SIGÜENZA*, por Aurelio de Federico.  
*PALENCIA MONUMENTAL*, por José Milicua.  
*GERONA MONUMENTAL*, por Pedro de Palol.  
*TARRAGONA, POBLET Y SANTAS CREUS*, por Juan E. Ciriot.  
*PALMA DE MALLORCA MONUMENTAL*, por Pedro-Antonio Matheu Mulet.  
*EL MONASTERIO DE GUADALUPE*, por Carlos Callejo Serrano.  
*VALENCIA MONUMENTAL*, por F. M.ª Garín Ortiz de Taranco.  
*CUENCA y CIUDAD ENCANTADA*, por Valentín Moragas Roger.  
*LA ALCAZABA Y LA CATEDRAL DE MÁLAGA*, por Leopoldo Torres Balbás.

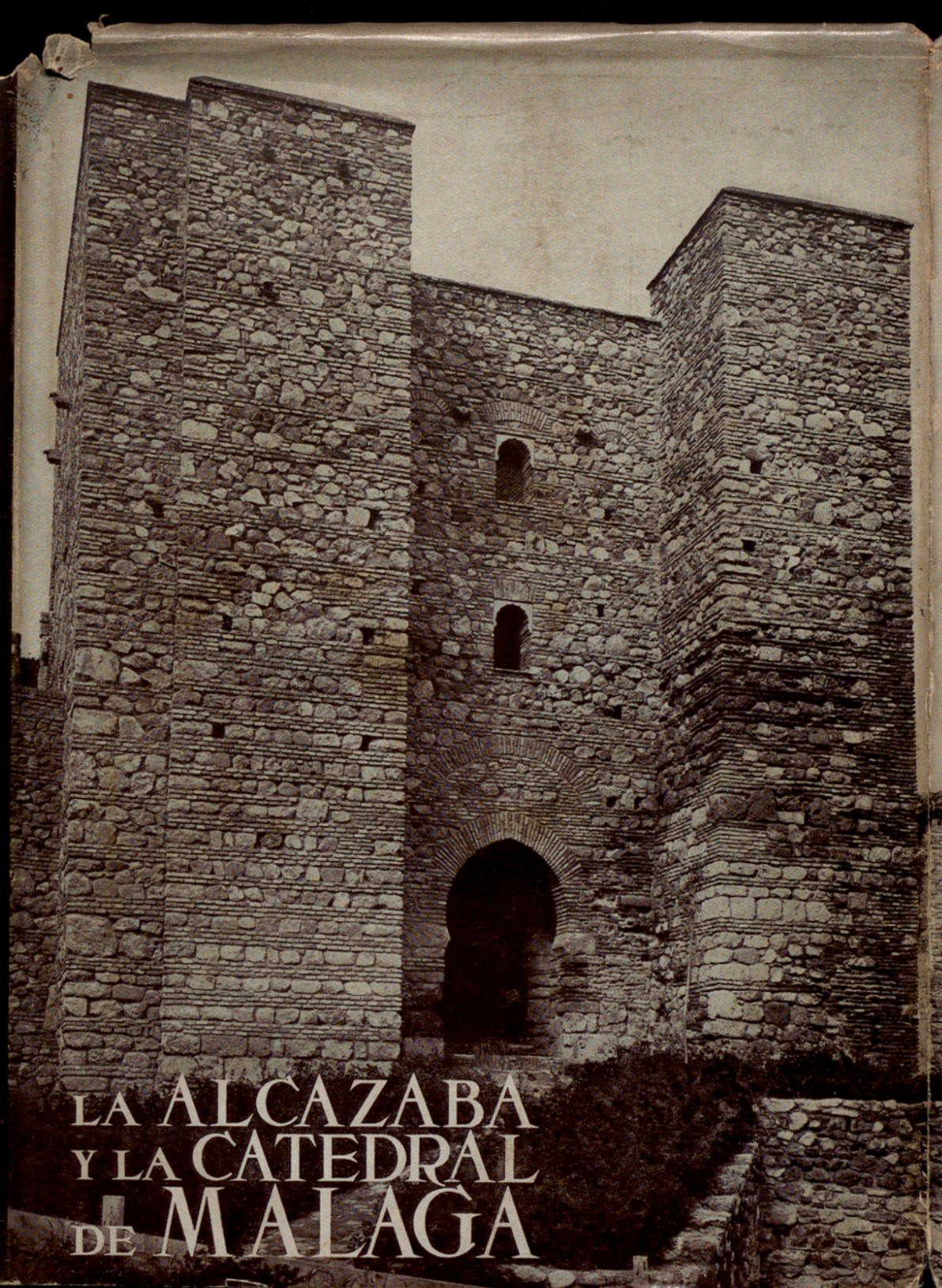
En prensa:

*CÁCERES MONUMENTAL*, por Carlos Callejo.

110 ptas.



LA ALCAZABA  
Y LA CATEDRAL DE MÁLAGA  
L. TORRES  
BALBÁS



LA ALCAZABA  
Y LA CATEDRAL  
DE MÁLAGA

## LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA

*Esta bella colección constituye una novedad selecta en la bibliografía española. Está compuesta por un inigualado conjunto de guías espirituales, como otras semejantes no han existido hasta ahora, pues superan en todos aspectos a las usadas comúnmente por los turistas y amantes de nuestra más alta arqueología.*

*Los monumentos cardinales de España, aquellos en cuyos tesoros ha quedado cuajado simbólicamente más de un milenio de tradiciones, leyenda, historia patria y obras maestras en todas las artes, aparecen descritos en forma inolvidable y concisa, que no se pierde en el detalle superfluo, antes bien, se condensa en todo lo que es imprescindible y esencial.*

*Una maravillosa serie de ilustraciones pone ante los ojos el alma misma de nuestros más grandes monumentos.*

*Serie impresa en magnífico papel cuché, encuadrada en cartóné, con lomo de tela y espléndida sobrecubierta.*

L. TORRES  
BALBAS

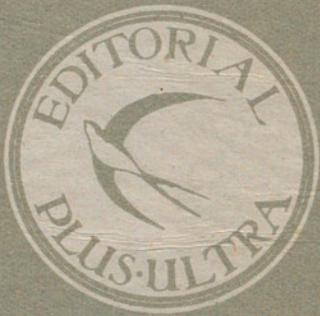
La Alcazaba y la Catedral de Málaga

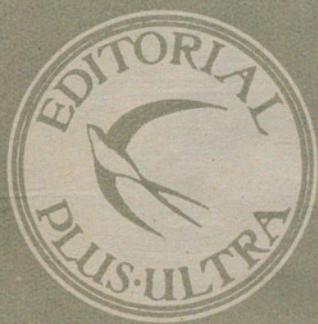
*LOS MONUMENTOS CARDINALES  
DE ESPAÑA*

XXIV

LA ALCAZABA  
Y LA CATEDRAL DE  
MALAGA







LOS MONUMENTOS CARDINALES  
DE ESPAÑA

XXIV

LA ALCAZABA  
Y LA CATEDRAL

DE

M Á L A G A

LOS MONUMENTOS CARDINALES  
DE ESPAÑA

XXIV

LA ALCAZABA  
Y LA CATEDRAL

DE

M Á L A G A

*por*

L. TORRES BALBÁS



EDITORIAL PLUS·ULTRA  
Sánchez Pacheco, 51 MADRID



© Editorial Plus·Ultra, S. A., Madrid, 1960

Depósito Legal, M. 8123-1960.

*N.º Rgtr.º. 3671. - 60.*

*ES PROPIEDAD · RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS*

**H**AY en el movimiento cultural de nuestro tiempo una exigencia que se impone a cualquier tarea: la brevedad. Cuando en el siglo XIX se acometió la empresa de publicar Los Monumentos Arquitectónicos de España, ello fué en enormes folios, abundantísimos en literatura nada concisa, dirigida, naturalmente, a una minoría de eruditos y estudiosos. Pero cuando el regalo de la cultura está pasando a las mayorías, es preciso recortar toda palabra e ilustración superfluas, para que el estudio llegue a cualquier formación intelectual, incluso a las menos familiarizadas con la materia. Así surgió la idea de LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA.

Al acometer la publicación de esta serie, hemos tratado de aunar dos intentos: el de presentar una colección de monografías rigurosamente informadas y escritas, que verse sobre los edificios más preclaros de nuestra historia artística (catedrales, palacios, monasterios, alcázares, mezquitas, etc.), y el de que estas mismas monografías sirvan para visitar, con cumplida suma de datos, el monumento en cuestión. No son una serie más de guías turísticas. Y ello por varias razones. En primer lugar, porque evitan la prolijidad descriptiva y catalogal, en gracia a una supervisión de mayor nivel, sintética,

que abarque a todo el monumento. Luego, porque lo más ambicioso de nuestro intento radica en suprimir la sequedad informativa de las guías al uso, para prestar cierta gracia y calor a las ilustres piedras de que se trata. Así, pues, tal como la entendemos, la serie LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA está compuesta de libros selectos, como encargados a una también escogida formación de críticos hispanos, pero que son, al mismo tiempo, libros especialmente dedicados a todos los hombres y mujeres de cultura normal y general, a esa masa de españoles e hispanoamericanos, cada día más numerosa y despierta, para quien el dato histórico no debe flotar inerte, sino acompañado de las más variadas resonancias y sugerencias y revestido con ese cariño literario, humanístico, que suele faltar incluso a las mejores guías turísticas.

Elemento máximo de esta publicación lo constituyen sus ilustraciones. Nuestro tiempo es quien descubrió, no sólo que la sabiduría debe entrar por los ojos tanto como por los oídos, sino que, en materia de arte plástica, la vista es el más rápido, sensible e inteligente de todos los medios humanos de captación. En nuestras monografías LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA, la retina será el lazarillo incomparable del intelecto. Las fotografías todas con que presentamos cada uno de esos monumentos, han sido hechas expresamente para nuestra publicación. Su belleza y perfección llegan al punto de hablarnos instantáneamente y con más elocuencia, muchas veces, de la que es capaz de alcanzar prolijamente la palabra humana. No pocas de estas fotografías sorprenderán al lector, en calidad, a su vez, de verdaderas obras de arte. En fin: hemos pretendido que al contemplar uno de esos monumentos augustos, con nuestra monografía en la mano, o después de haberla leído y admirado con deleite, se tenga de aquél una visión, una comprensión y un recuerdo imborrables.

En último término, hemos realizado un verdadero esfuerzo (mucho más difícil de lo que vulgarmente puede suponerse, dados los tiempos que corremos) para que el conjunto de nuestra compleja

*labor pudiese resolverse, con relación a la masa de lectores selectos a la cual va dedicada, en un precio asequible a todos ellos, sin distinción de categorías ni medios sociales. Y ésta es, tal vez, de cuantas cosas nos propusimos, la única sobre la cual podemos atrevernos a afirmar que la hemos alcanzado plenamente. Basta comparar el decoro de esta edición con el precio que lleva, para comprobarlo.*

*Y aquí dejamos al público enfrentarse a solas con LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA. Llevado por ellos de la mano, ante el edificio estudiado o lejos de él, el lector podrá entrar en coloquio con la red de hitos maravillosos, jalones de la Historia de España. Cumplir este fin cultural y artístico es la más noble de las tareas que nos hemos impuesto.*

PLUS  ULTRA

### ADVERTENCIA IMPORTANTE

En la ilustración de este volumen XXIV de LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA se publican fotografías de: Mas (págs. 11, 21, 23, 25, 27, 31, 33, 36, 42, 43, 44, 46, 47, 48, 55, 56, 57, 67, 69, 70, 73, 75, 76, 77, 79, 81, 82, 83, 84, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139 y 140); Casamayor (págs. 52 (1.<sup>a</sup>), 53, 141, 142, 143, 144, 145, 147 y 148); Pérez Bermúdez (págs. 18, 19, 39, 49, 50, 51 y 52 (2.<sup>a</sup>); Zubillaga (págs. 37, 60, 64 y 88); Trabajos Fotográficos Aéreos, S. A. (págs. 9 y 10); Ruiz Vernacci (págs. 65 y 151); Molina (pág. 35) y Temboury (pág. 97).



VISTA AÉREA DE MÁLAGA Y SUS CONTORNOS DESDE PONIENTE.

### *Málaga y su vocación mercantil.*

ES la costa malagueña uno de los lugares de la Península ibérica más generosamente favorecidos por la naturaleza. Las sierras que la limitan a norte y dificultan su comunicación con las quebradas comarcas interiores están lo suficientemente apartadas del mar para que en la última parte del curso de los pequeños ríos nacidos en su vertiente meridional se formen reducidas vegas de tierras de aluvión. El clima es suave, el sol brilla y calienta durante las horas del día y donde llega el agua que permite el riego, esas tierras, depositadas por ríos y arroyos en su labor multimilenaria, son de extraordinaria feracidad.

La costa malagueña recórtase en el Mediterráneo por ensenadas de fácil acceso para las embarcaciones de la antigüedad y de



VISTA AÉREA DE MÁLAGA DESDE EL SALIENTE. EN PRIMER TÉRMINO, GIBRALFARO; MÁS ALLÁ, LA ALCAZABA, LA ADUANA Y LA CATEDRAL.

la edad media. Ciérrala, en cambio, hacia norte el intrincado sistema orográfico de sierras y barrancos antes aludido, barrera que aísla estas tierras marítimas de la Andalucía terrícola y del resto de la Península, para penetrar en cuyo interior hay que ascender rápidamente centenares de metros a través de montañas desnudas, separadas por hondas barrancadas. La expansión fácil y natural de los pobladores de la zona costera es el mar; el solar determinó, pues, el destino de los habitantes de esta comarca. Los caminos marítimos han sido concurridas vías comerciales; Málaga fué siempre, a través de muchos siglos y de innumerables generaciones, cuna de mercaderes.

El tráfico marítimo supone constantes viajes, relación con extranjeros, trato con gentes muy diversas; frente a las ciudades del interior, rodeadas de ásperas sierras, encerradas dentro de sí mismas, en las que toda tradición tiende a perpetuarse, Málaga,



VISTA AÉREA DE LA ALCAZABA, RESTAURADA, Y GIBRALFARO.

abierta a los infinitos caminos del mar, en frecuente comunicación con ciudades costeras de comarcas lejanas, visitada y habitada por extranjeros atraídos por el lucro comercial, ostentó desde tiempos remotos un espíritu libre e innovador, abierto a las influencias exóticas.

La afición al cambio, a la mudanza que ese espíritu lleva consigo, representado hoy por el malagueño universal Pablo Picasso, y la riqueza creada por el tráfico, produjeron la renovación frecuente del caserío urbano, en contraste con el de otras ciudades andaluzas que conservan recuerdos y huellas importantes del pasado. La parte vieja de Málaga es una ciudad clara, luminosa y armónica, formada por construcciones del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX, de la que se han borrado casi todos los testimonios de su vida anterior, excepto los ruinosos muros y torres de la alcazaba y Gibralfaro, y la descollante mole de piedra de la catedral.

Una labor reciente, aún no ultimada, permitió consolidar esos restos de fortificación y descubrir otros ocultos. Hoy la ciudad comercial muestra con legítimo orgullo las huellas monumentales de su vida pasada, y sus milenarios blasones mercantiles se ennoblecen con los vestigios artísticos de las construcciones que el tráfico creó en su solar.

*Una ciudad feliz al margen de Andalucía.*

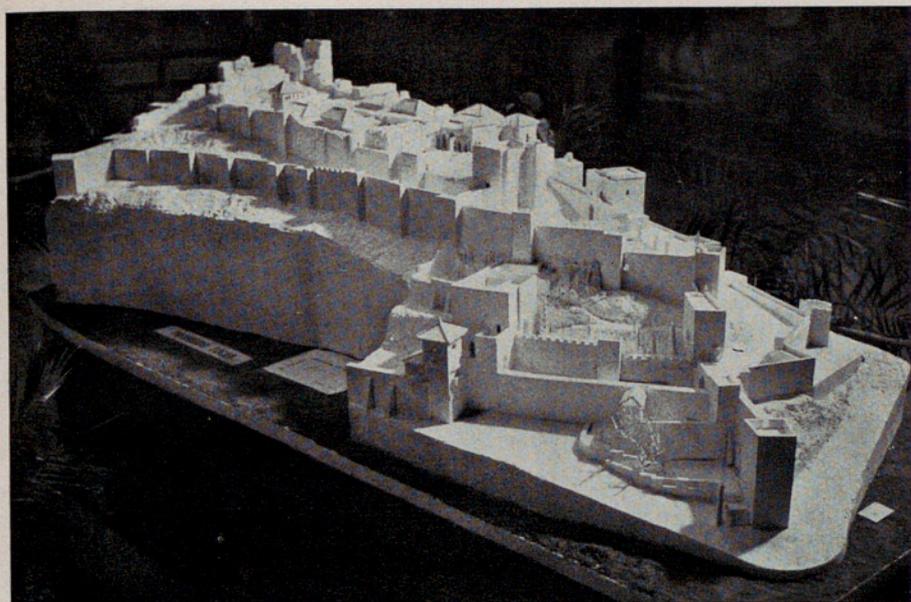
Lo mismo en la historiografía de la España romana que en la de la musulmana, el nombre de Málaga aparece pocas veces. No fué teatro, que sepamos, de acontecimientos destacados de los que suele mencionar la historia política. Las actividades comerciales e industriales a las que se consagró no dejaron huellas escritas. Aislada por la naturaleza, un tanto al margen del resto de Andalucía, vivió en la Edad media consagrada al comercio y a la exportación de los productos de su agricultura y de su industria, sus célebres higos y pasas, su delicioso vino, vidrios, objetos de piel, telas de seda con bordados de oro, túnicas de tisú enriquecidas con raras y escogidas figuras y, sobre todo, loza dorada de fama universal.

Acredita su vida independiente, lograda a veces a costa de crecidos tributos, el relato de un literato oriental, Ahmad al-Yunaní, residente en Málaga en el año 1015, cuando Andalucía era teatro de las luchas asoladoras que produjeron la ruina de la gran metrópoli de Córdoba, la caída del califato y la fragmentación de la España islámica. Trazó Ahmad al-Yunaní un cuadro idílico del vivir malagueño en ese momento de crisis, en el que compagina cosas tan típicas y tópicas de la Andalucía de todos los tiempos, de la Andalucía eterna, como son las zambras, la música, el canto y el vino.<sup>1</sup>

*Huellas monumentales del pasado.*

Tres grandes construcciones destacaban hasta hace pocos años —hoy edificios recientes, muy elevados, rivalizan en altura con

ellas— sobre el caserío malagueño, jalones de otros tantos períodos de su historia: las murallas y torres de la alcazaba, dominadas por la fortaleza de Gibralfaro, recuerdo de ocho siglos escasos de dominación musulmana; la catedral, a su pie, símbolo de su cristianización, y la aduana próxima, muestra tardía de su secular vocación comercial y marítima, base permanente de su riqueza.<sup>2</sup>



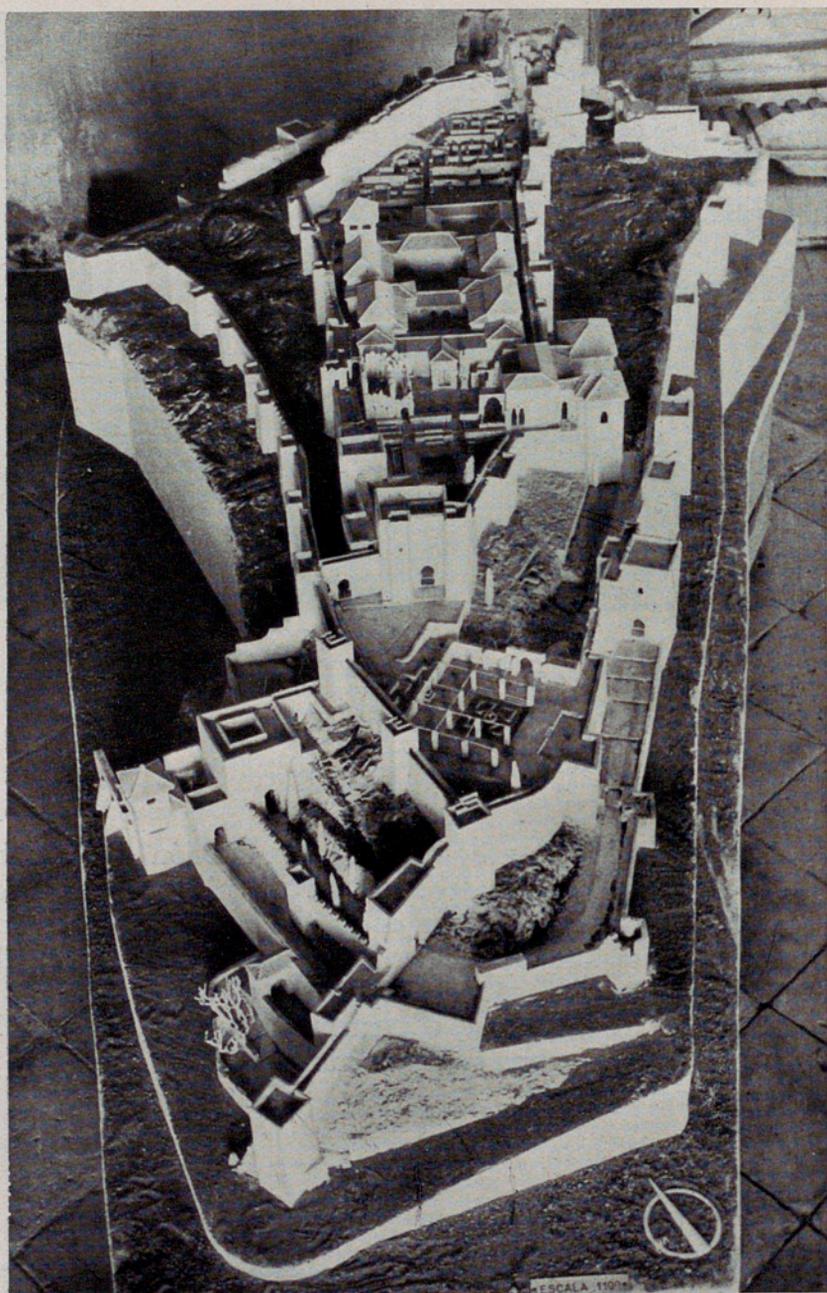
MODELO REDUCIDO DE LA ALCAZABA.

## LA ALCAZABA

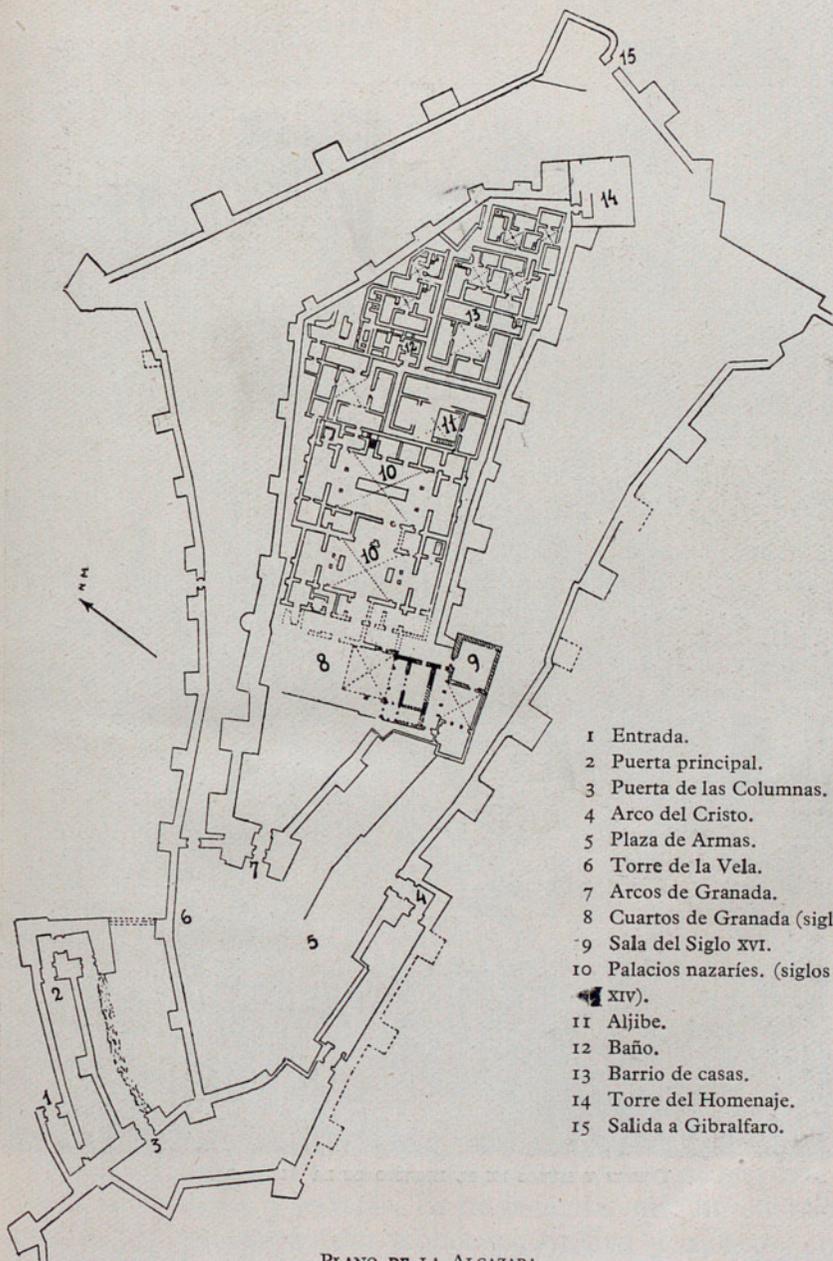
**L**A estructura de la urbe medieval era función de su solar. Extendíase a la orilla del mar, más retraído hoy, al fondo de una ensenada, a los pies de una colina alargada de sombría pizarra, desde la que la fuerte alcazaba señoreaba y defendía la ciudad y el puerto. A mediodía protegía a Málaga el mar; el cauce del río Guadalmedina, a poniente; a oriente, la alcazaba y Gibralfaro; a norte, una fuerte muralla torreada, existente ya a mediados del siglo XI.

### *El teatro romano.*

En la ladera occidental del cerro de la alcazaba y a la izquierda del ingreso de ésta aparecieron en 1951, al ir a trazar un jardín público, bajo montones de escombros caídos durante siglos de la



MODELO REDUCIDO DE LA ALCAZABA.



- 1 Entrada.
- 2 Puerta principal.
- 3 Puerta de las Columnas.
- 4 Arco del Cristo.
- 5 Plaza de Armas.
- 6 Torre de la Vela.
- 7 Arcos de Granada.
- 8 Cuartos de Granada (siglo XI).
- 9 Sala del Siglo XVI.
- 10 Palacios nazaries. (siglos XIII-  
XIV).
- 11 Aljibe.
- 12 Baño.
- 13 Barrio de casas.
- 14 Torre del Homenaje.
- 15 Salida a Gibralfaro.

PLANO DE LA ALCAZABA.



TORRES Y MUROS EN EL INGRESO DE LA ALCAZABA.



SUBIDA A LA ALCAZABA DESDE LA CIUDAD.

fortaleza, los restos de un teatro romano para cuya gradería se aprovechó, como para otros de la Península y de fuera de ella, la ladera de una colina. Descubriéronse —aún continúan las excavaciones— el arranque de la gradería de la *cavea*, asiento de los espectadores, y la *parados* meridional o pasadizo que desemboca en uno de los lados de la *orchestra*. Los muros, de sillería, estuvieron enchapados de placas de mármol, material empleado también en rodapiés y solerías. Es de lamentar que un edificio construido recientemente para biblioteca, archivo y museos, en parte sobre el solar del enterrado, impida la excavación total de un

teatro que se anuncia como uno de los lugares de espectáculo más bellos y mejor situados de la España romana. A su *scoena* tal vez pertenecieron los grandes fustes acanalados y los capiteles corintios aprovechados en la inmediata alcazaba islámica.

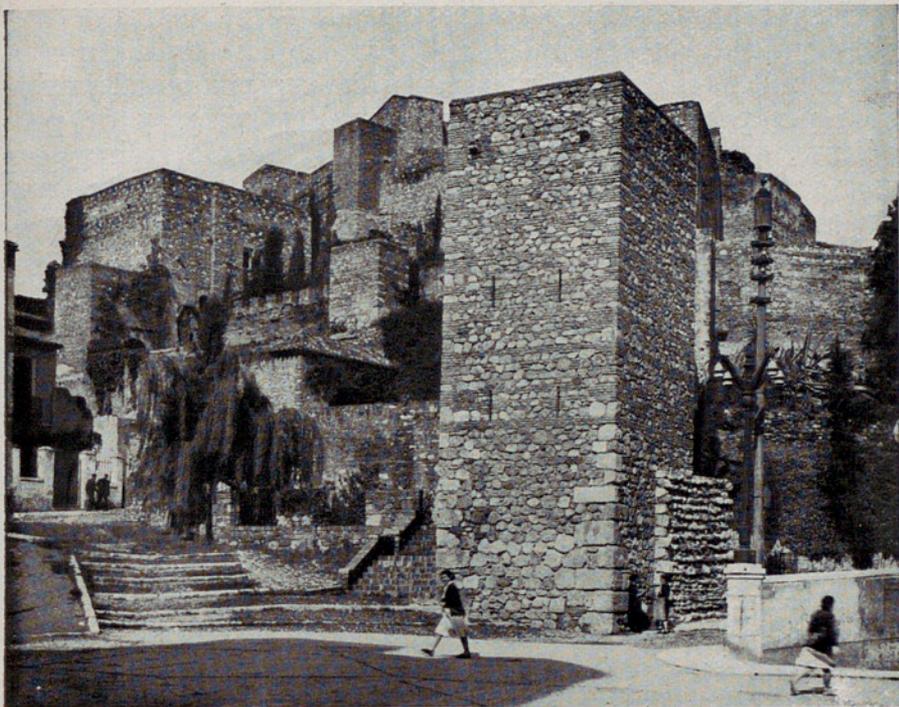
Los restos del teatro y algunos fragmentos arquitectónicos y escultóricos conservados en los museos de la ciudad acreditan la importancia de la Málaga romana, cuyo nombre —*Malaca*— apenas se cita en los textos contemporáneos. Sin aquéllos, juzgaríase ciudad de muy escasa importancia.

### *La alcazaba ayer y hoy.*

Es regla general en Oriente que, en el transcurso de los siglos, los palacios y viviendas de los poderosos, desaparecida la civilización que los levantó, acaben por servir de albergue a gentes harapientas y miserables. Así ocurrió en la alcazaba de Málaga.

A partir de 1843 en que dejó de ser propiedad militar, se fueron instalando libremente en sus torres, y en viviendas adosadas a los muros o construídas sobre sus ruinas, gentes de modestísima economía. Hace treinta años ocupaba el interior de la alcazaba uno de los barrios más pobres de la ciudad, formado por más de cincuenta viviendas, miserables casuchas casi todas, construídas con ladrillos arrancados de los muros ruinosos y completadas con tablas y latas. A pocos pasos de la población moderna, progresiva y bien urbanizada, al lado de los barrios residenciales de gentes acomodadas, permanecía el miserable de la alcazaba desprovisto de agua y de alcantarillado, ocupando el mejor lugar del solar malagueño, con vistas espléndidas sobre la ciudad, la ensenada y los montes cercanos.

A fines de 1933, merced al entusiasmo del malagueño don Ricardo de Orueta, entonces Director general de Bellas Artes, iniciáronse las gestiones para la adquisición de las viviendas y solares del interior del recinto. Las obras de exploración, excavación, derribo de construcciones parásitas, consolidación y restauración, prosiguieron casi sin solución de continuidad durante los años siguientes merced al tesón y a la generosa actividad de



TORREONES EN EL INGRESO DE LA ALCAZABA.

otro benemérito malagueño, don Juan Temboury. Además del Estado, contribuyeron a costearlas el Ayuntamiento de la ciudad y algunos de sus Gobernadores civiles.

Hoy la alcazaba, consolidada, restaurada y reconstruída en parte, con bien cuidados jardines en su interior y un pequeño museo arqueológico repartido por sus estancias, singularmente de cerámica islámica aparecida en las excavaciones, es uno de los lugares más gratos de Málaga.

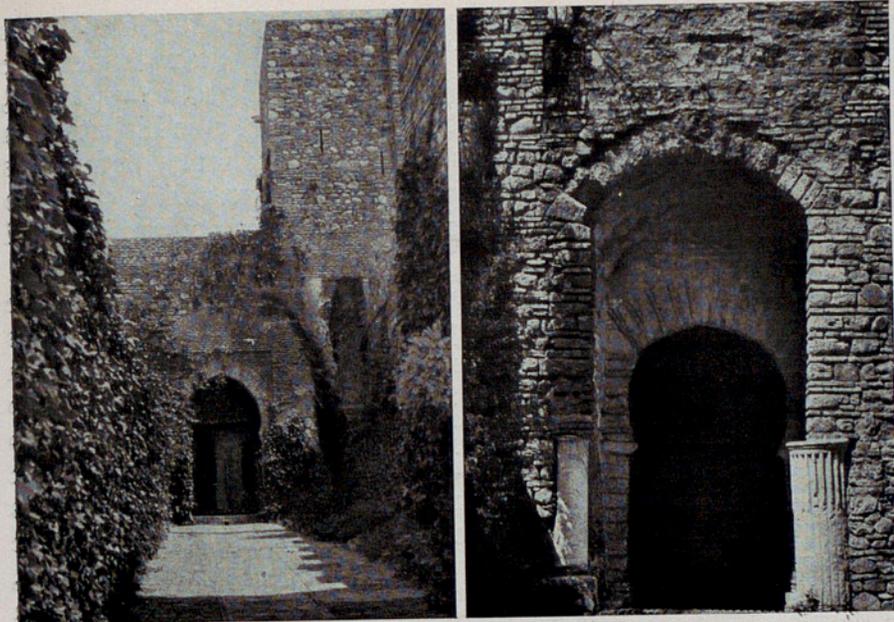
Como todas las alcazabas musulmanas, ocupaba uno de los extremos —el oriental— del desaparecido recinto murado de la ciudad. Sus frentes de mediodía, poniente y norte quedaban intramuros, mientras el de oriente lindaba con el campo, bien protegido y dominado por el castillo de Gibralfaro, descrito más adelante.

La cumbre del abrupto cerro alargado —126 metros de longitud y 40 de anchura máxima—, paralelo a la orilla del mar, dominando la ciudad y el puerto, rodeóse con una muralla reforzada por pequeñas torres rectangulares, próximas y de poco saliente, que encierran ese último y más elevado recinto, con acceso por una sola puerta monumental, abierta a poniente, entre dos torres. En su extremo oriental y en el lugar más elevado de la colina —55 metros— se levantaba la gran torre del Homenaje, hoy desmochada.

Un segundo recinto amurallado envolvía al anterior, encerrando también la parte alta de las laderas del cerro. Penetrábase en él por una puerta a norte desde el interior de la ciudad, y otra a mediodía, el llamado Arco del Cristo, permitía también su ingreso desde ella. Antes había que pasar por varias puertas en recodo entre sinuosos pasadizos dominados por los adarves de los muros inmediatos que formaban una nueva y poderosa fortaleza situada al pie y a poniente del cerro, junto a la ciudad. A mediodía, la ladera del cerro, desde la muralla exterior hasta el mar, la ocupaba en la época islámica un vasto recinto murado, conocido después de la conquista por haza o corral de la alcazaba.

Como obra militar es ésta de Málaga la más importante entre las conservadas musulmanas en la Península. De menor superficie que la Alhambra de Granada, la supera en acumulación de obstáculos defensivos. Para llegar al último recinto, su parte más elevada, en la que residía el príncipe o gobernador, era necesario atravesar desde el interior de la ciudad tres cercas con torres y ocho puertas fortificadas —alguna desaparecida—, dos de ellas en recodo. Fuera y a oriente de la alcazaba, dominándola y protegiéndola desde lo alto de un empinado cerro, se levantaba el castillo de Gibralfaro. Un paso cubierto, entre dos murallas aún existentes, permitía la segura comunicación de ambas fortalezas. Tal vez tan sólo en los castillos levantados por los cruzados en Siria se encuentra parecida complejidad y acumulación de defensas, que no bastaron a impedir la caída de Málaga en manos de los Reyes Católicos en 1487.

El conjunto de la fortaleza, con sus múltiples muros y torres escalonadas rodeando la cima y laderas del cerro, es muy pintoresco, aunque se ha rectificado en las obras recientes la labor destructora, pero artística, del tiempo, al rehacer la parte más



PUERTAS INTERIORES DE LA SUBIDA A LA ALCAZABA.

elevada de los muros, rematarlos al mismo nivel según líneas horizontales, y añadir un crecido número de almenas. Ambos reparos pueden corregirse con mejor criterio y sensibilidad artística.

*Cronología de las construcciones  
subsistentes.*

Málaga no brilló durante el califato cordobés, en cuyas crónicas apenas figura su nombre. Historiadores musulmanes afirman que fué Badis, el rey de taifas beréber de Granada, el que construyó la alcazaba entre los años 1057 y 1063, obra en la que invirtió grandes recursos<sup>3</sup>. En una fortaleza como ésta, que ha conservado su importancia militar hasta pleno siglo XVIII —durante los tres últimos sobre todo por la amenaza de armadas y piratas turcos y berberiscos— torres y muros han sido rehechos innumerables veces, antes y después del paso de la ciudad a manos cristianas,

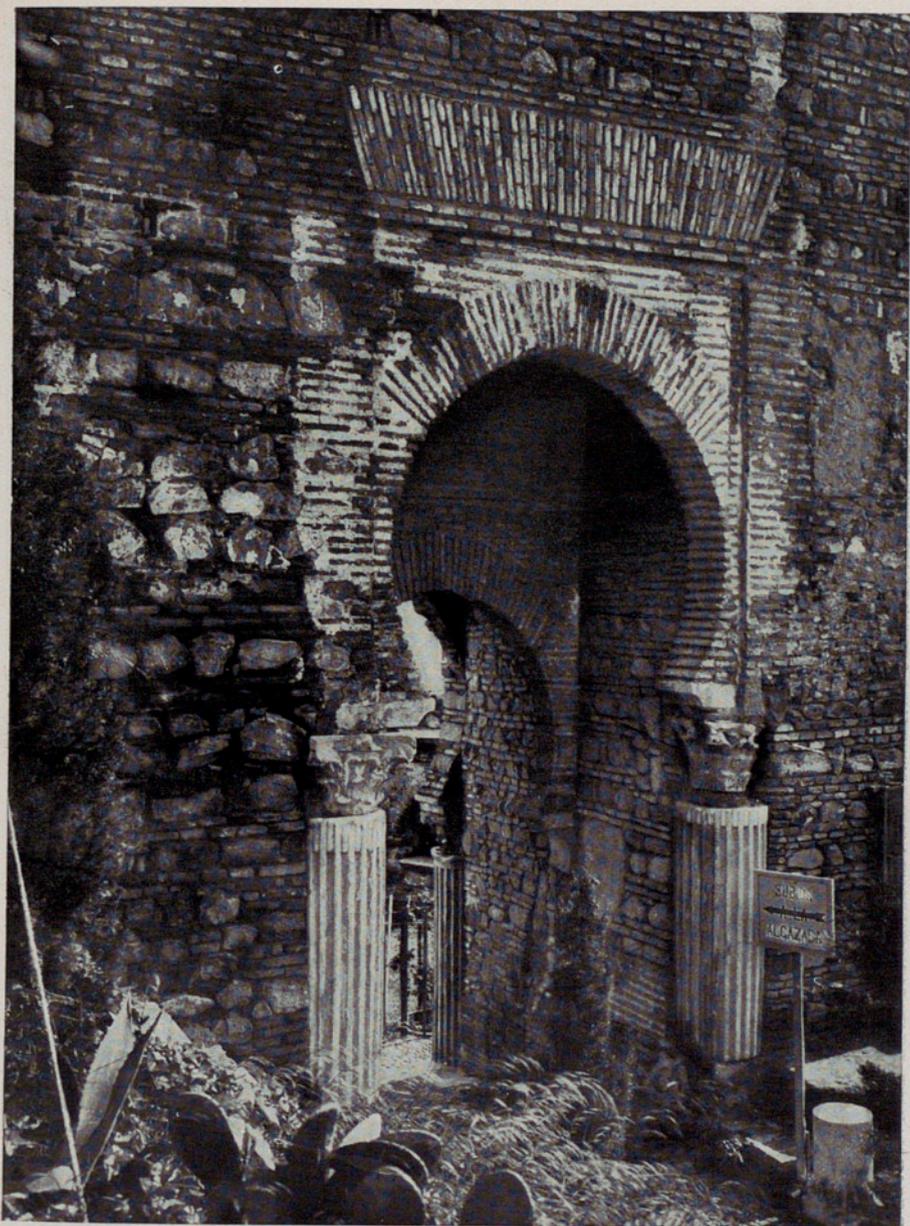
en los nueve siglos largos transcurridos desde su erección. Torres y lienzos de murallas son hoy un muestrario de toda clase de fábricas levantadas con diversos materiales: sillares, mampuestos, ladrillos y tierra. Reconstrucciones y ampliaciones se hicieron con frecuencia aprovechando restos de obras anteriores, entre ellos las piedras de los edificios romanos que se extendían en torno al cerro y cuyas ruinas yacen enterradas a bastante profundidad bajo el suelo actual.

Las construcciones del siglo XI se levantaron con sillares de caliza numulítica, de canteras próximas al mar, despejados los muros alternando sillares de canto con otros de frente. Pero esa piedra fosilífera se descompone rápidamente con la humedad, como se ve en algunos restos conservados, por lo que fue necesario realizar pronto grandes reparaciones. A fines del siglo XIII o en los primeros años del XIV se reforzaron muros y torres adosándoles exteriormente muros de mampostería, en algunos lugares entre verdugadas de ladrillos. Así se hizo en la puerta de los Arcos, ingreso único al último recinto, derribada en el siglo XIX y rehecha recientemente con mayor altura; en el Arco del Cristo y en otra puerta que la precede, ambas con ingresos en recodo. El empleo de esta fábrica mixta estuvo muy extendido en el siglo XIV, lo mismo en Marruecos que en la Andalucía islámica y en la región toledana.

### *Las fortificaciones de ingreso.*

La subida a la alcazaba es hoy un agradable paseo que permite gozar de gran variedad de pintorescas perspectivas, a través de los arcos de paso, y de contrastes violentos entre las partes abovedadas y en sombra y las a cielo abierto inundadas de luz. El morado intenso de las buganvillas y los variados rojos de los geranios destacan sobre el verde oscuro de las yedras que envuelven los muros y de los cipreses que semejan escalar el cerro.

Ingrésase a la alcazaba desde la ciudad, como se dijo, por su extremo de poniente. Protege al portón de cierre un arco de ladrillo, renovado, lo mismo que el interior. La bóveda de arista entre ellos, de ladrillo, parece ser vieja. A continuación, el camino quiebra hacia la izquierda para seguir subiendo encajonado entre



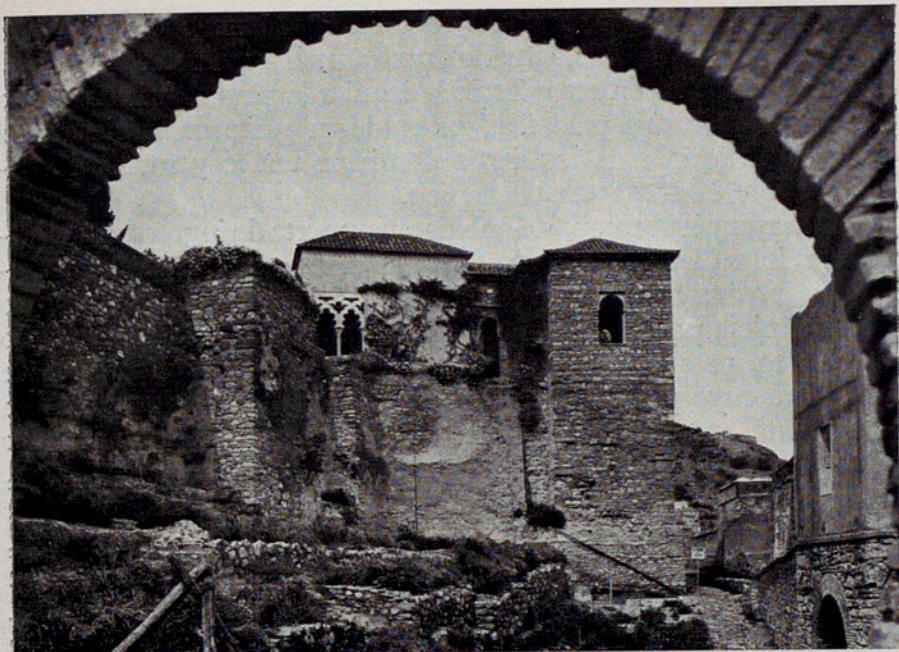
ARCO INTERIOR, APEADO EN COLUMNAS ROMANAS.

dos murallas medio ocultas por cipreses, yedras y buganvillas. Antes de torcer a la derecha, hay un arco grande de ladrillo y bajo él el ingreso a una torre en la que la cerca de la ciudad, de la que tan sólo se conserva la torre y el lienzo inmediato, uníase a la de la alcazaba. Junto a esa puerta se ve una gran basa romana, ricamente decorada.

El camino conduce a un arco derribado hace unos ochenta años y reconstruído en fecha reciente con ayuda de sus cimientos, de una vieja fotografía de Laurent y de grabados que lo reproducían antes de la demolición. Al fondo del patinillo al que da acceso, una inscripción labrada en un fuste de granito recuerda al malogrado arquitecto don Fernando Guerrero Strachan, director de las obras de la alcazaba desde 1936 hasta su muerte en 1941.

A la derecha, un arco, renovado antes del siglo actual, pero que sustituye a otro viejo, pues se conserva sobre él su dintel primitivo de ladrillo, adovelado, da ingreso a un pasadizo en recodo abierto en el interior de una torre, cuya parte superior, con entrada por el adarve, reconstruyó Guerrero. Cubre el espacio entre el arco de entrada y el de salida una bóveda vaída de ladrillo. Los arcos interiores son de herradura y enjarjados y en el de salida, apeado en viejos fustes de mármol, alternan las dovelas de piedra con las formadas por dos ladrillos. Toda esta parte de ingreso sufrió grandes modificaciones recién conquistada la ciudad por los Reyes Católicos y ha estado habitada hasta fecha reciente, por lo que sufrió grandes alteraciones. Pasada la torre el camino sigue dominado a la izquierda por el escarpe de la roca desnuda sobre la que, algo retirada, se levanta la muralla del recinto bajo, y por un muro a la derecha. De frente el visitante pasa bajo otra torre, reconstruída al haber desaparecido toda su parte superior. Su gran arco agudo de ingreso es de ladrillo, enjarjado y con alfiz y dintel de ladrillos radiales encima. En el de salida, también viejo, alternan doveles de piedra y de ladrillo. Ambos arcos arrancan sobre capiteles corintios romanos, apeados a su vez en trozos de grandes fustes acanalados que originariamente soportarían otros de mayor tamaño. Toda la fábrica alta es moderna.

Traspasada la puerta se señala en el pavimento una mazmorra o silo allí encontrado. Sigue un ensanchamiento a modo de pequeña plaza. Una puerta en ella servía de comunicación de la



TORRES E INGRESO AL RECINTO MÁS ELEVADO.

alcazaba con el recinto murado conocido por haza o corral de los Cautivos, antes aludido, situado entre aquella y el mar.

Una vez más se tuerce hacia la izquierda para seguir subiendo por una rampa con peldaños, excavada en parte en la piedra del cerro, a la que a la izquierda dominan torres y muros levantados sobre la roca cortada a pico.

Interrumpía la rampa de subida una puerta de ingreso recto, demolida, inmediata a una torre, cuyos cimientos se han recrecido para conservar su recuerdo y el de la organización militar islámica lo más completa posible. Al final de la cuesta se llega al llamado Arco del Cristo, pasadizo en recodo sencillo abierto en el interior de una torre cuyo piso alto, derribado de antiguo, reconstruyóse en la reciente etapa de obras. Sirve de ingreso al recinto inferior y más bajo. El arco de entrada, recuadrado por un alfiz, es agudo, de ladrillo, enjarjado y descansa sobre pilastras. Tiene clave de piedra, que estuvo dorada, en la que se labró en hueco una llave, como en otras de Granada. Encima figura el consabido dintel de ladrillo adovelado, en el que hubo una inscripción cerámica. Más arriba sobresalen del muro dos ménsulas de piedra, resto de un matacán servido por la estancia alta. La bóveda del pasadizo es vaída y de ladrillo y en su clave quedan vestigios de una rueda de lazo pintada de almagra; el resto fingía un despiezo de dovelas de piedra. En el pasadizo se ha instalado en fecha reciente, al restaurar la alcazaba, un bello retablo dorado, barroco, traído de Antequera, y un crucifijo. En las jambas del arco interior quedan vestigios de fábrica de sillería numulítica —cantillo— puestos todos los sillares a tizón, resto, al parecer, como otros semejantes en esta fortaleza, de la obra del siglo XI. La puerta reconstruyóse a fines del siglo XIII o en el XIV, según demuestran la llave, esculpida en la clave del arco de ingreso, la desaparecida placa de cerámica y el matacán situados sobre él.

El enemigo que en su intento de apoderarse de la alcazaba lograra forzar la puerta de ingreso desde el interior de la ciudad, para penetrar en el recinto inferior tenía que atravesar dos puertas en recodo y varias de ingreso directo y cambiar ocho veces de dirección, todas menos una a la izquierda, en un camino encajonado entre muros erguidos sobre rocas cortadas a pico.

### *El recinto inferior.*

En el más bajo de los recintos, a pocos metros y frente a la puerta de salida del Arco del Cristo, aparecieron algunos restos de muros romanos de hormigón revestido de estuco rojizo y pequeñas albercas excavadas en la pizarra del cerro, semejantes a las muchas que se encuentran por toda la costa malagueña, destinadas sin duda a la preparación del *garum*, pasta de pescado muy apreciada por los romanos. Al fondo se ven los muros y torres del último y más elevado recinto, fábricas de épocas muy diversas, restos algunas de la fortaleza primitiva del siglo XI, o tal vez de otra algo anterior, en los que alternan sillares de cantillo puestos de canto con otros colocados de frente. En algunos sitios aparece revestida esa fábrica y pintada luego imitando un falso despiece de sillería, según costumbre califal.

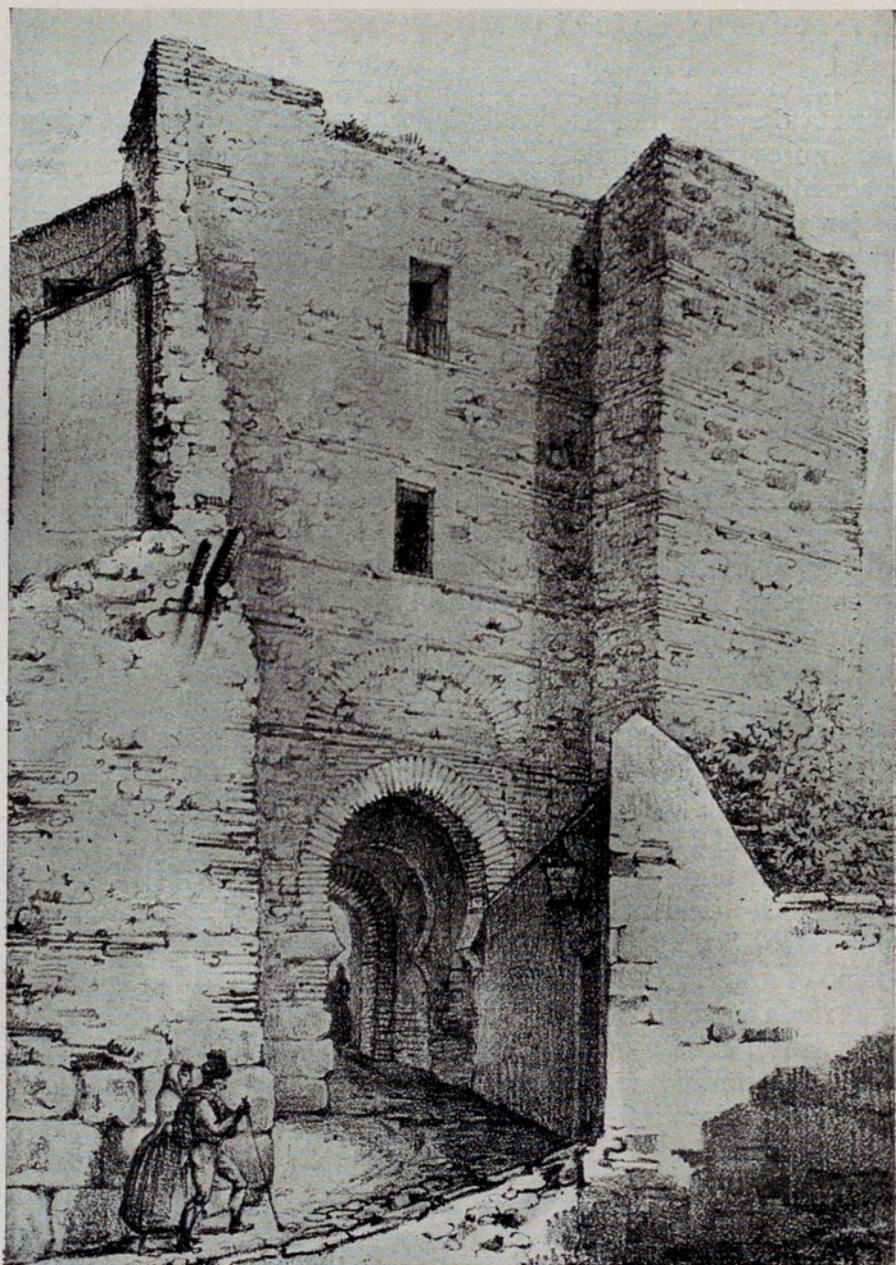
En la parte occidental y llana de este recinto inferior, desde el que se dominaba casi toda la ciudad y la ensenada, instalóse después de la conquista artillería y se llamó Plaza de Armas. Un nuevo y pequeño jardín con alberca y una pérgola ocupan hoy ese lugar; limitan el primero a norte un muro con nichos en los que se han colocado algunas estatuas. Inmediata está la pequeña torre de la Vela. Tuvo mayor altura que las cercanas y en ella se instaló una campana después de la conquista de la ciudad.

Por encima de la pérgola se percibe la gran mole de la puerta de ingreso al último recinto, llamada en el siglo XVIII puerta de los Arcos y torre de Tinel. A su izquierda aparecieron en las excavaciones los cimientos de un muro que cortaba el recinto inferior por este lado, en el que se abría una puerta, reconstruída así como el muro. Aquélla daba acceso a una faja estrecha de terreno encerrada entre las murallas septentrionales del primero y el segundo recinto. En las de éste, otra puerta en ruina, murada durante siglos, de cantillo, le comunicaba con el interior de la ciudad.

En el recinto inferior tan sólo se excavó y plantaron jardines en su extremo occidental, es decir, en la Plaza de Armas.

### *El último recinto.*

Ocupa el último recinto, como se dijo, la cumbre alargada del cerro. Aparte de algún postigo desaparecido, su único ingreso era



TORRE Y PUERTA DE LOS ARCOS, SEGÚN UN GRABADO DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.



TORRE Y PUERTA DE LOS ARCOS, RECONSTRUÍDAS.

la mencionada puerta de los Arcos, flanqueada por dos torres. De su derribo, bien entrado el siglo XIX, tan sólo se libraron las partes bajas y el arranque de sus arcos. Hay viejos grabados, alguno de 1839, que la reproducen aún en pie. Con ayuda de ellos la reconstruyó el arquitecto Guerrero, pero dándola excesiva elevación con objeto de instalar un pequeño museo arqueológico en sus habitaciones altas. La fábrica es de mampostería entre verdugadas de tres ladrillos. Separa el arco de entrada de el de salida un patinillo, antes cubierto probablemente por una bóveda. Algunos restos de sillería de cantillo prueban la existencia en el mismo lugar de una puerta anterior, reconstruída casi totalmente a fines del siglo XIII o en el XIV.

Transpasada la puerta de los Arcos se tuerce a la izquierda para alcanzar, subiendo por escaleras modernas, la plataforma superior del cerro. Parece que la excavación de esta parte de ingreso al último recinto no dió lugar al hallazgo de restos de importancia; tan sólo se encontró un silo o mazmorra, excavado en la roca, para cuya visita construyóse una escalera de caracol. Servían estas mazmorras para conservar cereales y sal, pero también se utilizaban para encerrar durante la noche a los cautivos cristianos que trabajaban de día.

La falta de huellas de las construcciones que ocuparían esta parte más baja del último recinto, por la que tenía su ingreso, obligó a Guerrero a trazar una serie de jardinillos en pequeñas terrazas unidas por escaleras que forman un cómodo acceso a esta parte de la alcazaba. En aquéllos se instalaron: una gran pila de baño romana, de mármol; un tosco jabalí (?) labrado en piedra, de cronología incierta, y, en la parte alta, un gigantesco pie humano de mármol, con su sandalia, escultura de época imperial romana.

### *El Museo arqueológico.*

Desde lo alto de estos jardinillos de ingreso, por el adarve, se llega a las estancias altas construídas sobre la puerta de los Arcos. Instalóse en ellas un pequeño Museo arqueológico a base de la vieja colección formada por el marqués de Casa-Loring en su finca de la Concepción, el Museo Loringiano, con



RELIEVE DE PIEDRA HALLADO EN LA ALCAZABA.

objetos encontrados en esta provincia y en algunas otras andaluzas, sobre todo en Córdoba. Por medio de mapas y gráficos murales se ha pretendido situar en el espacio y en su respectivo ciclo artístico los restos arqueológicos que figuran en cada sala.

En las primeras se exhiben fragmentos de cerámica paleolítica y neolítica, los de esta última procedentes de la famosa cueva de la Pileta, en unión de algunos restos hallados en los dolmenes de Antequera y del ajuar de la cueva de la Mina, en la Cala, a la orilla del mar, en los alrededores de Málaga.

En el pasillo que sigue a estas salas hay fragmentos de cerámica ibérica, un *lekito* y la cabeza romana de un guerrero.

Conduce el pasillo a la sala romana, en la que figuran varias esculturas de mármol de excelente arte imperial, entre ellas una venus; un buen modelado fauno, estatuas ambas de tamaño menor que el natural; un busto de Trajano y otros femeninos, procedentes todos de Córdoba, y una bella cabecita helenística hallada en Churriana. Acompañan a estas esculturas varias aras y abundantes epígrafes sepulcrales.



CAPITELES DE MÁRMOL EN EL MUSEO DE LA ALCAZABA.

En la última sala, dedicada a la arqueología musulmana, se guardan ladrillos visigodos con el crismón en relieve hecho a molde, procedentes de Málaga, Ronda y Córdoba, y varias inscripciones funerarias mozárabes, la mayoría halladas en la última de esas ciudades, entre ellas la del obispo astigitano Martín († 969), labrada al dorso de un epitafio romano, y la que conmemora, a la vez, el fallecimiento de Especiosa († 1004) y de su hija Tranquila († 965). Los epígrafes árabes más interesantes, procedentes ambos de Córdoba, son: el que recuerda la edificación de una torre por Umar ben Idris en el año 969, cuya losa se aprovechó para sepultura de un cristiano, fallecido en 1258, y la lápida, también funeraria, de Beer, hijo del emir Abu-l-Hazem, muerto en 1102. También alberga esta sala varios fragmentos decorativos de piedra y mármol, capiteles y basas califales y del siglo XI, algunos hallados en la misma alcazaba.

#### *Los cuartos de Granada y su reconstrucción.*

La parte central del último recinto, tras la de ingreso descrita, la ocupaban los llamados, por lo menos desde el siglo XVI, «Cuartos

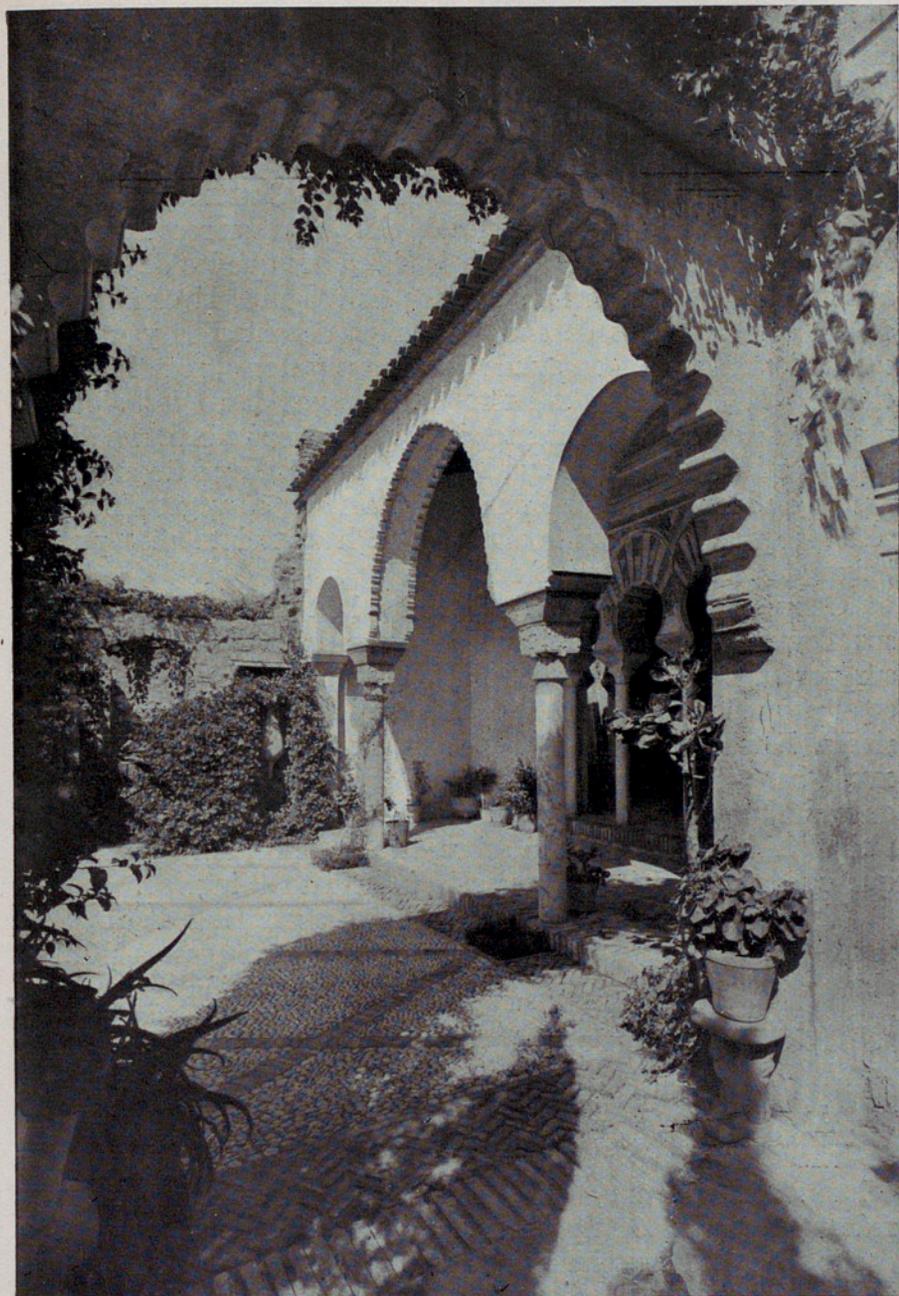


MODERNO INGRESO A LOS «CUARTOS DE GRANADA».



PÓRTICO MERIDIONAL DEL PRIMER PATIO.

de Granada», destinadas a vivienda de los reyes y gobernadores. Al derribar las humildes casas que en 1933 se apretujaban en ese lugar, aparecieron muros y una arquería del palacio del siglo XI y cimientos de construcciones del período granadino, es decir, de fines del siglo XIII o del XIV. Encerrada entre las murallas altas y las torres, esa parte central del último recinto de la alcazaba era un campo de ruinas de muros de pobre construcción y aspecto desolado. Recreerlos con fábrica de mayor solidez y rodearlos de vegetación habría mejorado algo su aspecto, pero sin asegurar su conservación. Descripciones, planos y fotografías conservan el recuerdo de los vestigios encontrados <sup>4</sup>. Sobre los arranques de muros existentes, que señalaban tres patios, incompleto el primero, se levantaron construcciones de una arquitectura sencilla, de tradición granadina, tratando de conseguir, más que un fácil aspecto pintoresco y teatral, grato a las muchedumbres, pero falso, un escenario neutro en el que alternasen, como en la Alhambra, zonas



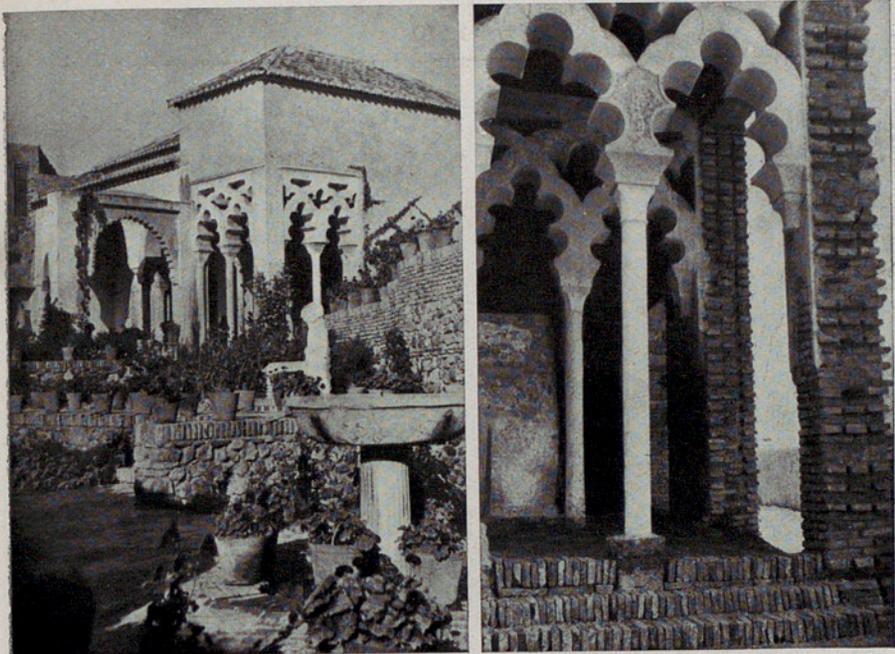
PÓRTICO MERIDIONAL DEL PRIMER PATIO.

de luz con otras de sombra. En los muros de las salas y habitaciones reconstruídas se dispusieron alacenas para exhibir en ellas la parte más importante de los innumerables fragmentos de cerámica musulmana, doméstica casi toda, hallada en las excavaciones.

No se puede hablar de restauración de los «Cuartos de Granada», ya que apenas subsistían vestigios de ellos, ni de su reconstrucción, que hubiera sido falsa, al no existir más datos que los de su planta a través de la cimentación. Tratóse de asegurar la conservación de los escasos restos de muros y arcos encontrados y crear un escenario adecuado, con ayuda de plantas y flores, para la exhibición de la cerámica desenterrada. El agua llenó las albercas, repletas de escombros durante siglos, y comenzó a brotar de fuentes y surtidores. Con su ayuda y la del sol malagueño arriates y muros de los patios cubriéronse rápidamente de vegetación. Tan sólo los que conocieron la alcazaba de hace treinta años pueden juzgar de su radical transformación.

Ocupaba el palacio la parte central del último recinto, separadas sus construcciones de las murallas que lo protegían a norte y sur por angostos caminos de ronda sin comunicación con él, acceso al pequeño barrio situado a Oriente descrito en páginas posteriores. Estaba organizado el palacio, de fines del siglo XIII o del XIV, a base, como los granadinos, de patios rectangulares y crujiás en torno, según revelan su planta y los escasos fragmentos decorativos hallados. Se levantó sobre otro anterior, del siglo XI, del que queda poco más que un salón inmediato al ingreso.

Tres son los patios subsistentes, de ejes paralelos de dirección norte-sur. Rectangulares, tuvieron en sus lados cortos pórticos abiertos por tres arcos, mayor el central, disposición típica de los patios islámicos andaluces. Del primero y más pequeño tan sólo se encontraron, ocultos entre los muros de pobres viviendas, elementos bastantes para la reconstrucción de su pórtico de mediodía. Ábrese por tres huecos, agudo y con festón de yeso el central; de herradura y más pequeños los laterales. Descansan sobre dos columnas intermedias, de las cuales una tan sólo, con fuste de mármol y capitel de tipo granadino tallado en yeso, apareció al derribar las construcciones parásitas allí amontonadas. Pertenece pues el pórtico a la reconstrucción del palacio realizada en el siglo XIII o en el XIV.



PABELLÓN DE LOS ARCOS DE LÓBULOS, ENTRECruzADOS.

Desde el pórtico se pasa, por un vano formado por tres pequeños arcos de herradura muy cerrada, a un salón rectangular de 7,50 por 3 metros, resto de las construcciones del siglo XI. Los tres arcos tienen dovelas de piedra y clave formada por varios ladrillos y los apean dos columnas exentas y otras tantas adosadas, todas con fustes de madera y capiteles lisos de yeso. Cubría los dos frentes de los arcos una rica decoración de ataurique —flora— de yeso tallado, fingiendo largas dovelas, alternadas las rehundidas y lisas, pintadas de rojo, con otras salientes cuajadas de ornamentación. Una faja decorativa formando alfiz recuadra el triple arco. La fina ornamentación vegetal, a base de hojas curvas digitadas, piñas, capullos y alguna granada, parecidas a las del palacio de la Aljafería de Zaragoza (entre 1049 y 1081), se desarrolla en muy bellas y variadas composiciones planas y de escaso relieve que estuvieron policromadas. Tuvo la sala —queda algún resto— techumbre de madera que arrancaba de una imposta de



PABELLÓN DE LOS ARCOS DE LÓBULOS DESDE EL PÓRTICO DEL PRIMER PATIO. AL FONDO, LA CATEDRAL.

yeso, bajo un friso o alicer de madera tallada. Sobre los tres arcos y bajo el friso se conservan vestigios de decoración pintada. Con los fragmentos de yeserías encontrados en el subsuelo del salón y en sus inmediaciones pudo reconstruirse un arco de tres lóbulos, instalado en el muro oriental.

A la misma etapa constructiva del siglo XI pertenece un pequeño pabellón reconstruído, cuadrado, de 2,50 metros de lado, situado al costado occidental del pórtico y en comunicación con él, abierto en sus cuatro frentes por arcos de lóbulos de yeso entrecruzados. Recuerdan arquerías análogas de la mezquita cordobesa.

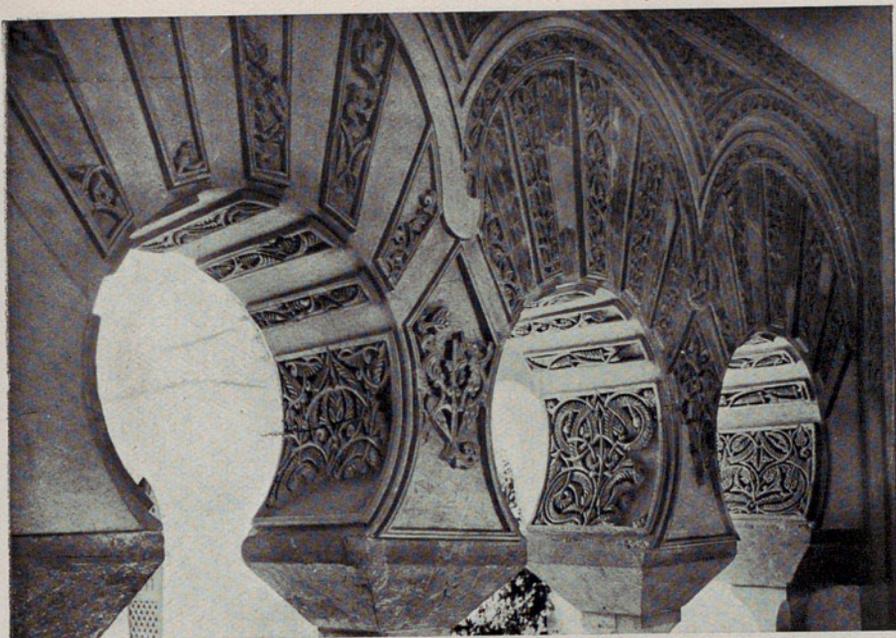
Una puerta de arco festoneado y *takas* o alacenas en sus jambas, de arquitectura granadina, comunica la sala del siglo XI con otro pórtico, situado a mediodía, y con una terraza construída sobre el adarve de la muralla del recinto alto. Desde ella se domina el puerto y la ensenada malagueña. Cierra la terraza a oriente una amplia torre cuyo interior cubre una armadura morisca de lazo, de mediados del siglo XVI. En la torre se guardan un pequeño



LA TRIPLE ARQUERÍA DEL SIGLO XI, AL SER DESCUBIERTA.



LA TRIPLE ARQUERÍA DEL SIGLO XI, RESTAURADA.



DETALLE DE LOS ARCOS DEL SIGLO XI.

modelo de piedra y yeso de la cabecera de la catedral de Málaga y algunos muebles, armas y objetos de poca importancia. A occidente comunica la terraza por un triple arco sobre fustes de mármol blanco e inscripciones cúficas en sus collarinos, con otra torre cubierta, de la que subsistían escasos restos, unos arcos festoneados de yeso y un friso del mismo material que ostenta dibujo de lazo e inscripción árabe cursiva.

En los muros de una pequeña sala con ingreso por el pabellón de los arcos entrecruzados se han colocado abundantes fragmentos de decoración de yeso del palacio del siglo XI, encontrados en las excavaciones, y algunas vigas y trozos de madera tallada que se habían aprovechado en las armaduras de las viviendas parásitas. También se exhiben en vitrinas empotradas en los muros de esta sala fragmentos de cerámica doméstica musulmana, encontrados en cantidad extraordinaria en las excavaciones. Acreditan haber sido Málaga en los siglos XIII y XIV el gran centro de fabricación cerámica de la España islámica. Los ejemplares expuestos en las



ARCO DEL SIGLO XI, RECONSTRUÍDO.



RESTOS DE FRISO Y ALICER DE LA SALA DEL SIGLO XI.

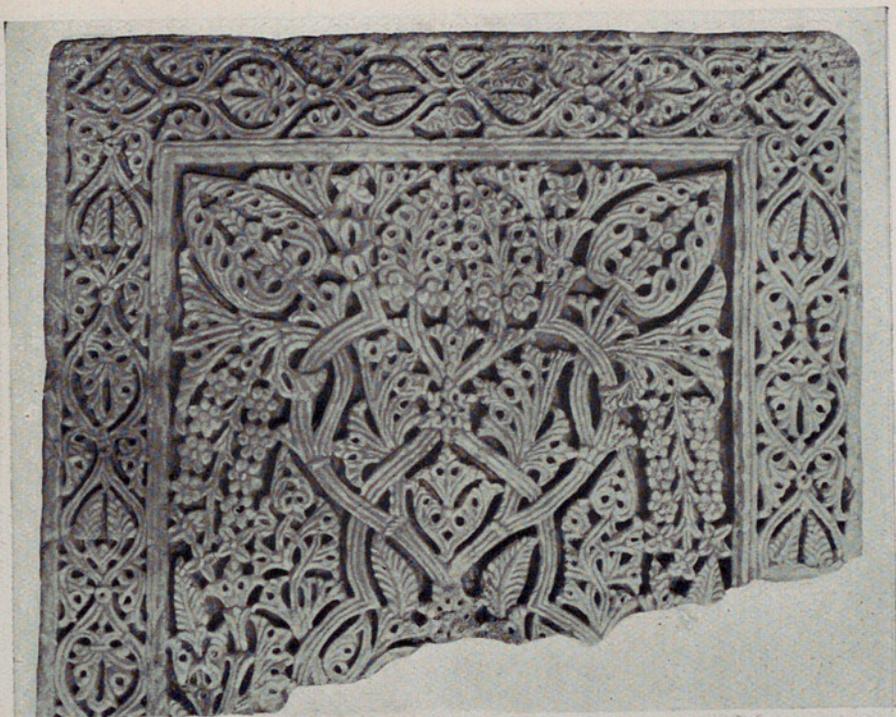
alacenas de esta son de los tipos más modestos: de barro ordinario, con vidriado de color melado y sencillos dibujos pardo oscuros; de barro blanco, recubierta toda o parte de la superficie del cacharro de negro mate y con decoración incisa; de barro también blanco, con adornos vidriados en negro y verde; con ornamentación de relieve hecha a molde, etc.

Desde el primero e incompleto patio de los «Cuartos de Granada» pásase al segundo por un pequeño zaguán moderno y un pasadizo en recodo que, siguiendo la disposición primitiva, desemboca en el pórtico norte de aquél. En el zaguán se expone una losa de mármol, incompleta, con bella decoración de arte califal cordobés del siglo x; invertida, formaba parte de la solería de unos baños descritos más adelante.

Lo mismo este patio que el que le sigue a oriente tuvieron en sus testeros, a norte y mediodía, pórticos abiertos por arquerías de tres huecos y naves en los costados, con habitaciones, a las que se ingresaba desde ellos, de destino ignorado. Al fondo de cada pórtico había, según lo acostumbrado, una puerta grande de dos hojas, ingreso a una sala rectangular. No se sabe si los arcos de



INTERIOR DE LA TORRE Y PATIO A MEDIODÍA DE LA SALA DEL SIGLO XI.



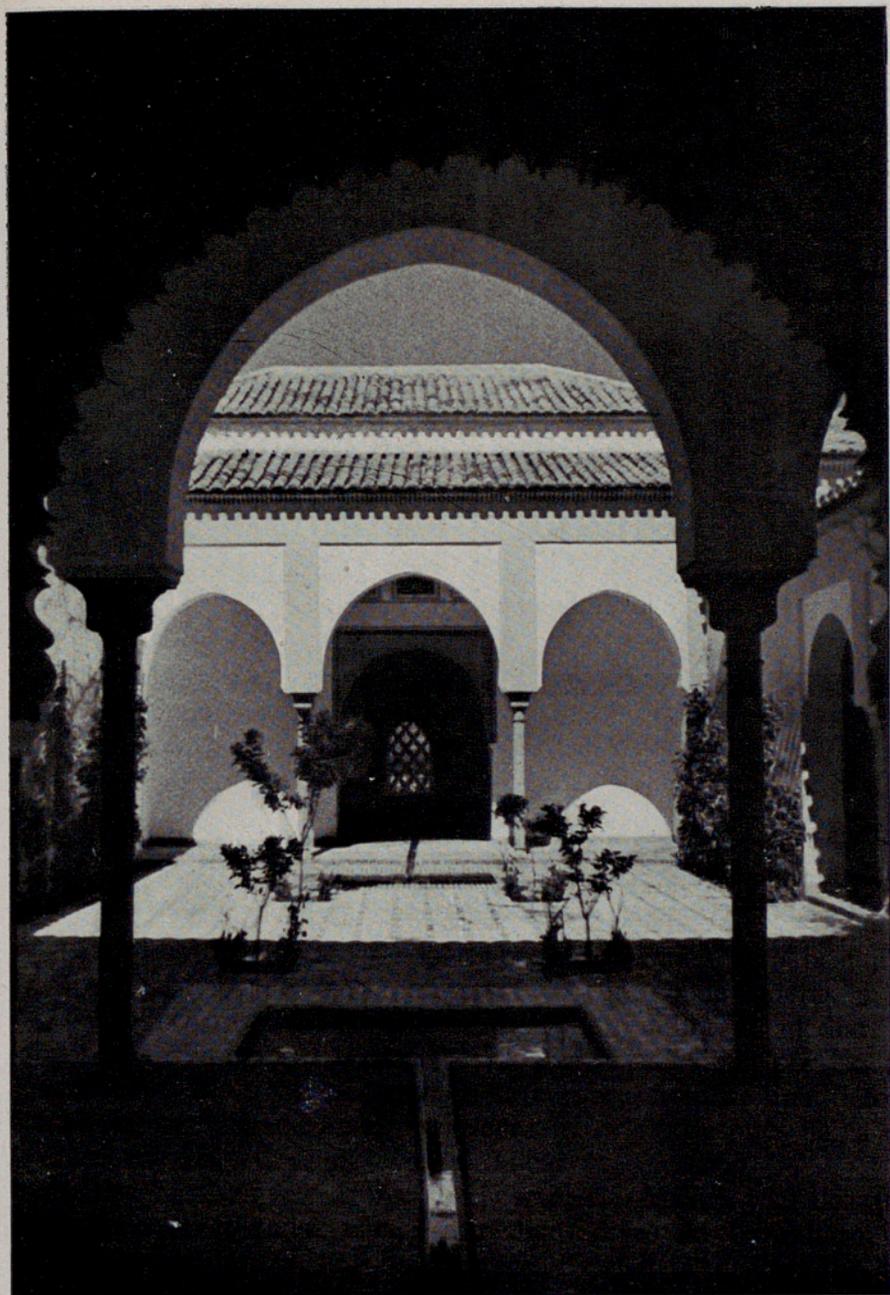
LOSA DE MÁRMOL CON DECORACIÓN CALIFAL, HALLADA EN LA ALCAZABA.

los pórticos descansaban en columnas o en pilastras; de estas últimas se encontró algún resto en el patio intermedio, pero no es seguro que pertenezcan a los apoyos primitivos. El patio intermedio tenía dos pequeñas alberquillas rectangulares, de 2,75 por 1,28 metros y 51 centímetros de profundidad, situadas, respectivamente, delante y a muy poca distancia de los arcos centrales de los pórticos. A uno y otro lado de cada una quedaban en el pavimento del patio rectángulos solados con losetas cuadradas de barro vidriado, blancas, verdes y negras, dispuestas en diagonal.

Ocupa el centro del patio más oriental y mayor una estrecha alberca de 10,14 por 2,20 metros y 56 centímetros de profundidad. Tuvo este patio piso alto, pues entre los restos de la nave que lo cierra a oriente se encontraron los arranques de dos escaleras. Prolongando los primeros peldaños de una de ellas dióse subida



CAPITEL DE TIPO GRANADINO EN EL PÓRTICO DEL PRIMER PATIO.



PATIO INTERMEDIO, RECONSTRUÍDO.

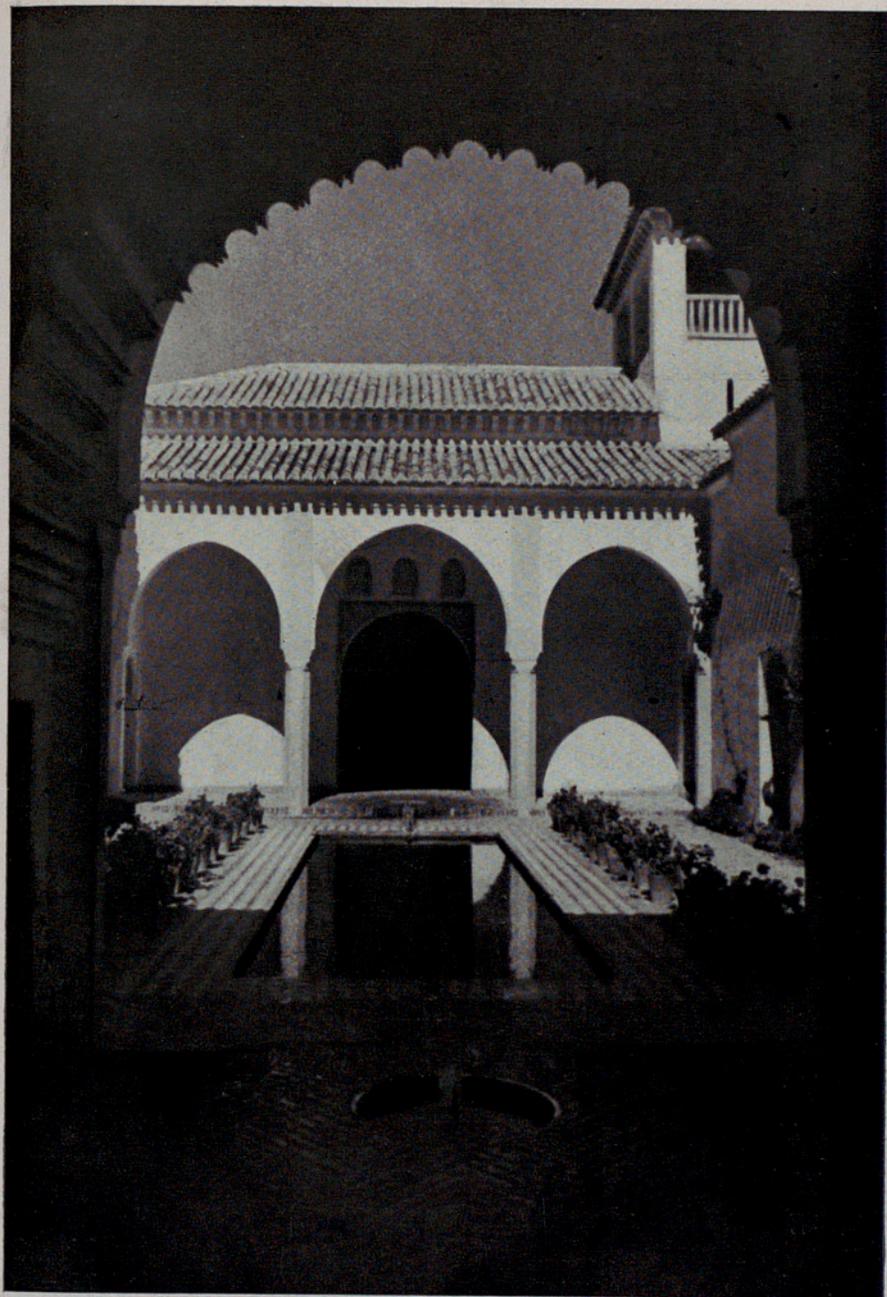


PATIO INTERMEDIO, RECONSTRUIDO.

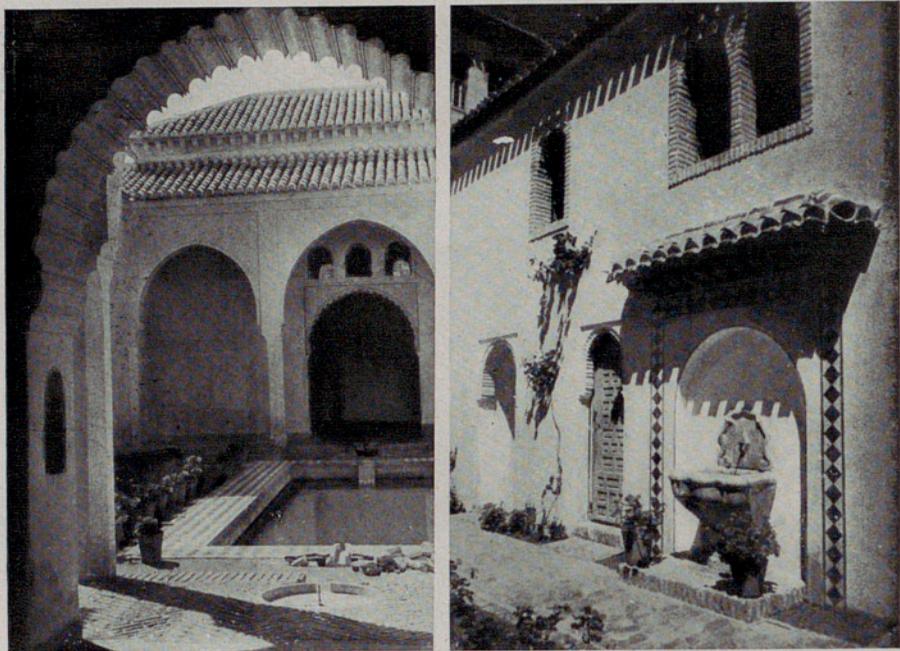
a una torrecilla nueva, abierta en sus cuatro frentes, levantada para gozar del bellissimo y dilatado horizonte de la playa de Málaga y la costa.

Excepto la sala situada al fondo del pórtico meridional del último patio, en la que se colocó una techumbre plana de madera del siglo XVI, sobre vigas apeadas en ménsulas, traída de otro lugar, las tres restantes al fondo de los pórticos de los patios se cubrieron con bóvedas esquinadas. Inspirándose en decoraciones de la Alhambra, de la misma técnica artística, las decoró con gran originalidad y buen arte don Hermenegildo Lanz, lo mismo que las albanegas de algunos de los arcos de sus puertas de ingreso.

Más allá del patio oriental aparecieron los cimientos incompletos de dos amplias viviendas, independientes del palacio o «Cuartos de Granada». Bajo el patio de la más meridional existe un hondo aljibe cubierto con bóveda de medio cañón, reforzada con dos arcos fajones o perpiaños. Esta casa, reconstruída, se utiliza para depósito y taller de cerámica.



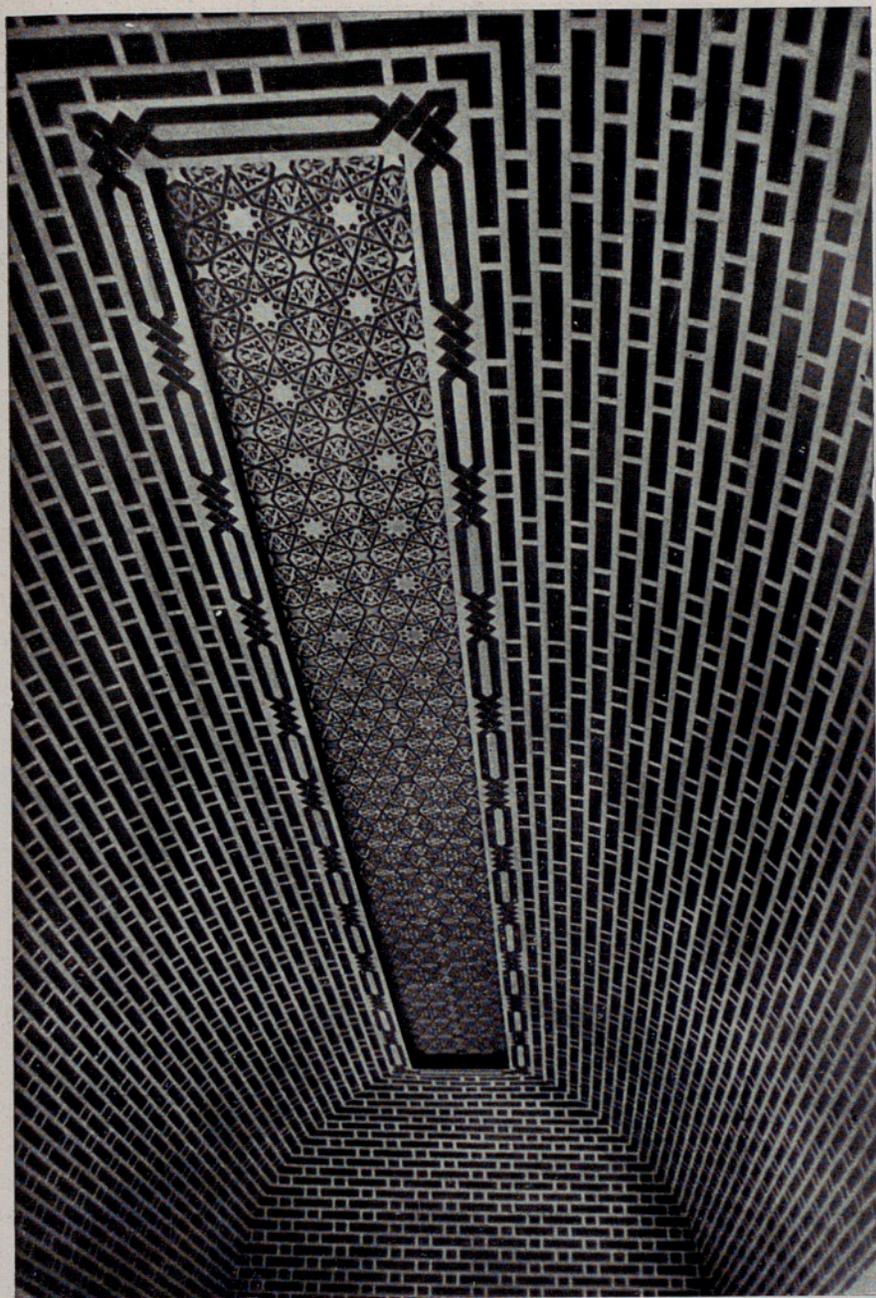
TERCER PATIO, RECONSTRUIDO.



EL TERCER PATIO Y SU FUENTE.

### *El Museo de cerámica.*

La reconstrucción de los «Cuartos de Granada», es decir, del palacio de la época nazarí (siglos XIII-XIV), levantado sobre las ruinas del del siglo XI y del cual tan sólo quedaban poco más que los cimientos, tuvo por objeto preservar esos restos y exponer en las nuevas salas los fragmentos cerámicos más importantes hallados en las excavaciones. Esos hallazgos confirmaron las noticias de viajeros y cronistas medievales, en su mayoría musulmanes, de haber sido Málaga el gran centro de fabricación cerámica de la Península hispánica. Hoy se cree que de ella proceden los grandes jarrones del tipo llamado de la Alhambra, cuyos escasos ejemplares son orgullo de los museos que los guardan. A los tipos de mayor riqueza pertenecen la llamada loza dorada y la que combina la decoración de oro con otra azul, ambas sobre esmalte blanco. La exportación de estas cerámicas fué, desde el siglo XII hasta



BÓVEDA MODERNA EN UNA DE LAS SALAS DE LOS «CUARTOS DE GRANADA».

el xiv, uno de los factores de la prosperidad malagueña. En el viejo Cairo —Fustat— y en Marruecos se han encontrado fragmentos de cacharros en el reverso de cuyo solero figura, en caracteres árabes, la palabra «Maliqa» (Málaga). En el siglo xiv, el desarrollo comercial e industrial del Levante peninsular y el acrecentamiento de la marina catalano-aragonesa favorecieron la creación en Manises, junto a Valencia, de un centro de fabricación alfarera con la misma técnica e idénticos motivos de decoración que el de Málaga, al que acabó por suplantar en los mercados nacionales y extranjeros y cuya fama y difusión fueron grandes a fines del siglo xv y comienzos del xvi <sup>5</sup>.

En alacenas o vitrinas empotradas en los muros de los nuevos «Cuartos de Granada» —a algunas ya se aludió en páginas anteriores— se exhiben fragmentos y cacharros, reconstruidos algunos con yeso, encontrados en las excavaciones, desde los más modestos de barro ordinario sin vidriar y decoración geométrica hasta los más ricos de loza dorada.

En las vitrinas de la sala meridional del patio intermedio hay ejemplares de esta última; otros de la técnica llamada de cuerda seca, con brillantes colores amarillo, verde, sepia y melado oscuro sobre fondo de esmalte blanco, en algunos de los cuales se representaron animales; varios de la cerámica llamada de Madinat al-Zahra, por haberse encontrado en gran cantidad en las ruinas de esa ciudad aúlica califal, cuya decoración se perfila con contornos de color pardo (óxido de manganeso), rellenos de verde, sobre fondo blanco. Entre los temas decorativos de las piezas expuestas de esa última cerámica se ven letreros cúficos, un ciervo y una cabeza humana. Además hay en las vitrinas cacharros de barro sin vidriar; otros vidriados de color verde y algunos con decoración de relieve hecha a molde. Entre ellos se exhiben estelas sepulcrales de barro vidriado, con decoración azul, de las llamadas de orejas, que se colocaban hincadas en tierra sobre las sepulturas, y los ladrillos que las limitaban, cuya parte superior vista se vidriaba y enriquecía con decoración análoga.

En las vitrinas de la sala frontera —la norte— del patio intermedio se exponen: algunos ejemplares más de loza dorada; dos platos con representación de navíos dibujados con azul de cobalto y oro, este último tono perdido por la humedad, al haber estado enterrados; una jarra de cuerda seca; algún fragmento de loza



PUCHEROS Y CANDILES HALLADOS EN EL SUBSUELO DE LA ALCAZABA.



PLATOS CON DECORACIÓN AZUL, ENCONTRADOS EN EL SUBSUELO DE LA ALCAZARA.

oriental y de vidrios, entre ellos una jarrita de vidrio azul y arte fatimí, probablemente procedente de Egipto.

Esta colección malagueña podría ser base de un gran museo de cerámica mediterránea.

### *El barrio de casas y la torre del Homenaje.*

Al excavar la parte más oriental, yerma, del último recinto, más allá de los «Cuartos de Granada», aparecieron las ruinas de un barrio de pequeñas casas formado por tres manzanas entre angostas calles enlosadas, no más anchas de 1,20 metros, bordeando unas las murallas del contorno y normales entre sí las otras. La manzana a sudoeste comprendía un pequeño baño y dos viviendas muy reducidas; algo mayores eran las tres de la manzana a mediodía y otras dos, pequeñas, integraban la más oriental. La altura máxima de los muros conservados es, aproximadamente, de un metro. Las puertas de las viviendas a esas calles, nunca fronteras, a pesar de que su ancho apenas sobrepasa el metro, cerrábanse con dos pequeñas hojas de madera, girando sobre goznes y quicios, ahuecados éstos en batientes de mármol blanco.



JARRO DE CUERDA SECA (RECONSTRUÍDO), HALLADO EN EL SUBSUELO DE LA ALCAZABA.

Muy ingeniosa es la distribución de las viviendas para el mejor aprovechamiento del reducido espacio. Tienen todas un pasadizo de ingreso, acodado o recto, pequeño patio casi cuadrado, con aceras y crujías en torno, repartidas éstas en varias habitaciones, y siempre retrete, hábilmente situado para lograr su

máximo aislamiento; en algunas de las casas está al final de un pasillo en recodo y con puerta, a veces doble, de incomunicación. Tienen las letrinas poyete y sumidero y todas son medianeras con las calles, de las que recibían luz y ventilación. Bajo los patios y retretes pasan atarjeas de desagüe que vertían fuera de los muros del recinto. Algunas de las casas más reducidas conservan los primeros y muy elevados peldaños —tradición mantenida hasta hoy en Andalucía— de estrechísimas escaleras para subir a la planta alta. El suelo de las habitaciones consiste en una capa de mortero de cal teñida de almagra; algunas conservan solería de losetas de barro y de piezas de mármol blanco aprovechadas. En el interior de las casas y en las calles se encontraron zócalos pintados de rojo sobre el enlucido de cal, varios rematados por inscripciones de letras cúficas, simples eulogías, y dibujos geométricos de lazo de a ocho.

Completa el barrio, en el que es de presumir viviría la servidumbre palatina o los jefes de la guarnición de la alcazaba, un minúsculo baño, situado en su parte septentrional, cuyas ruinas aparecieron muy destrozadas, con entrada independiente para los clientes y los locales de servicio: caldera, leñera, etc. El agua para el baño y las demás necesidades de la alcazaba se subiría penosamente mediante una noria desde un profundo pozo, al que llaman Airón, situado en la parte oriental del recinto inferior. Su profundidad excede hoy de los cuarenta metros.

Por la semejanza de la construcción de los muros de estas viviendas con los restos descritos del palacio del siglo XI que subsisten a la entrada de los «Cuartos de Granada», pueden suponerse contemporáneos. Seguirían habitados en el siglo siguiente, bajo el dominio almoravide, en el que debieron de pintarse las inscripciones cúficas de los zócalos, muy semejantes a otras de entonces.

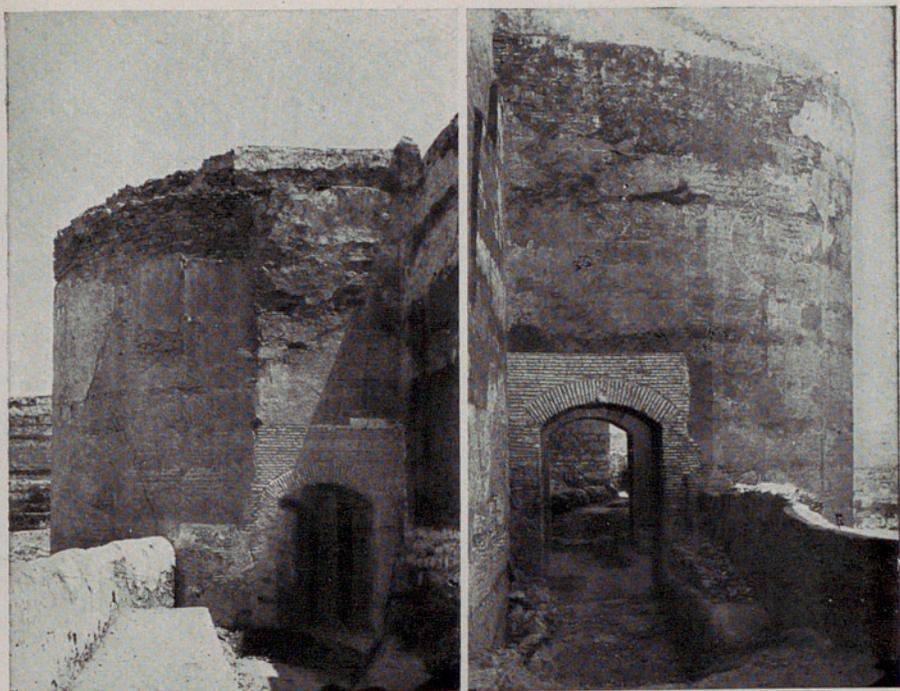
El enlosado de las calles del barrio y los zócalos pintados en los muros exteriores de las casas; la ventilación directa de todas las habitaciones a los patios; la existencia de letrinas en la mayoría de las viviendas y su aislamiento del resto de ellas, así como el bien dispuesto sistema de atarjeas para el alejamiento de las aguas sucias, acreditan un alto nivel de civilización urbana en la España islámica del siglo XI, herencia del anterior, según acreditan las ruinas de Madinat al-Zahra.

En el barrio, escondido tras las nuevas edificaciones de los «Cuartos de Granada», tan sólo se consolidaron y recrecieron los restos de muros. Pero la vegetación parásita que brota pujante en el suelo malagueño y los agentes atmosféricos van poco a poco pulverizando el mortero de los revestidos y desintegrando las fábricas. Planos, fotografías y descripciones detalladas aseguran su recuerdo, de excepcional interés para la historia de la vivienda y de la urbanización españolas <sup>6</sup>.

Al final del barrio, cerrando a oriente el recinto más elevado, está la llamada desde el siglo xvi torre del Homenaje, la mayor y más alta de la alcazaba. En ella, el 18 de agosto de 1487, se levantaron la cruz, el pendón de Santiago y el estandarte real al tomar posesión de la ciudad, rendida por hambre después de largo asedio, los Reyes Católicos. La torre es casi cuadrada —12,30 por 12,15 metros—, obra al parecer del siglo xiv. Envuelve otra más reducida de sillarejos aparejados a sogá y asta, de la que están visibles dos pequeños arcos de ladrillo con clave de piedra. Al recrecerla en época nazarí se construyó vivienda en su parte alta, con salas y patio, muy destruido todo ello y en camino de desaparición. No quedan huellas de la escalera de subida; tal vez su único acceso fué por el adarve. Al pie se desenterraron los fragmentos de loza dorada y cuerda seca más interesantes conservados en la misma alcazaba.



FRAGMENTO DE ALICER DEL SIGLO XIII HALLADO EN LA ALCAZABA.

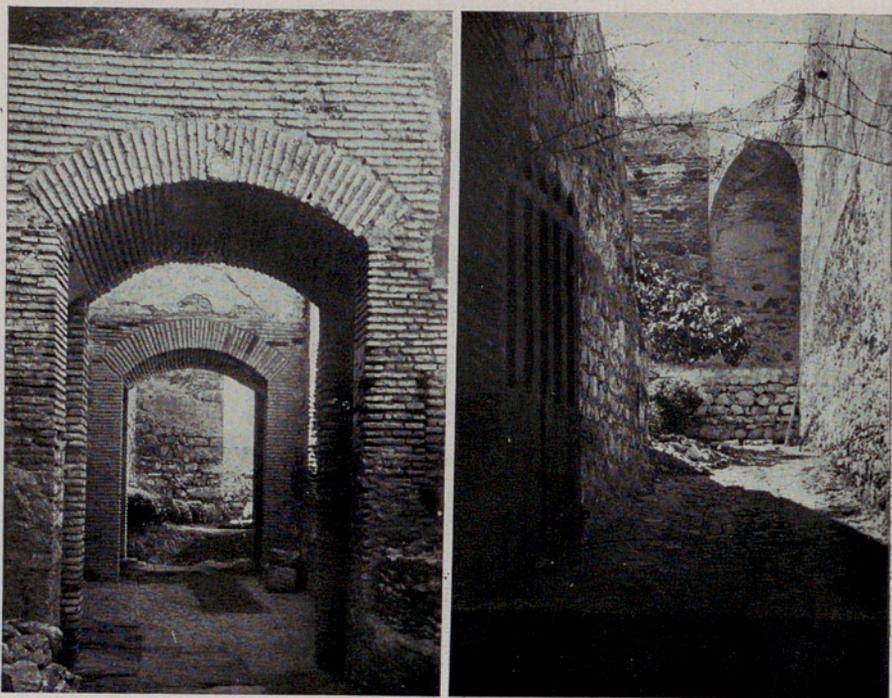


TORREÓN DE INGRESO DESDE LA BARBACANA, EN GIBRALFARO.

## GIBRALFARO

A oriente del cerro de la alcazaba se levanta otro bastante más elevado —132 metros de altura—, de laderas muy escarpadas. El geógrafo Idrisí lo nombra al mediar el siglo XII «montaña del Faro», *yabal Faruk*, sin duda por existir entonces o haber existido uno en su cumbre, nombre que, deformado al castellanizarlo, aún conserva. Un siglo después había en él una rábida, citada por Inb al-Abbar (m. en 1260).

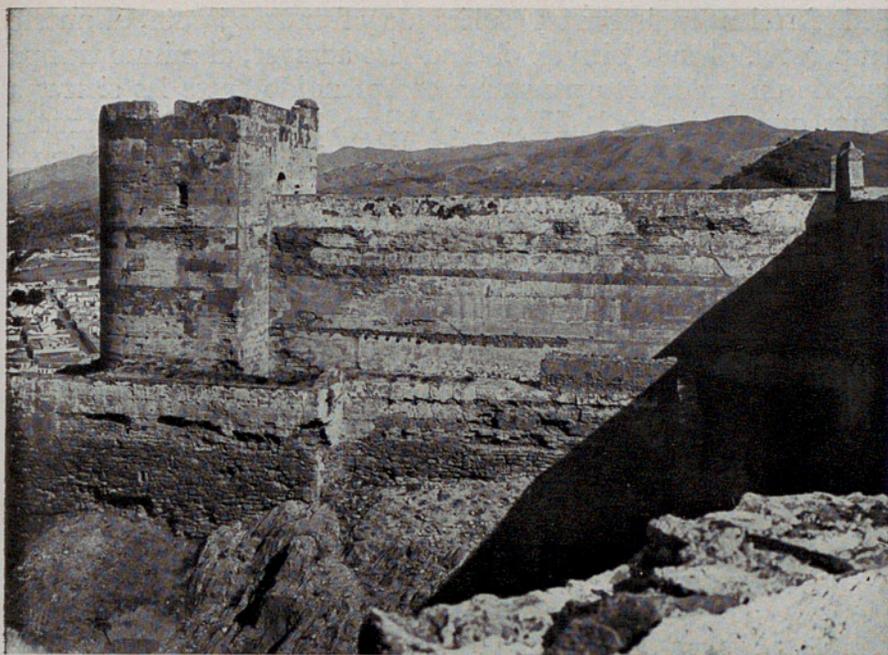
Al generalizarse el empleo de la artillería, Málaga y su alcazaba quedaban dominadas por el inmediato cerro de Gibralfaro, lo que obligaría a fortificar su cumbre. El visir granadino Ibn al-Jatib (1313-1374) afirma que fué el monarca Yusuf I (1333-1354) el que construyó, o más bien reedificó y engrandeció, esta fortaleza,



ARCOS Y PASADIZO DE INGRESO A GIBRALFARO.

gastando en ella inmensas sumas <sup>7</sup>. De su eficacia militar es prueba haberse rendido a los Reyes Católicos dos días después de la ciudad, a la que en 1494 dieron esos monarcas «por armas la forma de la Cibdad y castillo de Gibralfaro con el corral de los captivos en un campo colorado».

Uníase la barbacana que rodea a Gibralfaro con el interior de la alcazaba por un ancho paso encerrado entre dos muros en zigzag, así dispuestos para asegurar su comunicación y defensa y ahorrar torres al permitir flanquear a los asaltantes. Los muros de Gibralfaro son de mampostería, de tierra algunos gruesos interiores, y de ladrillo arcos y bóvedas. Encierran aquéllos un recinto de considerable extensión y planta muy irregular, pues la muralla exterior sigue los contornos de la cumbre del cerro, con un trazado de angulos entrantes, para ahorrar torreones. A noroeste avanza una torre albarrana semicilíndrica, unida al castillo por un muro



TORRE ALBARRANA LLAMADA BLANCA, EN GIBRALFARO.

macizo. La llaman Blanca por haber estado encalada. Hay también algún otro torreón de la misma forma.

La puerta única de ingreso a Gibralfaro, abierta en una torre de arco agudo, cabalga sobre la barbacana. Tras ella se pasa por un patinillo descubierto para seguir torciendo a la derecha bajo una bóveda con decoración de lazo y embutidos de cerámica vidriada verde y negra entre los ladrillo de su clave. Ya en el interior el terreno sube en pendiente rápida hasta su extremo oriental, lugar el más elevado, en el que estuvo la desaparecida torre mayor. Dicen descansaba sobre cuatro arcos y tenía 10 varas de ancho por 19 de largo y 22 de altura. Tampoco existe una mezquita que allí hubo y describen autores del siglo XVII.

En 1944 se construyó una carretera de acceso a Gibralfaro para facilitar su visita, al mismo tiempo que el ingeniero señor Martínez Falero repobló el cerro, antes yermo, con pinos, benemérita labor que ha mejorado mucho su aspecto. Las murallas

de la fortaleza encierran un espléndido y frondoso jardín, dispuesto en paratas. Gózase bien de él desde los adarves, al mismo tiempo que de un prodigioso panorama comprendido entre las sierras a norte que encierran la Hoya de Málaga, cuyas laderas aparecen sembradas de blancos cortijos y alquerías, como en la época musulmana, y las costas africanas que se perciben a mediodía, en días despejados, tras el Mediterráneo. Entre las sierras andaluzas y los montes marroquíes, la vista puede demorarse contemplando variadísimos panoramas urbanos, de sierra y de costa, de los más bellos de Andalucía.



FRAGMENTO DE ALICER DE MADERA HALLADO EN  
LA ALCAZABA.



LA CATEDRAL DESDE EL PUERTO A FINES DEL SIGLO XIX.

## LA CATEDRAL

*La ciudad cristianizada: de la mezquita a la catedral.*

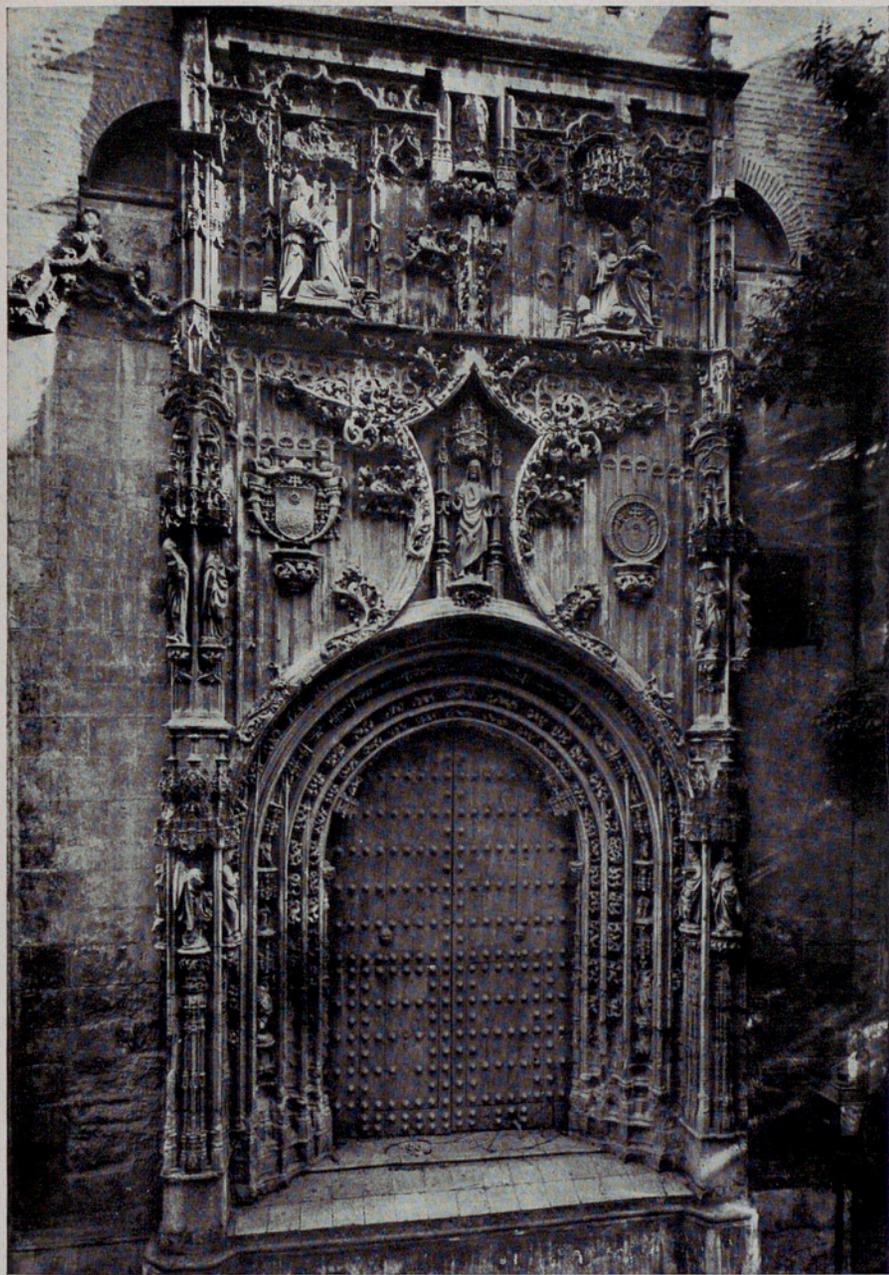
CONQUISTADA Málaga, erigióse la sede episcopal en la mezquita mayor, cuya consagración fué inmediata. Noticias poco posteriores la describen como un edificio grande, ricamente decorado, de cinco naves, con 113 columnas exentas. Tenía un bello patio poblado de altos naranjos y bordeado de galerías en tres de sus lados, en las que se celebraban procesiones después de su cristianización.

Formaba la ciudad islámica un conjunto apretado de casas pequeñas y de estrechas calles, sin plazas apenas. Hay que imaginar

la misma ponderada mezquita mayor como un edificio poco monumental, más destacado por su extensión que por su altura. El asedio dejó la ciudad medio ruinoso; los lienzos de murallas y torres necesitaron grandes reparos poco después. Expulsados los musulmanes, acudieron a habitar sus desiertas casas, en cuyos pequeños patios había pozo y árboles, buen número de cristianos. Permitió la prosecución de una activa vida urbana, acorde con su destino, el comercio y sobre todo el ser centro de embarque y avituallamiento de las expediciones y campañas marítimas y militares que durante los reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II se emprendieron en África, Italia y por el Mediterráneo. Málaga vivió, pues, de la gran actividad desarrollada por España en ese mar durante los últimos años del siglo xv y gran parte del xvi.

Las mezquitas mayores de las ciudades de Andalucía oriental, entre ellas las de las tres grandes del reino de Granada últimamente conquistadas —Málaga, Almería y Granada—, no satisfacían las necesidades del culto cristiano, cuya celebración debería realizarse con solemnidad y riqueza excepcionales allí durante tantos siglos se había invocado el nombre de Alá. Al mismo tiempo, esas ciudades, al carecer de tradición arquitectónica religiosa cristiana, eran lugares propicios para la implantación de formas nuevas y exóticas que no tenían que luchar con las góticas tradicionales, como en Castilla. Surgieron así, en ese ambiente, los grandes templos del renacimiento andaluz, mientras en Castilla la arquitectura religiosa continuaba conjugando en pleno siglo xvi las tradicionales formas góticas, como muestran las catedrales de Salamanca y Segovia.

De la Málaga islámica subsistían, además de la mezquita mayor, murallas y fortalezas medio arruinadas y frágiles palacios, recatadamente ocultos sus interiores tras inexpresivas fachadas desnudas. Los cristianos comenzaron a levantar en el siglo xvi un gran y monumental edificio, la catedral, de sillería profusamente labrada por dentro y por fuera, conforme al nuevo estilo de renacimiento creado en Italia, casa de Dios al mismo tiempo que de todos los fieles. En las inmediaciones del puerto, al pie de la alcazaba, surgió así en la segunda mitad del siglo xvi la gran mole del templo cristiano. Sobresaliendo por encima de las murallas, dominaba con su masa el caserío urbano.



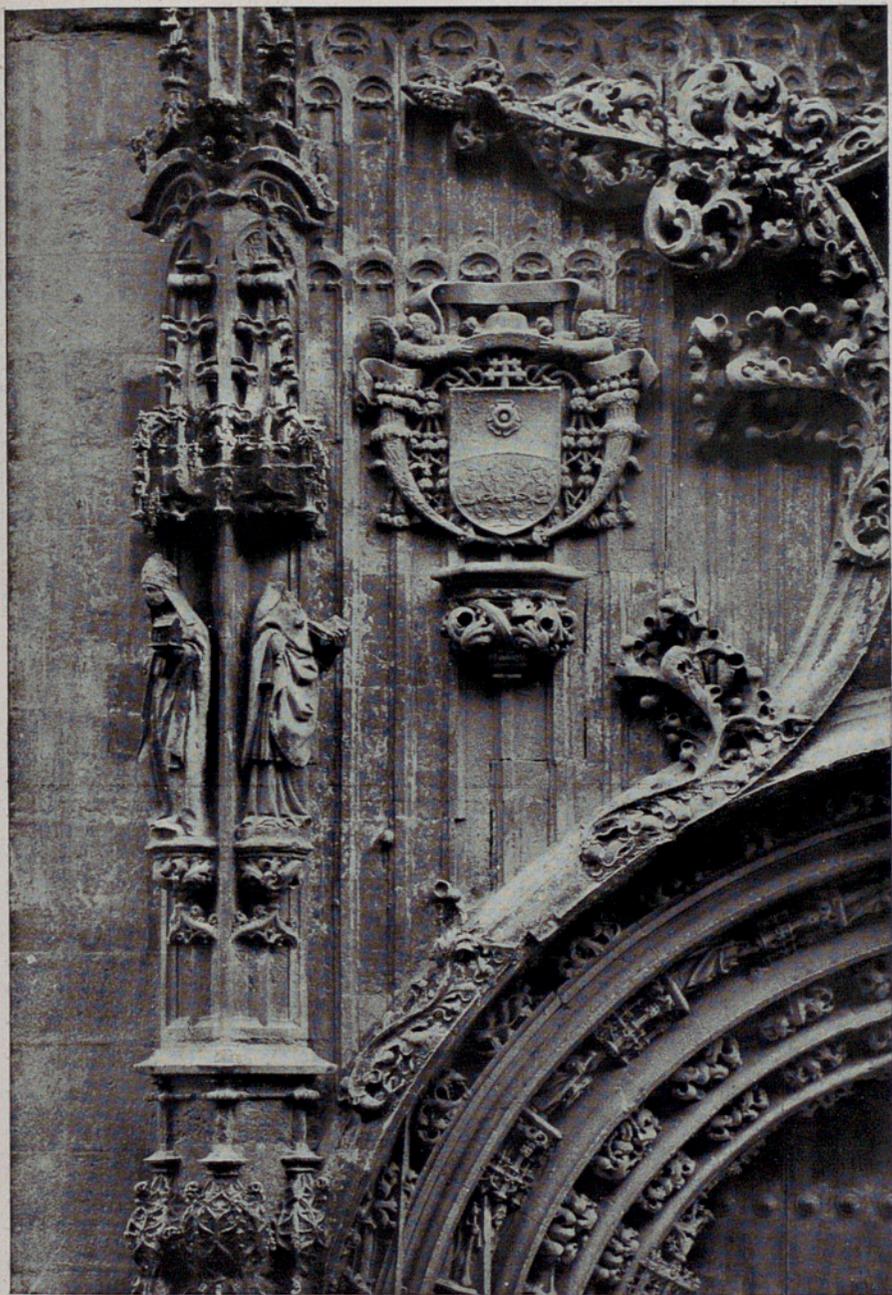
PUERTA GÓTICA DEL SAGRARIO.

[La arquitectura de la catedral reanudaba, después de un paréntesis de ocho siglos de orientalismo, la tradición de la Málaga imperial romana, cuyas huellas yacían enterradas en su subsuelo] —algunas vimos aprovechadas en las construcciones de la alcazaba—. [Retornábase a la arquitectura del clasicismo helenístico con todos sus temas tópicos: el tamaño como expresión de grandeza; el deseo de suntuosidad; la piedra sillería profusamente labrada; las ordenaciones de columnas; la decoración exterior... Surgía el templo en un ambiente urbano totalmente extraño a la ciudad medieval orientalizada como reacción más o menos consciente contra ella.] [Entre callejuelas angostas y serpeantes se empostraba un edificio que, como todos los de la nueva arquitectura venida de Italia, se imaginó para estar aislado y poderse contemplar por todos lados y no fragmentariamente, en un escenario de amplias perspectivas y de regularidad urbana, entre calles a escuadra, tiradas a cordel.] [De Roma venía una vez más la nueva fórmula arquitectónica, el retorno a la tradición universalista y unitaria de Occidente.]

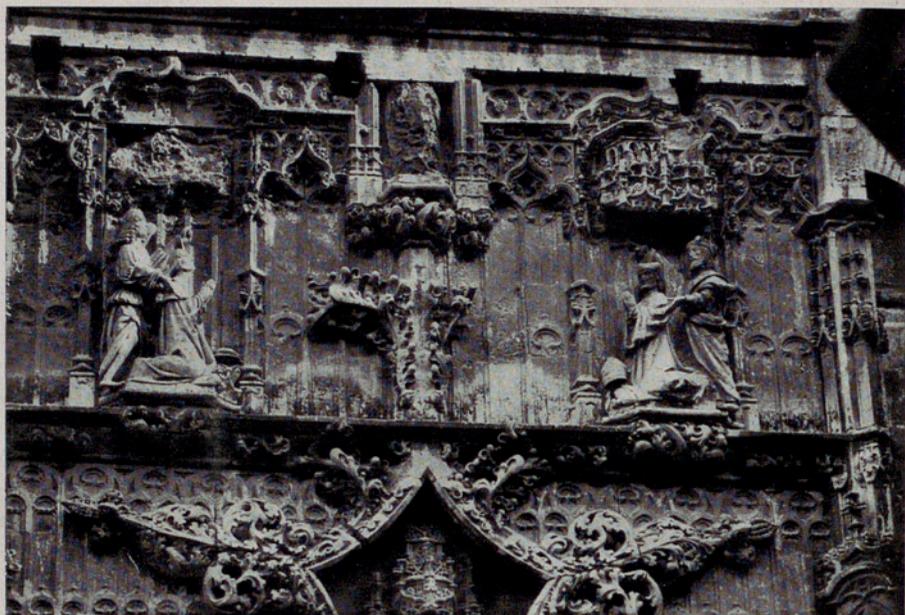
[El programa de la catedral era ambicioso y su ejecución hubo de ser lenta.] [Como los grandes templos medievales se fué construyendo, con admirable constancia,] para las generaciones futuras y la eternidad, sabiendo los que la levantaban con sus plegarias, sus limosnas o su trabajo que no la verían terminada. [Pasados algo más de cuatro siglos de su comienzo, aún sigue inacabada.]

*La mezquita convertida en catedral;  
la puerta del Perdón y el Sagrario.*

[La mezquita] mayor de Málaga ocupaba, al parecer, un solar sensiblemente rectangular situado entre las actuales calles del Cister (o de Santo Tomás), a su norte; la de Molina Larios, a poniente; unas callejuelas estrechas, desaparecidas en el año 1598, situadas donde hoy el llamado atrio de las Cadenas, a oriente, y la torre norte y las cuatro capillas de la nave lateral del Evangelio, a mediodía, solar ocupado hoy por el Sagrario, las oficinas de la catedral y el jardín y parte de esa torre y capillas. [La puerta principal, ingreso al patio, abríase en la calle de Molina Larios; el mihrab estaba, pues, bien orientado hacia sudeste, en dirección



PORMENOR DE LA PUERTA GÓTICA DEL SAGRARIO.



PARTE ALTA DE LA PUERTA GÓTICA DEL SAGRARIO.

a la Meca. En fecha reciente se han encontrado, en dependencias inmediatas al patio-jardín del Sagrario, en donde existía una capillita gótica, restos de muros y arcos de ladrillo agudos y enjarjados sobre impostas de nacela. Debieron de formar parte de las naves de la mezquita, así como algunos canecillos con talla plana vegetal, atribuibles al siglo XIII o XIV.

El oratorio islámico sufrió, sin duda desde poco después de la conquista de la ciudad, gran número de reformas para adaptarlo al culto cristiano. Obispos, capitulares prebendados, y fieles levantaron altares y edificaron capillas en su recinto. Según un Ordenamiento, en 1498 se estaba haciendo una puerta nueva. Probablemente se trata de la grande, tapiada hasta fecha muy reciente, aprovechada para ingreso en 1714, al hacer el nuevo Sagrario, en la calle de Santa María o Santo Tomás, de piedra y arco agudo. La mayor parte de esa ostentosa obra, una «delantera», como entonces se decía, se labraría en el pontificado del generoso prelado Ramírez de Villaescusa de Haro (1500-1518) y debió de ultimarse a comienzos del de don César Riario (1519-1540), obispo no resi-



ATRIO LLAMADO DE LAS CADENAS Y EXTERIOR DEL SAGRARIO NUEVO.

dente y cuyas armas —dos rosas—, labradas en piedra, figuran en las albanegas de la portada, que ostenta también el letrero:

S. DNI. CAESARIS DE RIARIO PATRIARCHAE ALEXANDRINI  
E. P. MALACITANI.

9  
En la parte superior, en un alto friso, se representaron en relieve al cardenal don Pedro de Mendoza y al confesor de la Reina fray Hernando de Talavera ofreciendo a la Virgen la mezquita por ellos consagrada en 1487, recién conquistada la ciudad. La portada es obra gótica castellana de arte isabelino, de la escuela de los Egas y Guas; tal vez la labraron algunos de los escultores que trabajaban en estilo hispano-flamenco hacia 1517 en la puerta norte de la Capilla Real de Granada. Es la primera huella artística de los conquistadores en la ciudad islámica. Su estilo y algún dato documental demuestran que los escudos del obispo absentista Riario que en ella figuran deben de responder, más que a ser obra suya, a lisonja del cabildo, que tuvo conflictos con su antecesor, durante cuyo prelado se labró en su mayor parte.

Antes de 1511 se levantó una pequeña nave gótica, al lado de la epístola del altar mayor, dedicada a capilla de San Gregorio. En su pavimento hay una losa de mármol blanco de un canónigo fallecido en 1532. Hoy está incluida en las oficinas de la catedral.

El obispo don fr. Bernardo Manrique construyó en 1542 otra capilla destinada a Sagrario o parroquia mayor en el ángulo nordeste de la mezquita, previo sin duda el derribo de esa parte del oratorio islámico. También se hizo entonces la nave que hoy une la catedral con el Sagrario, y su doble arquería adosada a poniente. Los arcos del piso bajo son de medio punto y los apean columnas con capiteles jónicos lisos y escarzanos los del alto, sostenidos en columnas toscanas. En la fachada oriental de la nave se abrió una puerta a una estrecha calleja que entonces había donde hoy está el atrio llamado de las Cadenas, puerta finamente labrada, con guarnición de pilastras clásicas, escudo episcopal en el tímpano y en el entablamento la inscripción:

NOVISCVM HIC HABITAT COELO QVI REGNAT BERNARDO MANRRICO  
PRAESVLE. V. AN. MDXLII.



FACHADAS NORTE Y MEDIODÍA DE LA CATEDRAL.

Tras estas obras, el edificio de la mezquita debió de quedar muy transformado. En él siguió celebrándose el culto diocesano hasta 1588, fecha de su traslado a la nueva catedral.

A comienzos del siglo XVIII se levantó una nave sobre parte de la antigua mezquita, en la que quedó empotrada la portada gótica. Destinóse a nuevo Sagrario, consagrado en 1714. Sus altos muros lisos conservan pinturas geométricas, de tradición mudéjar, de colores negro, rojo y blanco. El retablo, fechado en 1565, de talla, lleno de relieves y esculturas, procedente de la iglesia de San Pablo de Becerril de los Campos (Palencia), se atribuye al escultor Juan de Balmaseda (entre 1516 y 1548), artista a caballo entre la tradición gótica y el nuevo arte del renacimiento. A los pies de la nave hay una buena tribuna barroca.

*[El proceso de construcción de la catedral.]*

*[El 29 de marzo de 1528 el cabildo eclesiástico de Málaga acordó acometer la construcción de una nueva catedral.]* Antes de

celebrarse la reunión capitular en la que se tomó ese acuerdo, el provisor (había mandado hacer una traza o planos y llamado a Málaga al maestro mayor de la iglesia de Toledo, Enrique Egas, para que los viese, así como el lugar en que el templo se había de edificar. Egas, juntamente con el cantero Pero López, maestro goticista de la obra de la catedral de Jaén en 1494, en cuyo cargo seguía en 1512, juzgaron de muy buena la traza y tamaño del edificio y señalaron sitio para edificarle, con lo que se comenzó a levantar según dicho proyecto y en el lugar elegido.]

Ignórase quién fué el autor de esos planos. Lázaro de Velasco, el hijo de Jacobo Florentino, el Indaco, escribió hacia 1563 en el proemio de su «Vitrubio», que Siloe, «que truxo a esta Andaluzia la buena arquitectura» (en 1526 se hizo cargo de la obra de la catedral de Granada), «erigió la cabecera de la iglesia de Málaga»<sup>8</sup>.

En 1720, los maestros de la catedral de Granada, ante los planos de la de Málaga, afirmaron ser la planta de ésta «del maestro Siloe, quien planteó y ejecutó esta iglesia, aunque la ejecución de lo que ésa tiene fabricado, asegura el maestro José de Bada, que es de otra mano que la de Siloe, porque la tiene bien vista y registrada»<sup>9</sup>.

Se ha atribuído la planta del templo malagueño, cosa poco verosímil, al maestro burgalés Hernán Ruiz el Viejo († 1547), que comenzó la de Córdoba dentro de la gran mezquita.]

Como de costumbre en casos análogos se empezó a levantar el nuevo edificio sin tocar al antiguo, para no interrumpir el culto. Al estar el solar elegido pobladísimo de construcciones, fuéronse derribando tan sólo las necesarias para las obras de momento, hasta su terminación a fines del siglo XVIII. Dió comienzo la obra el año 1528. El citado Pedro López consta que era maestro mayor de ella en 1530 y 1534<sup>8</sup>. En 1541 se paró por ir errada; proseguía dos años después; pero en 1549 el deán propuso, como remedio de la equivocación, se trajesen maestros de fuera para hacer modelos. Se encargaron a Andrés de Vandaelvira, maestro mayor que residía en Úbeda, en la que el año siguiente de 1550 dió fin al templo de El Salvador, y a Diego de Vergara, maestro mayor de esta iglesia de Málaga, «que había venido de Toledo (en 1528) con el maestro Enrique Egas». En 1550 o 1554, llamóse al segundo de los Hernán Ruiz († 1569) maestro de las obras de la catedral de Córdoba, en cuyo cargo sucedió a su padre, y más tarde de la de Sevilla, para que diese su parecer sobre los dos

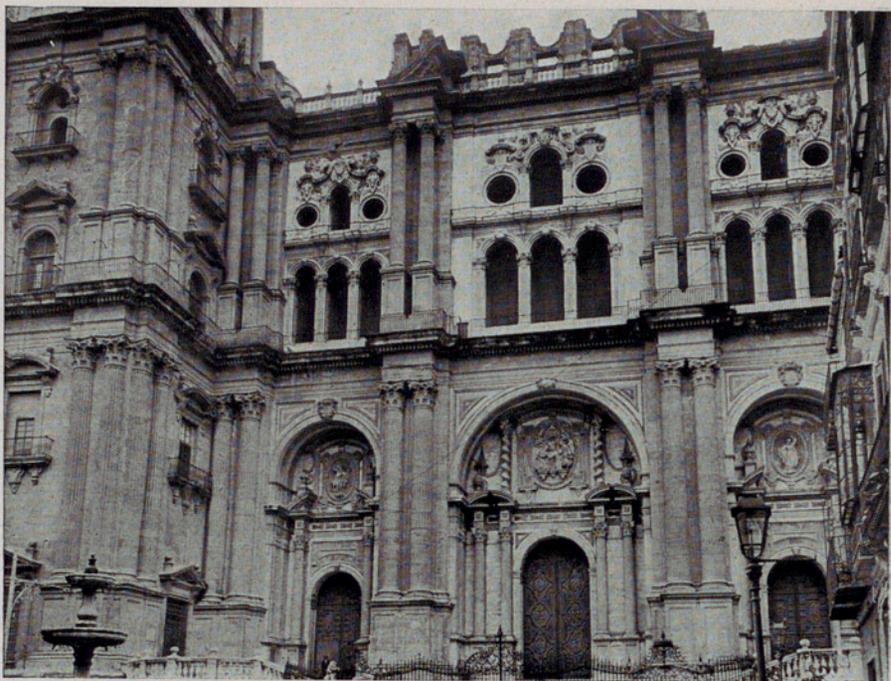


FACHADA SUR DE LA CATEDRAL.

modelos. Se ha perdido desgraciadamente el informe del arquitecto cordobés. Tan sólo se sabe que Diego de Vergara siguió dirigiendo las obras hasta su muerte (en 1582) y que le sucedió como maestro mayor su hijo del mismo nombre († 1598).

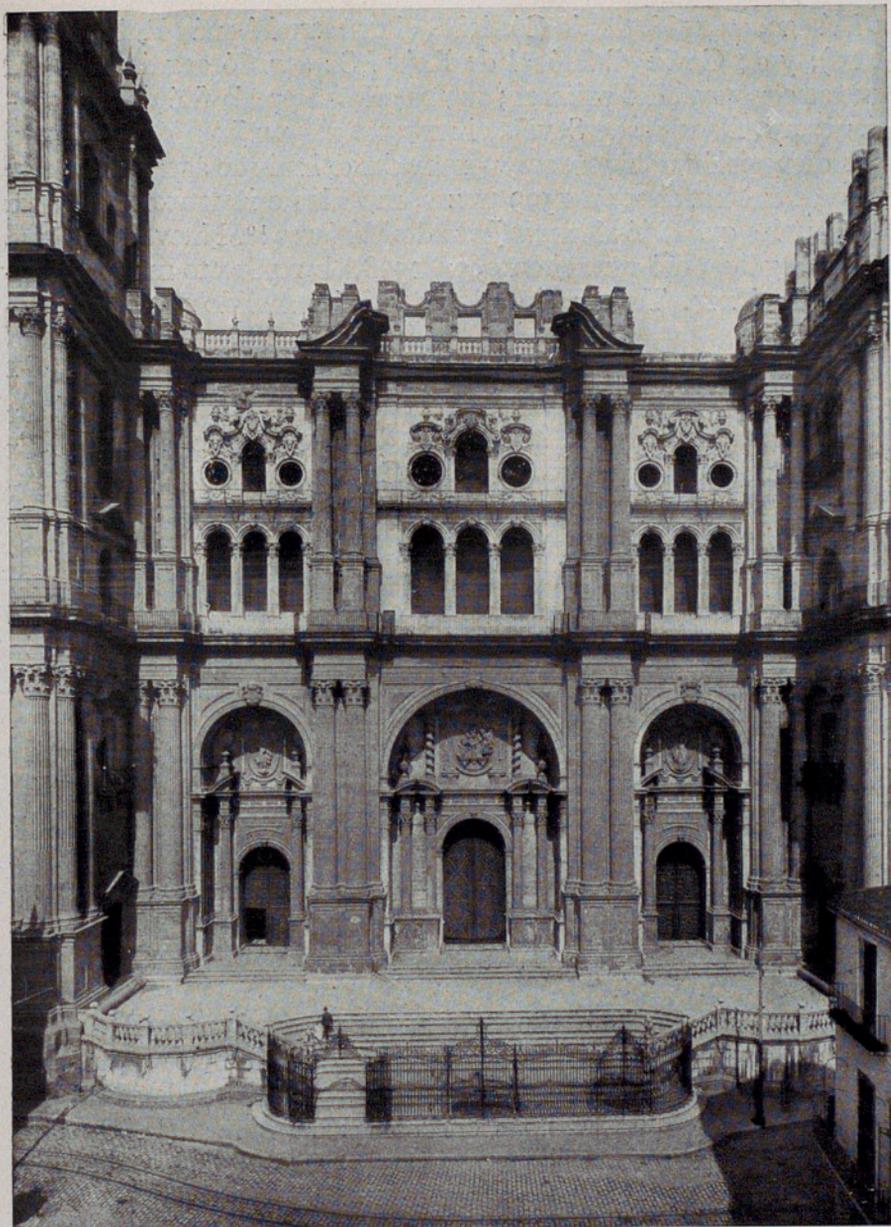
Al fallecer en septiembre de 1564 el obispo don fray Bernardo Manrique, estaban concluidas las siete capillas de la girola, la antesacristía (hoy sacristía mayor) y abiertos los cimientos de la sacristía y de la sala capitular.

Durante el obispado de don Francisco Blanco de Salcedo (1565-1574) levantáronse los dos brazos del crucero. Su sucesor don Francisco Pacheco (1575-1587) cubrió y adornó la capilla mayor y construyó la cúpula del tramo que la precede; al morir



FACHADA PRINCIPAL, A OCCIDENTE.

en 1587 se desmontaban las cimbras y andamios de los arcos del crucero. Antes, en 1581, César Arbassia había pintado, estofado y dorado la bóveda, arcos y pilares de la capilla mayor. La fecha de esta decoración y de la conclusión de todo su adorno figuraba en las pechinas de la bóveda del tramo central del crucero, con el escudo del obispo Pacheco; fecha y armas se borraron al dorar de nuevo el presbiterio en 1769 y 1770, data esta última que sustituyó a las anteriores en las pechinas de la bóveda. En 1579 estaba concluida la sacristía mayor, sobre cuya puerta figura el escudo del obispo Manrique. En 1588, terminados crucero y cabecera, pero sin levantar las portadas del primero ni los cubos que las flanquean, se trasladó el culto del viejo al nuevo edificio, cerrando provisionalmente los arcos de comunicación de los brazos del crucero con las naves laterales no construídas. La solemne dedicación tuvo lugar el 31 de agosto. En el comienzo de la nave mayor se levantó un coro provisional. Para hacerlo llegaron,



FACHADA PRINCIPAL.

a Málaga, en 1588, desde Córdoba, el maestro Hernán Ruiz (el tercero), y de Cádiz, Cristóbal de Rojas. Se acordó seguir la traza, que se conserva, del primero; cuatro años después fué en tres ocasiones a Málaga desde Sevilla el maestro mayor Juan de Minjares, por disposición del monarca, para tratar del mismo asunto. De este coro se encontraron en 1599 trazas, modelos e instrucciones entre los papeles que dejó al morir Juan de Minjares <sup>10</sup>. Nueva traza, que fué la seguida, dió para el coro, en 1598, el arquitecto mayor Francisco de Mora. Terminado en 1631, fué demolido en el siglo siguiente.

En 1598 sucedió al segundo de los Vergara como maestro mayor de la catedral su aparejador Pedro Díaz de Palacios, de Trasmiera, antes maestro de la catedral de Sevilla, que había trabajado en muchas construcciones en Castilla la Vieja. Seguía en el mismo cargo en 1623, cuando se suspendieron las obras por falta de caudales.

Fallaron repetidos intentos para proseguirlas activamente. Con lentitud continuaban algunas, como la de las portadas del crucero, cuyas columnas y capiteles se labraban en 1632. En 1680 padeció el edificio, sobre todo la capilla mayor y su arco total, a consecuencia de un fuerte terremoto.

El cabildo eclesiástico acordó en 1719 continuar la obra de la catedral, para lo que llamó al maestro mayor de la de Granada José de Bada. Empezaron a derribarse los edificios que estorbaban la prosecución del templo, y en 1721 se colocó la primera piedra en los cimientos de la torre norte, por donde dió comienzo. En ellos se encontraron al año siguiente ochenta y siete monedas de oro de emperadores romanos, desde Nerón a Commodo, enviadas al monarca.

Sin duda había varios modelos de la catedral, pues Bada preguntó al Cabildo cuál seguía. La contestación fué que se sujetase al modelo o planos del maestro Ayala, al parecer malagueño que había intervenido en las obras en la segunda mitad del siglo XVII, pero dejandola Bada en libertad para hacer las variaciones que estimase convenientes.

En 1722 presentó al Cabildo el plano de la fachada, no acorde con la dibujada por Ayala. Terminóse su primer cuerpo y el de las torres en 1735. Inmediatamente hizo un diseño del segundo cuerpo, que fué aprobado, pero sustituidas las pilastras por



EXTERIOR DEL BRAZO NORTE DEL CRUCERO Y FACHADA PRINCIPAL CON LA TORRE ACABADA.

columnas. Al mismo tiempo avanzaba la obra de las naves y capillas laterales. En la sala capitular se conservan unos planos de Bada, fechados en 1738, que copian fielmente, pero con poca gracia, el alzado de los muros de la cabecera en la parte alta de los exteriores de las naves, aún no construídos. A este criterio purista y conservador se opuso parte del cabildo, partidario de enriquecer con ornamentación barroca, como así se realizó, esos muros altos de las naves laterales y el correspondiente de la fachada principal, según aparecen en los planos del aparejador y arquitecto don Bartolomé Antonio Ramos († 1782), que trabajó cincuenta y seis años en la iglesia catedral. Parece que ese enriquecimiento ornamental no se debe a éste, sino al malagueño fray Miguel de los Santos o de los Ángeles, arquitecto de los Trinitarios calzados, de la misma ciudad, igual que los cuerpos altos de la torre concluída, que difieren también de los de la dibujada por Bada. En marzo de 1753 el Cabildo recibió del obispo dos libranzas de

40.000 ducados para el cerramiento de las bóvedas. Los arcos de las naves inmediatos al crucero se cerraban al año siguiente. Al fallecer Bada en 1756 le sustituyó el ya citado aparejador de las obras don Antonio Ramos, autor del inmediato palacio episcopal. Bajo la dirección de éste se labraron, de 1759 a 1763, las bóvedas de la nave mayor. Previo informe favorable de don Ventura Rodríguez, en 1764, conservado en el archivo, sobre la marcha de las obras, en 1768, según Medina Conde, se unió la obra nueva con la vieja, derribando los paredones levantados en el siglo XVI, que separaban la cabecera y crucero de las naves construídas en el siglo XVIII.

En 1776 se hicieron las puertas de caoba. El año 1768 se enlosó el templo con losas de mármol blanco de la cantera de Mijas y jaspe encarnado de los Torcales de Antequera, y fué inaugurada la sala capitular situada en la planta baja de la torre del sur, a la que poco antes se había dado comienzo. La torre norte se terminó en 1769. Pocos años después, en 1782, llegó orden real mandando que los recursos con los que se levantaba el templo se destinasen a otros fines. Inútiles fueron las gestiones e intentos para proseguir las obras realizadas a lo largo del siglo XIX.

### *Arquitectura de la catedral.*

Casi al mismo tiempo, en la tercera década del siglo XVI, los cabildos de las catedrales de Granada y Málaga proyectaron levantar sendos edificios para sustituir las mezquitas mayores en las que se celebraba el culto cristiano. En 1523 se puso la primera piedra de la de Granada, comenzada a levantar con planos de Enrique Egas. En marzo de 1528 fué encargado de su dirección Diego Silóee; en esa fecha estaban ya hechos los planos de la más reducida catedral de Málaga y aprobados por Enrique Egas y Pedro López.

Como la planta de la de Granada, trazada por Egas, la de Málaga corresponde a un templo «canónico», de dimensiones menores que aquélla, con tres naves en lugar de cinco, más ancha la central, y capillas poco profundas abiertas en las laterales, entre los estribos; otra nave transversal de crucero, enrasada con las longitudinales; girola poligonal cerrada por siete paños, a la que



PORMENOR DE LA TORRE NORTE Y LA FACHADA PRINCIPAL.

se abren otras tantas capillas rectangulares; capilla mayor, simple semidecágono ceñido a las líneas de la girola y sendas torres a los pies, destacadas respecto de las naves, dejando libres sus fachadas.

En la planta de la cabecera del templo de Málaga es bien patente la influencia del granadino, sobre todo en la disposición de las sacristías de las capillas de la girola y en la de los estribos de los arcos de separación de los tramos. Ambas soluciones arquitectónicas claramente denotan ser hábiles simplificaciones de las adoptadas en la sede de la capital del antiguo reino. Respecto a las sacristías, en la catedral de Granada se colocaron al fondo de las capillitas de la girola correspondientes a sus tramos triangulares;



LA ANUNCIACIÓN, MEDALLÓN SOBRE LA PUERTA PRINCIPAL.



PLAZA ANTE LA CATEDRAL.

al no existir éstos en Málaga, por no ceñirse en ese aspecto a la girola de la catedral de Toledo, se situaron muy ingeniosamente ahuecando los estribos que contrarrestan los arcos de separación de los tramos de la girola y separan las capillas abiertas a ella.

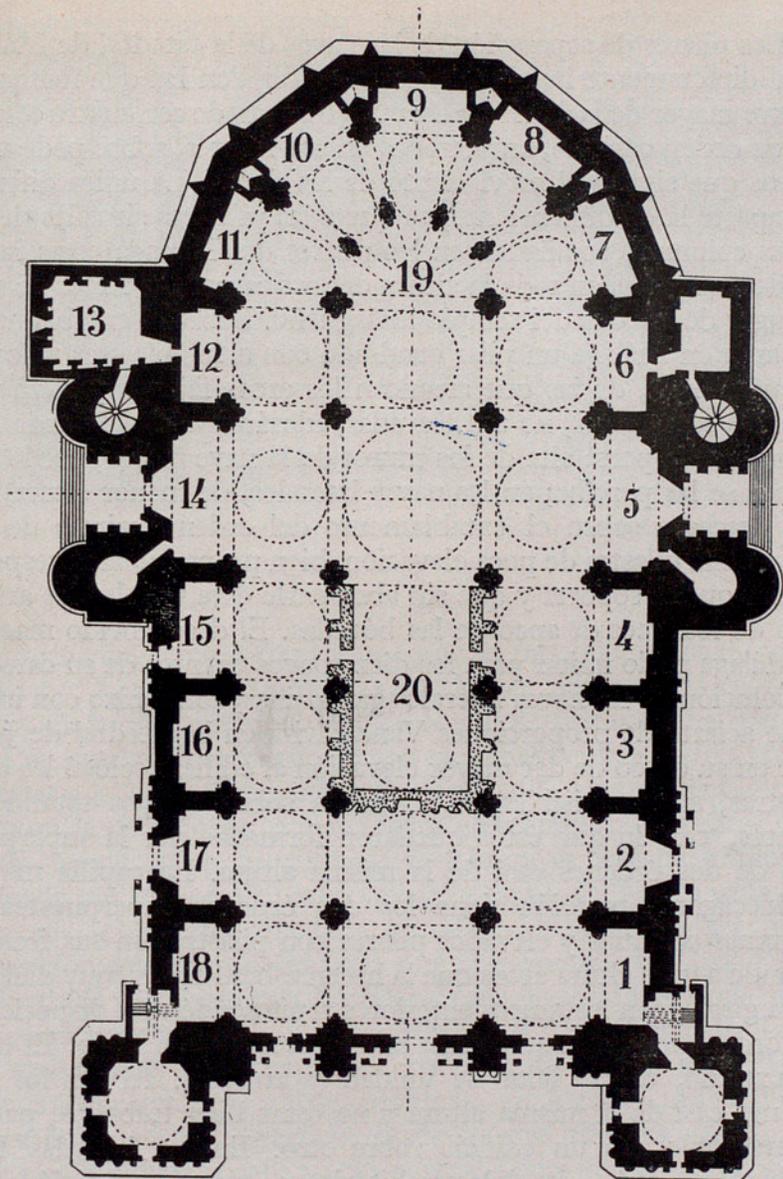
Pero a estas soluciones, y al empleo de la ordenación corintia para los apoyos, redúcese la influencia de la catedral de Granada sobre la de Málaga. Aquélla, como es bien sabido, la transformó genialmente Silóee, al levantar sobre su planta gótica, inspirada en la de la catedral de Toledo, un gran templo de renacimiento, con lo que inició y dió normas al grupo de catedrales andaluzas de ese estilo. Además, al hacer un presbiterio en forma de grande y elevada rotonda, aportó una nueva solución al difícil problema de unir una iglesia de planta central con otra de planta basilical.

Silóee siguió en la disposición del alzado de la catedral granadina la tradicional gótica de elevar la nave central sobre las laterales. Con criterio más moderno, al autor de la elevación de la de Málaga



PORMENORES DE LA FACIADA PRINCIPAL Y TORRE NORTE.

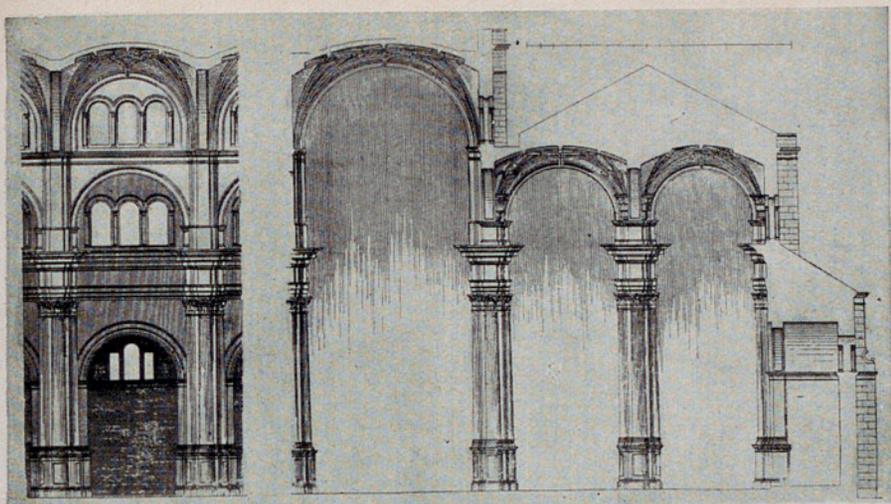
adoptó la estructura típica del siglo XVI, que consiste en dar a las tres naves, y por tanto a todas las bóvedas, la misma altura, como era frecuente entonces, aun en los templos góticos, seguida, entre otros, en la catedral de Plasencia (a partir de 1498); en la de Barbastro (1500-1533); en San Benito de Alcántara (1505-1576), y en la catedral de Jaén (a partir de 1548). En 1523, Juan de Rasines y Vasco de la Zarza propusieron hacer de igual elevación las tres naves de la nueva catedral de Salamanca, con lo que se ahorrarían arbotantes. La llamada a Málaga de Vandaelvira, en 1549, para hacer un modelo del templo mayor y el ser maestro del de Jaén, por lo menos desde 1554, plantea el problema de la prioridad de la solución de las tres naves de igual altura separadas por pilares con ordenaciones clásicas, común a ambos.



PLANTA DE LA CATEDRAL.

1 Capilla nueva.— 2 Capilla del Sagrado Corazón.— 3 Capilla del Rosario.— 4 Capilla de la Purísima Concepción.— 5 Brazo sur del crucero y puerta del Sol.— 6 Capilla de Ntra. Sra. de los Reyes.— 7 Capilla de San Francisco.— 8 Capilla de Santa Bárbara.— 9 Capilla de la Encarnación.— 10 Capilla de Ntra. Sra. del Pilar.— 11 Capilla del Cristo del Amparo.— 12 Capilla de San Julián.— 13 Sacristía mayor.— 14 Brazo norte del crucero y puerta de las Cadenas.— 15 Capilla de Ntra. Sra. de las Angustias.— 16 Capilla de San Rafael.— 17 Capilla del Cristo de la Buena Muerte.— 18 Capilla del Cristo de los Niños.— 19 Presbiterio.— 20 Coro.

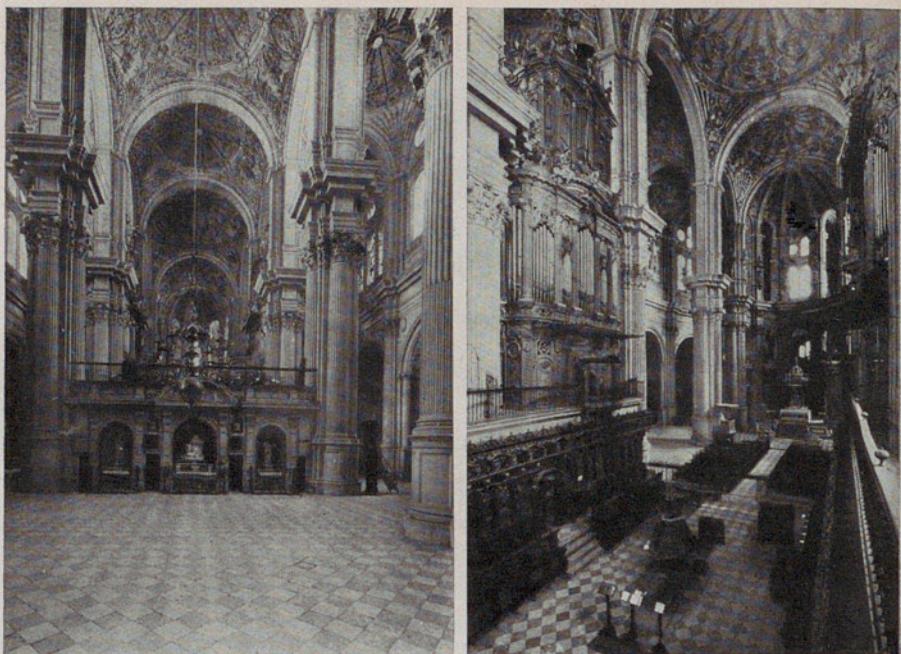
Los pilares de separación de las naves de la catedral de Málaga están directamente inspirados, como se dijo, en los que flanquean la nave mayor de la de Granada: núcleo cuadrado con cuatro columnas de orden corintio, empotradas en sus frentes, sobre pedestales curvos que siguen el movimiento de los fustes. La única diferencia, aparte la de dimensiones, es que a las pilastras situadas detrás de las columnas se añaden en los pilares de Granada otras intermedias, acusadas en toda la altura del orden por un tercer resalto, en lugar de los dos del templo malagueño. Sobre el entablamento descansa en Málaga un pilar cuadrado con altas pilastras toscanas en sus frentes, de las que arrancan los arcos fajones y formeros. Pilastras semejantes, no tan elevadas, adosáronse en la catedral de Granada a la parte alta de los muros de la nave mayor, por lo que apenas se las percibe; en las naves laterales, de menor altura, tan sólo descansa sobre el entablamento del orden corintio de sus apoyos una pilastra de poca elevación, bien proporcionada respecto al pilar que la soporta y que sin abrumarle deja visibles los arranques de los arcos de apeo de las bóvedas. El desconocido maestro de Málaga pudo imitar para los diez apoyos exentos de su catedral esa solución de las naves laterales granadinas, como hizo con indudable acierto de proporciones Vandaelvira en la catedral de Jaén, pero en su deseo de dar mayor elevación al edificio colocó las altas pilastras, apenas visibles, de Granada sobre apoyos totalmente exentos, con lo que éstos quedaron formados por la superposición de dos órdenes casi de la misma altura. La capilla mayor, semidecágona, también tiene los dos órdenes superpuestos de columnas corintias y elevados pilares con pilastras en sus frentes, apeando a gran altura arcos que la hacen esbeltísima y muy diáfana. En la girola y en los muros exteriores repítase idéntica disposición, que ordena toda la arquitectura en el interior del templo. El efecto, extraño, es de falta de unidad y armonía. Al ser los dos órdenes casi de la misma altura y no estar bien trabados, parece haberse colocado un edificio sobre otro. En las bóvedas falta también unidad —la del presbiterio es aún de tradición medieval—, y las de las naves y crucero se hallan recargadas de ornato menudo y poco fino, tallado con independencia de su forma. Nada pierde la fama de su autor con ignorarse su nombre. Era un mediano tracista, sin el sentido «clásico» de las proporciones de un Vandaelvira ni la genialidad de un Silóee. Sin embargo,



SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL DE LA CATEDRAL DE GRANADA SEGÚN DEHIO.

el interior del templo impresiona por su monumentalidad, conseguida por sus dimensiones, sobre todo por su excepcional elevación y diafanidad interior. Hay en él bellos efectos de perspectiva.

Los huecos de iluminación son ventanas semicirculares triples, abiertas a la altura de las pilastras, como en la catedral de Granada. Pero en la de Málaga, por la mayor elevación de los muros exteriores, a este orden de ventanas se sobrepuso en cada tramo otro formado por una semicircular central y un ojo de buey a cada lado. Con ello, el interior quedaría inundado de luz a no ser por la colocación reciente de vidrieras que la ensombrecen. Las capillas de la girola se cubren con bóvedas de medio cañón, adornadas con ornatos caprichosos de piedra, de líneas curvas y sinuosas. Las de los tres tramos de la nave del crucero y de los de la girola son cúpulas semiesféricas sobre pechinas; en algunas, éstas forman parte de la misma superficie, es decir, son bóvedas vaídas, aunque una moldura separe ambas partes. Todas se adornan con profusa decoración pétreo: las cúpulas, a base de nervios radiales que se prolongan para formar arquillos entrecruzados; las pechinas, fingiendo conchas o veneras muy deformadas. La bóveda del presbiterio es de horno o cuarto de esfera, con cuatro anchos nervios lisos, radiales y de poco resalto, que arrancan sobre las pilastras.



NAVE MAYOR DE LA CATEDRAL.

En las naves, las bóvedas, también vaídas, tratan de seguir la forma y decoración de las de la cabecera. Pero al ser rectangulares los tramos, hubieron de reducirse los casquetes esféricos y prolongarse las pechinas, con perjuicio notorio para su aspecto. El ornato que pródigamente las recubre —palmas y follajes— es muy tosco, obra de malos tallistas.

Al levantar las naves en el siglo XVIII para dar fin al templo respetóse, como se ha visto, su ordenación seudoclásica, pero la sobria decoración mural de la cabecera fué enriquecida de acuerdo con las normas del barroquismo andaluz imperante entonces.

### *Exterior.*

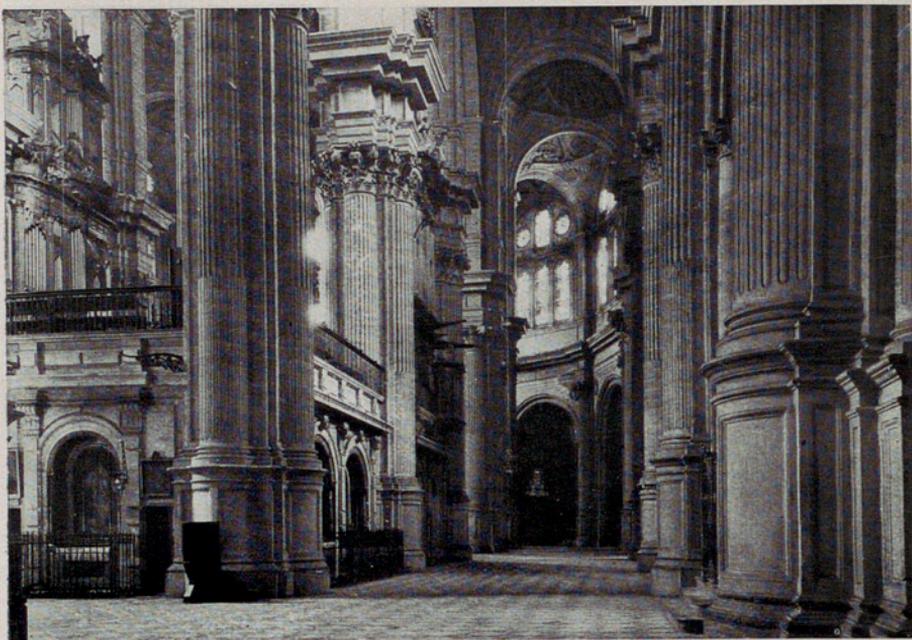
Exteriormente, la catedral de Málaga, construída de sillería de piedra franca y asperón de las canteras de Almayate, Nerja



CORO Y PRESBITERIO.

y Almagia, se presenta como una gran masa compacta y pesada de considerable altura, destacada sobre los edificios que la rodean, con predominio de líneas horizontales —impostas y cornisa— sobre las verticales de los estribos. Contribuye a esa impresión la falta de cubiertas, cuya construcción aconsejó don Ventura Rodríguez. Por fuera, el templo, sin el escalonamiento de alturas de los góticos, aún seguido en la catedral de Granada, pertenece por completo a la nueva arquitectura de renacimiento, sin apenas resabio medieval.

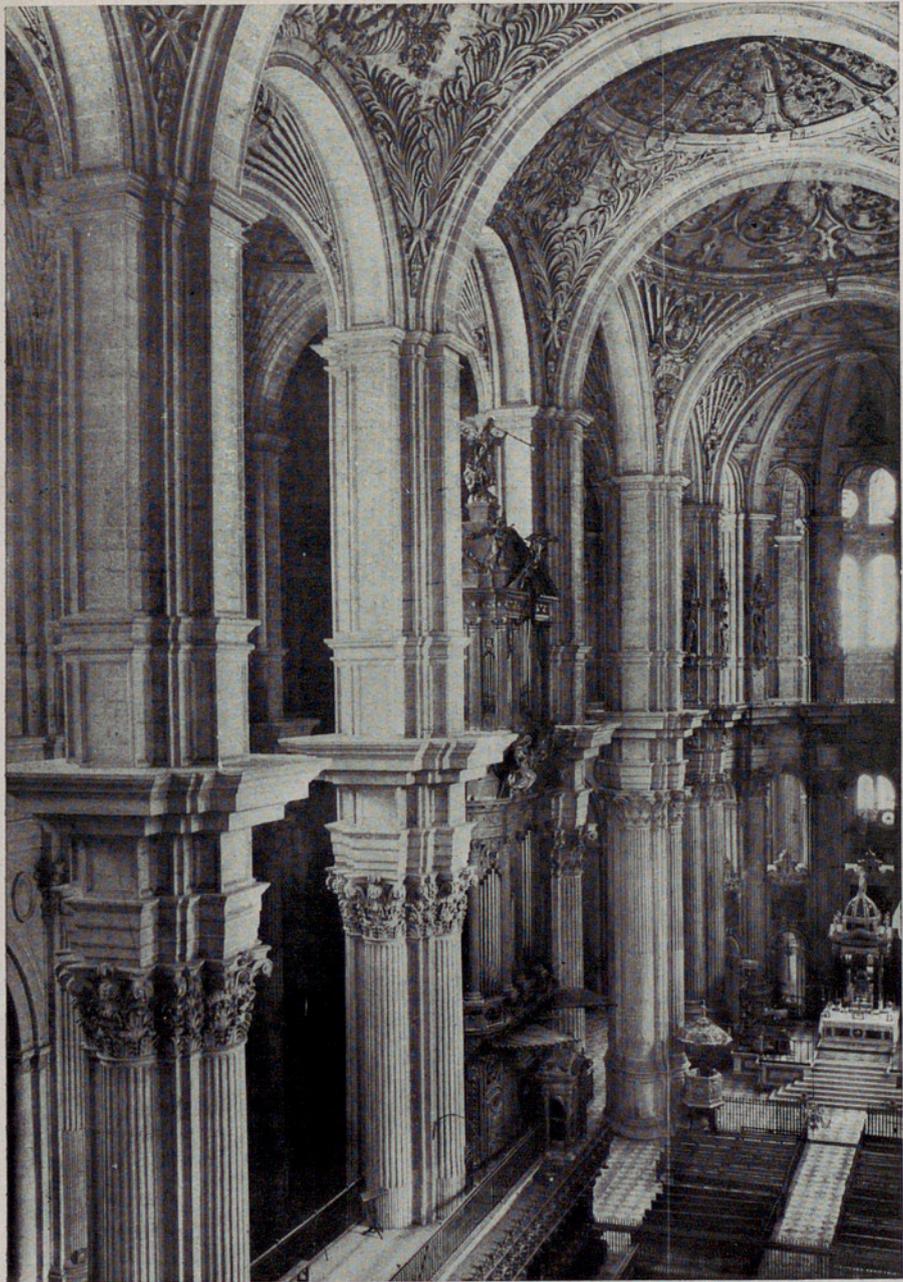
La parte de mejor arquitectura es la más antigua, es decir, la cabecera, cuyo grandioso aspecto durará hasta que se construyan edificios de gran elevación en torno. De un alto basamento levantado sobre una valiente escocia destacan estribos triangulares con una o dos pilastras por lado. Pasan luego a ser rectangulares y flanquean enérgicamente los paños murales, calados en lo alto por dos órdenes de huecos, tres iguales y semicirculares inferiores no bien trabados con los más reducidos altos. Remata el edificio en



NAVE DE LA EPÍSTOLA.

una fuerte cornisa con dentículos y ovas. De los estribos bajo ella sobresalen las gárgolas.

En el exterior de los tramos de las naves laterales se dispusieron sobre la imposta que separa los dos órdenes de ventanas, y sin duda con objeto de enriquecer decorativamente esa parte del edificio, arcos ciegos semicirculares y moldurados que aligeran los muros. La fachada principal, es decir, la de oeste, entre las dos torres salientes, dividióse en tres tramos, correspondientes a las naves, por estribos formados por dos órdenes superpuestos de columnas gemelas de mármol sobre altos pedestales, corintias las inferiores y compuestas las de arriba. Entre las primeras se construyeron arcadas semicirculares, en cuyo fondo se abren las puertas, con arcos de la misma traza, flanqueadas por columnas que apean frontones partidos y curvos. Éstos, las columnas salomónicas que hay sobre la puerta central y la ornamentación, profusa sobre todo en las guarniciones de las ventanas del cuerpo superior de la fachada, pertenecen a un avanzado barroquismo andaluz. Al mismo ciclo



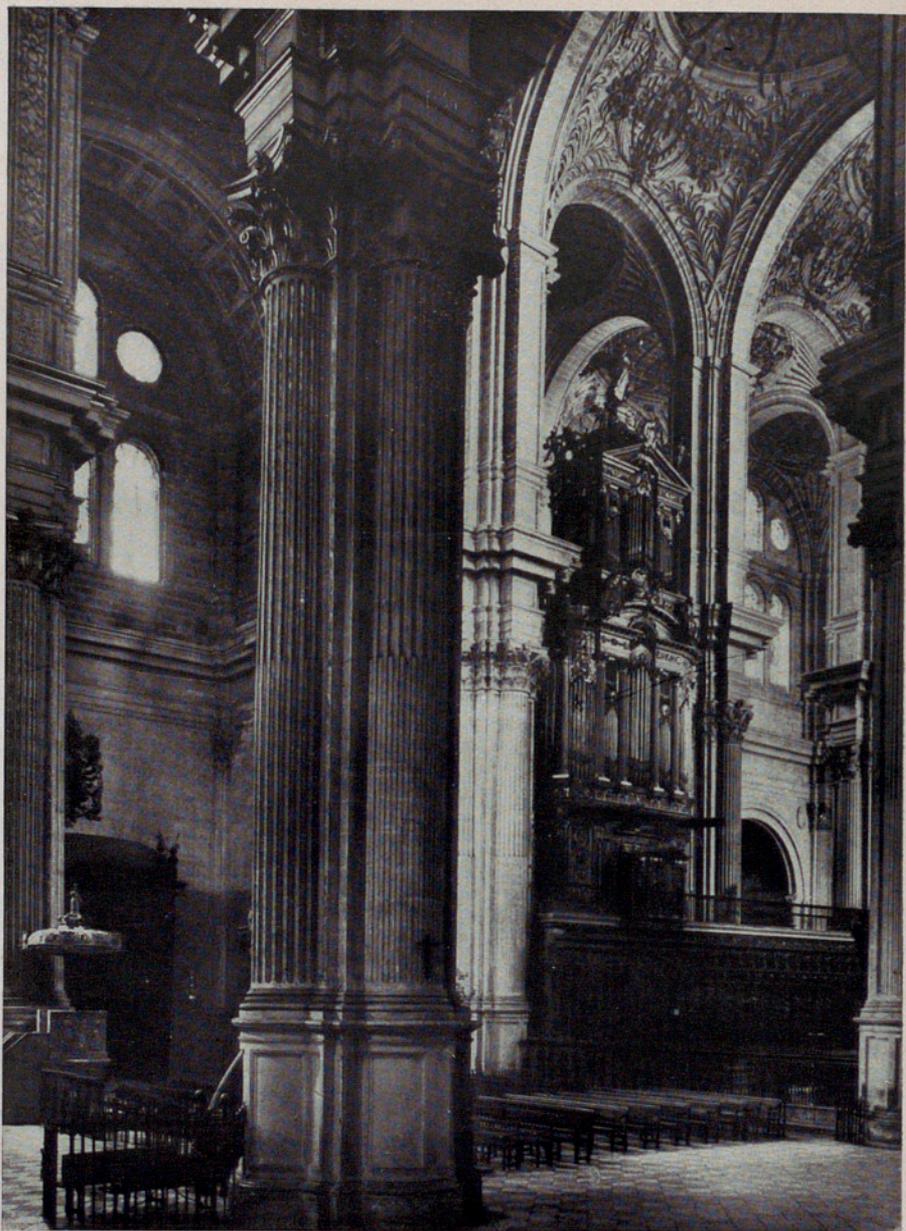
INTERIOR.

artístico corresponden un medallón ovalado con un mediano alto-relieve de mármol representando la Anunciación que hay sobre la puerta principal, y las esculturas, del mismo material, de los patronos de Málaga San Ciriaco y Santa Paula, situadas sobre las puertas laterales en medallones análogos. Proyectóse coronar el tramo central de la fachada con un frontón partido y curvo, del que tan sólo existen los arranques. Además del frontón, faltan las balaustradas y estatuas de coronación. Las hojas de las tres puertas, de madera de roble, nogal y caoba, las dibujó, en 1764, don Ventura Rodríguez y se colocaron dos años después. Delante de las tres portadas, entre el saliente de las dos torres, extiéndese una lonja o atrio enlosado, al que se llega desde la calle por amplia escalera. Lo cierra una balaustrada de mármol, y en el centro una verja de hierro, obra ésta del rejero malagueño Luis Gómez, en 1783. Las portadas de los brazos del crucero se levantaron en el siglo XVII. Las flanquean cubos semicilíndricos, a modo de enormes fustes estriados, unidos por un profundo arco semicircular apeado en pilastras corintias, con repisillas destinadas a sostener estatuas, en cuyo fondo se abren las puertas de ingreso a los brazos del crucero. Decoran sus albanegas toscos relieves de grandes cabezas de ángeles. Sobre cada puerta hay tres arquillos ciegos y encima del portal se repiten los dos órdenes de ventanas de todo el exterior del edificio. De estas portadas dijo don Antonio Ponz que estaban llenas «de ornatitos y menudencias que no vienen al caso»<sup>11</sup>, juicio que hoy no parece desacertado.

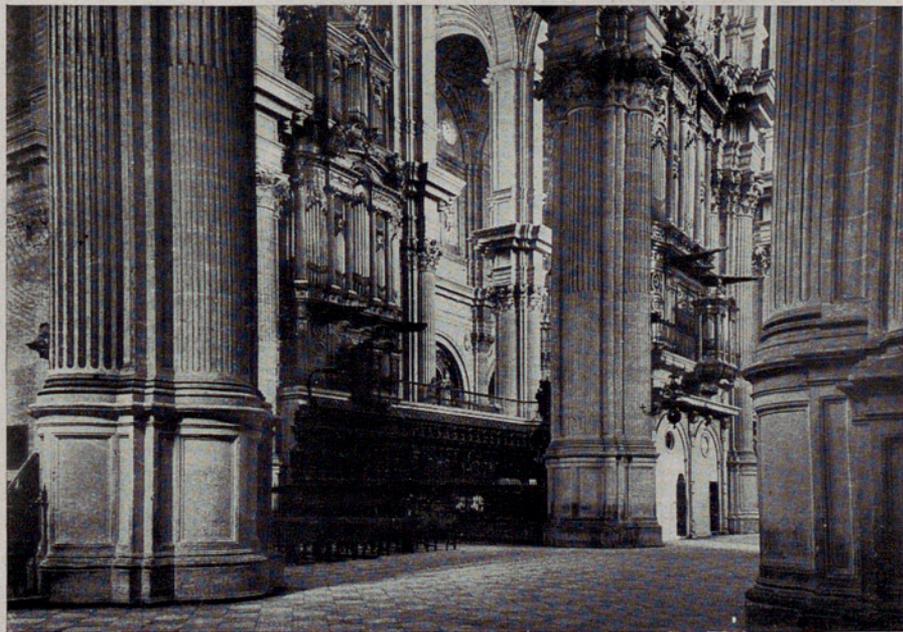
Otras dos puertas se abren en las naves laterales, en las capillas del segundo tramo del templo a contar desde la fachada. Tienen nichos entre los dos órdenes de columnas exentas que a cada lado las flanquean, de orden corintio y proporciones poco felices. Recuerdan el tipo creado por Silóee. Algo más avanzado de estilo y probablemente de cronología es su cuerpo alto, en el que se repiten las columnas corintias que apean frontones independientes y tres huecos ciegos en el centro. La torre de noroeste, única terminada (lo fué en 1779) es cuadrangular, de 84 metros de altura. Los dos cuerpos inferiores siguen la ordenación de la fachada. Flanquean sus frentes parejas de dobles columnas sobre altos pedestales con sus entablamentos; son corintias las del piso inferior y compuestas las del alto. A este último orden pertenecen las que en la misma disposición hay en el cuerpo tercero, de cam-



NAVE DE LA EPÍSTOLA DESDE LA GIROLA.



CRUCERO Y CORO.



NAVE DE LA GIROLA. • CORO Y ÓRGANOS DESDE EL CRUCERO.

panas, de la torre. Sobre él se levanta otro octógono, coronado por una linterna cilíndrica cubierta con bóveda semiesférica.

### *Interior.*

Las dimensiones interiores de la catedral son: 99,12 metros de longitud, 51,70 de ancho total y 16,80 el de la nave central, de eje a eje. Algo menos de 50 varas, según Ponz, tienen las naves de altura, o sea 41,79 metros. La longitud y latitud del templo no son excepcionales, pero sí su altura, semejante a la de las naves mayores de las catedrales góticas más atrevidas, elevación a la que se sacrificó la armonía interior. Aplicóse, pues, un sentimiento medieval a un edificio de formas seudoclásicas, audaz propósito condenado al fracaso. Del poco éxito de esa solución ya se dijo en páginas anteriores.

Se comienza el recorrido y descripción de las capillas por los pies del edificio y nave de la espístola.

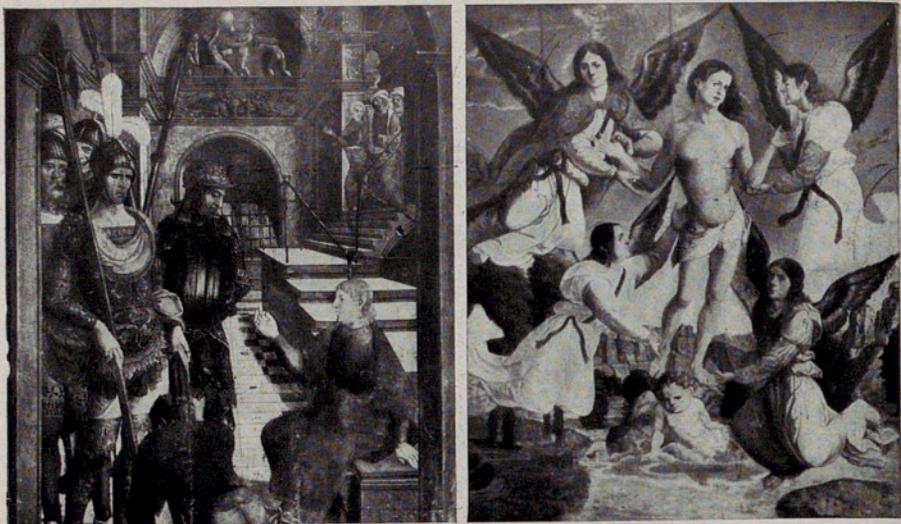
1. *Capilla nueva.*—Su retablo es moderno; el Crucifijo, procedente de un convento de capuchinos, se labraría hacia 1630 y es del tipo, tan repetido, de los de Montañés. En el fondo hay un hermoso cuadro de la Purísima Concepción, atribuido a don Juan Niño de Guevara (1632-1698), discípulo de Alonso Cano, cuyas obras más significativas se conservan en esta catedral. Una puerta da entrada al piso bajo, único construido de la torre meridional, inaugurado en 1768. También se guarda en esta capilla una emocionante Dolorosa de Pedro de Mena, llamada de Camponuevo.

2. *Capilla del Sagrado Corazón.*—Su retablo procede de la iglesia de San Pelayo de Becerril de Campos. Es obra interesante del primer tercio del siglo XVI, del llamado por Angulo maestro de Becerril, representante máximo de una activa escuela de pintura en Tierra de Campos influida por Berruguete y Juan de Flandes. En el retablo se narran gráficamente escenas del martirio de San Pelayo († 925), niño mozárabe cordobés. Mézclanse en él fábulas mitológicas paganas con escenas del santoral. Merece destacarse la afición del pintor al paisaje y a las arquitecturas de renacimiento <sup>12</sup>.

3. *Capilla del Rosario.*—En su retablo hay un grande y excelente cuadro de la Virgen del Rosario, obra de Alonso Cano. Ponz



DOLOROSA LLAMADA DE CAMONUEVO, TALIA DE PEDRO DE MENA.



TABLAS DEL RETABLO DE BECERRIL: SAN PELAYO EN LA CÁRCEL Y LLEVADO AL CIELO.

tenía un dibujo de él, de mano del mismo Cano. La Virgen está representada en Gloria, con el Niño en brazos y varios santos en actitud de adoración. Pertencieron al antiguo tabernáculo de la capilla mayor dos estatuas de San Ciriaco y Santa Paula que flanquean el cuadro de Cano, atribuidas por Ceán Bermúdez a Jerónimo Gómez.

4. *Capilla de la Purísima Concepción.*—El retablo de esta capilla fué quemado y se ha reconstruído imitando al anterior. El cuadro, representando la Purísima Concepción, en el retablo central, es una buena pintura de escuela madrileña del siglo XVIII, obra de Mateo Cerezo.

5. *Brazo sur del crucero.*—En él se abre la puerta del Sol. Consérvase en este lugar un precioso retablo, dividido en varios compartimentos, fechado y firmado, con representaciones de Santa Catalina, Santa María Magdalena, San Sebastián, San Bartolomé, y encima la Adoración de los Reyes, pinturas de Jacobo Palma el Viejo († 1528), y un altar con un cuadro del arcángel San Miguel, de don Juan Niño de Guevara.

6. *Capilla de Nuestra Señora de los Reyes.*—Es la primera de la cabecera del lado de la pístola. El año 1676 se encargó a Pedro



TABLA DEL RETABLO DE BECERRIL: FLAGELACIÓN DE SAN PELAYO.

de Mena un retablo para el altar de Nuestra Señora de los Reyes, cuyo dibujo y traza hizo Niño de Guevara. Lo doró en 1681 Juan de Mora. Quemado, se ha reconstruido en lo posible. A uno y otro lado, esculturas policromas de madera de los Reyes Católicos, obra de Pedro de Mena. La Virgencita con el Niño, muy bella talla



TABLA DEL RETABLO DE BECERRIL: MARTIRIO DE SAN PELAYO.



VIRGEN DEL ROSARIO, POR ALONSO CANO.



PURÍSIMA CONCEPCIÓN, POR MATEO CEREZO.



RETABLO, POR PALMA EL VIEJO.



SANTA CATALINA Y LA MAGDALENA, DEL RETABLO DE PALMA EL VIEJO.

policromada, es tradición que la llevaban esos monarcas en sus expediciones militares. En la misma capilla hay un cuadro de gran tamaño del pintor malagueño Enrique Simonet, representando la degollación de San Pablo (1889). Bajo él se conserva una tabla grande, con la representación del bautismo de Cristo, atribuída a Juan de Juanes. Por esta capilla se entra a la antesacristía menor o sacristía de los beneficiados, no terminada. En ella, en un nicho, imagen de la Virgen de los Remedios, venerada en la antigua iglesia.

7. *Capilla de San Francisco.*—Se estaba haciendo esta capilla el año 1574. Hay en ella dos sepulturas con estatua yacente. De bronce, sobre urna de mármol negro, es la del arzobispo de Salerno don Luis de Torres, muerto en 1553 en Roma, trasladada desde la iglesia vieja. En el sepulcro frontero yace un arzobispo de Monreal († 1584), sobrino del anterior. Su estatua, de mármol, se representó recostada sobre la urna. El retablo de esta capilla, al que se ha añadido un banco moderno y una imagen de bulto de



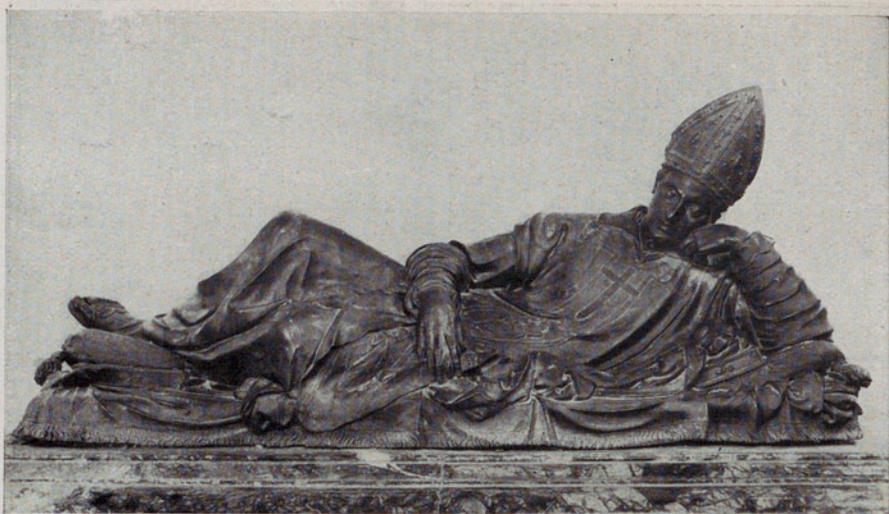
SAN MIGUEL, POR JUAN NIÑO DE GUEVARA.



LA REINA CATÓLICA, TALLA DE PEDRO DE MENA.



FERNANDO EL CATÓLICO, TALLA POR PEDRO DE MENA.



ESTATUA YACENTE DE BRONCE DEL ARZOBISPO DON LUIS DE TORRES.

de San Francisco, que estaba antes en ella, procede de un convento de Clarisas de Plasencia. Dentro de estas capillas de la girola, los arcos ciegos, en cuyo fondo encajan los retablos, son conopiales, y carpaneles, con alguna decoración los de ingreso a las sacristías del presbiterio, últimos resabios góticos unos y otros en el edificio, en unión de la bóveda de la capilla mayor.

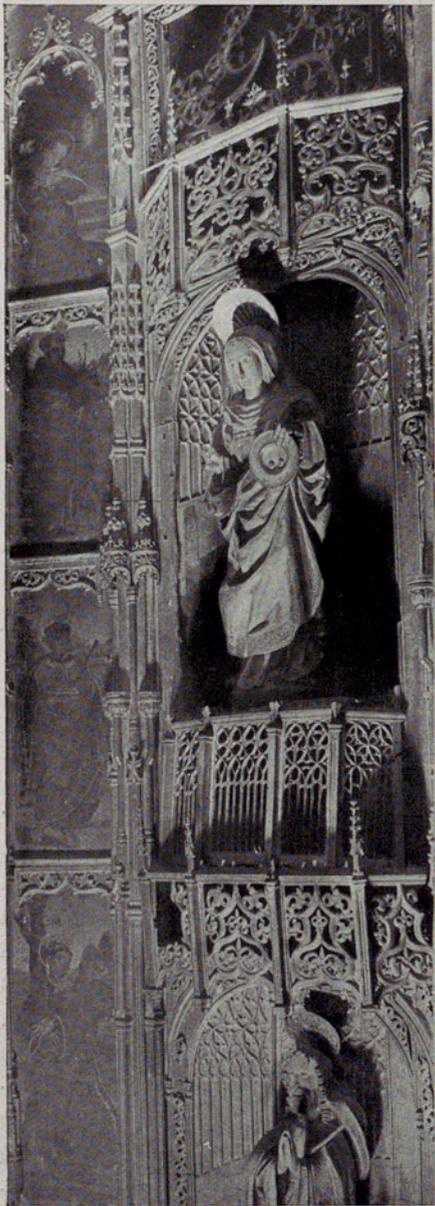
8. *Capilla de Santa Bárbara.*—En el suelo, losa de mármol del canónigo Pozo († 1531), trasladada desde la mezquita, donde fundó la capilla. De ella procede el retablo gótico, dedicado a la santa titular, bella y bien conservada obra de los primeros años del siglo XVI. Está dividido en tres calles, y tiene polsera o guardapolvo y banco. En lo alto de la calle de enmedio hay una Crucifixión un tanto teatral; bajo ella, la imagen de Santa Bárbara es lo más flojo del conjunto. En las calles laterales, imágenes policromadas, como todas, sobre peanas y bajo doseletes de tracería gótica muy rica. En cada una de las polseras hay cuatro tablas pintadas. Otra, con representación de la misa de San Gregorio, ajena al retablo, oculta la parte central del banco. En los altares laterales de esta capilla existen sendos lienzos representando la Ascensión del Señor y la Asunción de la Virgen, de Niño de Guerevara ambos, colocados en ese lugar en 1683.



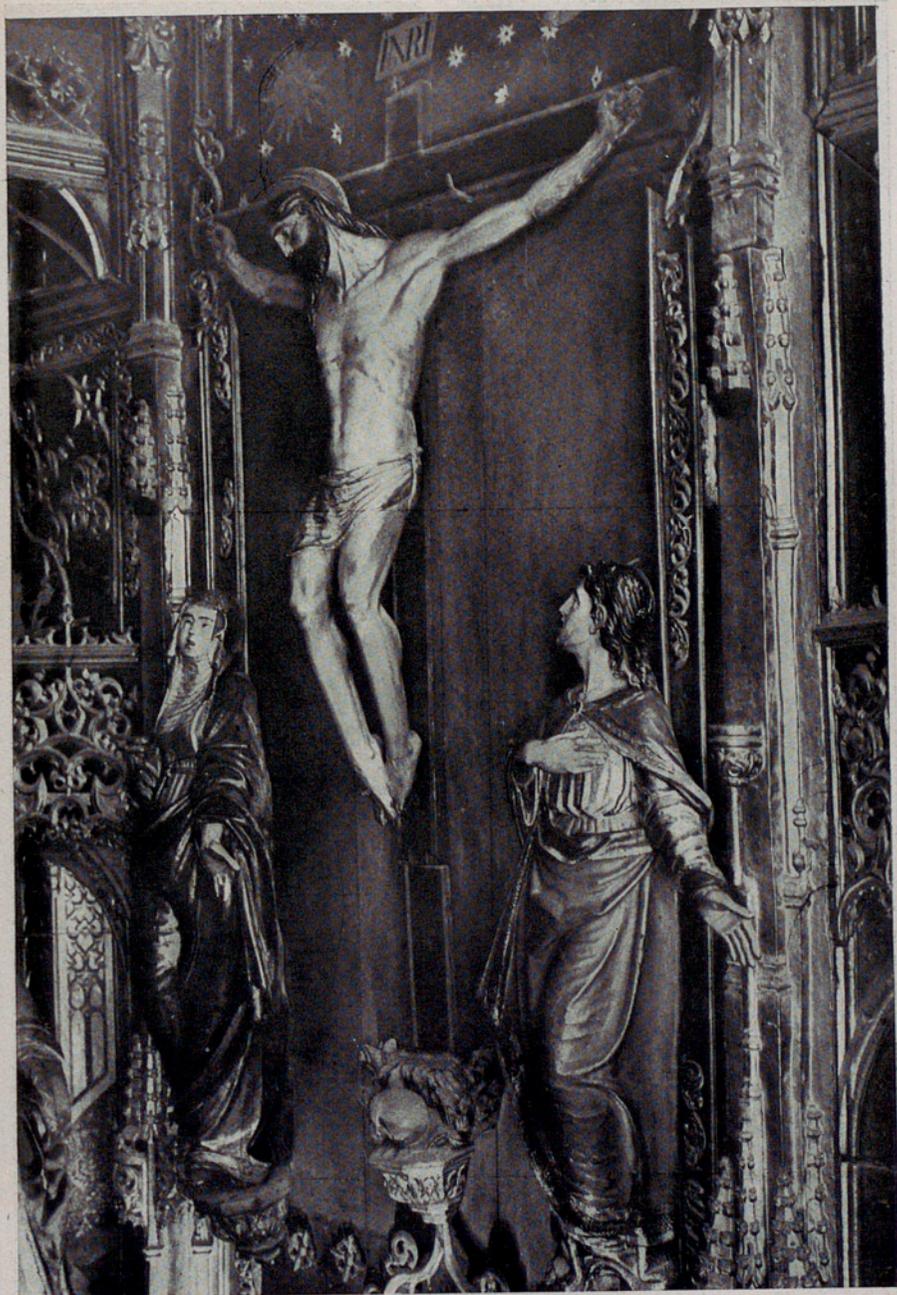
RETABLO PROCEDENTE DE PLASENCIA.—RETABLO GÓTICO DE SANTA BÁRBARA.

9. *Capilla de la Encarnación*.—Es la central de la girola y sepulcral del obispo Manrique († 1564), cuyos restos se trasladaron a ella en 1588; su busto de alabastro se representó orando ante un crucifijo. Dibujó el retablo don Juan de Villanueva y lo ejecutaron don Antonio Ramos y, a la muerte de éste, Aldehuela. Es obra de gran riqueza de materiales, en la que destacan cuatro grandes columnas de ágata, de 5,25 metros de altura, de la cantera de Mijas. Se terminó en 1785. Las esculturas que lo adornan, lo mismo que los medallones, con representaciones de la visita a Santa Isabel y del nacimiento de la Virgen, son obra del granadino don Juan de Salazar y Palomino. Originariamente pintó y decoró esta capilla César Arbassia; pero todo ello fué borrado en 1783, al recubrir en gran parte sus muros de mármol.

10. *Capilla del Pilar o de las Reliquias*.—Tan sólo merece citarse en ella una tabla representando a Jesús atado a la columna.



PORMENORES DEL RETABLO DE SANTA BÁRBARA.



CALVARIO EN EL RETABLO DE SANTA BÁRBARA.



TABLA GÓTICA CON LA REPRESENTACIÓN DE LA MISA DE SAN GREGORIO.



LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR, LIENZO DE NIÑO DE GUEVARA, EN LA CAPILLA DE LA ENCARNACIÓN.



LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN, LIENZO DE NIÑO DE GUEVARA, EN LA CAPILLA DE LA ENCARNACIÓN.



RETABLO DE LA CAPILLA DE LA ENCARNACIÓN.



SEPULCRO DEL OBISPO MANRIQUE, EN LA CAPILLA DE LA ENCARNACIÓN.



LIENZO DE SAN JULIÁN, EN SU CAPILLA, OBRA DE CRISTÓBAL GARCÍA SALMERÓN.

II. *Capilla del Santo Cristo del Amparo.*—La sigue la del Santo Cristo del Amparo. Al pie de la imagen titular hay una urna de madera y en ella una Virgencita de vestir, moderna, y en los

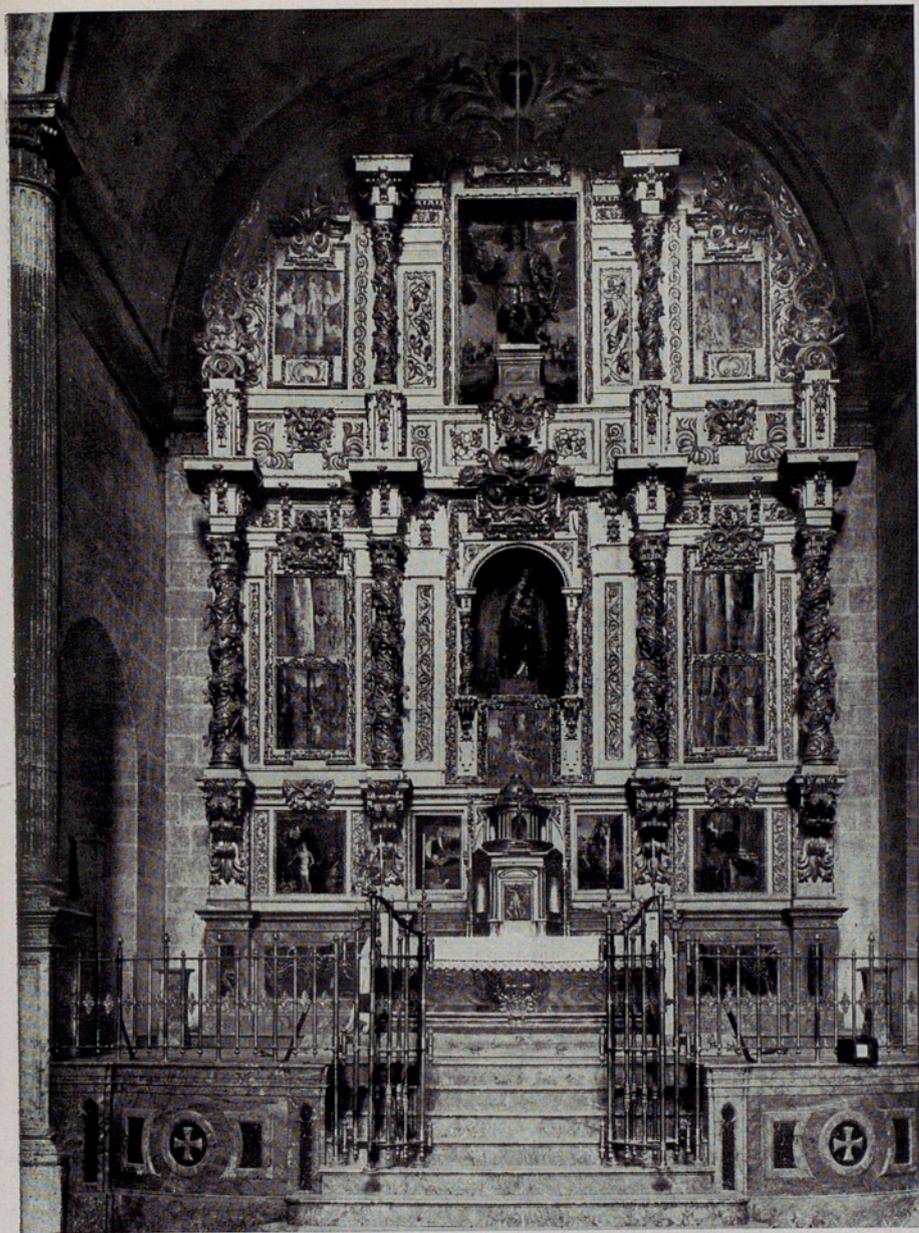


CONVITE DEL FARISEO, ÓLEO POR MIGUEL MANRIQUE.

testeros dos cuadros de Niño de Guevara; uno representa a San Juan de Dios abrazando a un crucifijo mientras lo corona un ángel, y el otro, los últimos momentos de San Francisco Javier. De la iglesia vieja procede un cuadro de Santa Águeda firmado por Luqueto.

12. *Capilla de San Julián*.—Trasladada con el nombre de San Jerónimo en 1592 de la iglesia vieja, cambió su nombre por haberse colocado en ella, en 1638, un cuadro representando a San Julián, obispo de Cuenca, lienzo regalado por el prelado y cabildo de esa ciudad. En el fondo, un cuadro grande que representa el convite del Fariseo, de los primeros años del siglo XVI, obra del pintor, nacido en Flandes, don Miguel Manrique (hacia 1503-1647), seguidor de Rubens, «cuya pintura llena de opulencia y de fuego barroco revive en los cuadros de la catedral de Málaga, que son un curioso brote del arte de Amberes en este extremo meridional de España» (Lafuente Ferrari). Manrique fué maestro de Niño de Guevara. En esta capilla, por la que se ingresa a la sacristía mayor, hay un lienzo con la Virgen de la Piedad y su Hijo muerto, tal vez de Manrique o de Pedro de Moya.

13. *Sacristía mayor*.—De planta cuadrada, con tres arcos ciegos por frente. Se terminó en 1579. Sobre las cajoneras, en una urna, un calvario, de Pedro de Mena.



CAPILLA DEL SAGRADO CORAZÓN, CON EL RETABLO PROCEDENTE DE BECERRIL.



TALLA POLICROMADA DE LA VIRGEN DE LOS REYES, DE PEDRO DE MENA, Y OTRA EN PIE.

14. *Capilla de Nuestra Señora de las Angustias*.—La capilla de las Angustias, lo mismo que las tres siguientes, se abre a la nave lateral del evangelio. El altar es de fines del siglo XVIII. Enfrente, pintura en tabla de grandes dimensiones de la Encarnación o Anunciación, obra incorrecta, muy dura y poco grata de César Arbassia, fechada en 1579.

15. *Capilla de San Rafael*.—Su retablo barroco era obra de Fernando Ortiz († 1771). Incendiado, tan sólo subsiste la parte alta, aprovechada en su reconstrucción.

16. *Capilla del Cristo de la Buena Muerte*.—Se conservan en ella sendas tallas de Pedro de Mena, que representan a San Blas, San Pascual Bailón y San Luis, obispo de Tolosa. Pertenecieron al antiguo tabernáculo de la capilla mayor. El órgano, verde y dorado, de estilo Luis XV, está fechado en 1781.



LA PIEDAD, TABLA DEL SIGLO XVI.



LA ENCARNACIÓN, TABLA DE CÉSAR ARBASSIA.

17. *Capilla del Cristo de los Niños.*—Su retablo es moderno. La talla inmediata de San Sebastián está muy repintada.

18. *Presbiterio o capilla mayor.*—El obispo don Francisco Pacheco de Córdoba (1585-1587) acabó de cerrar sus arcos, hizo colocar las estatuas y dorar columnas, molduras y adornos (1581-1588).



SAN PASCUAL BAILÓN, TALLA DE PEDRO DE MENA.



LA CENA Y LA FLAGELACIÓN, FRESCOS DE CÉSAR ARBASSIA.



JESÚS EN CASA DE ANÁS Y LA ORACIÓN DEL HUERTO, FRESCOS DE CÉSAR ARBASSIA.



ÓRGANO, SEGÚN TRAZA DE JOSÉ MARTÍN DE ALDEHUELA.



PORMENOR DE LA SILLERÍA DEL CORO.



VIRGEN SOBRE LA SILLA EPISCOPAL DEL CORO.



PORMENOR DE LA SILLERÍA DEL CORO.

En los intercolumnios y sobre unos arcos bajos que los enlazan hay cinco cuadros pintados al fresco por César Arbassia, piemontés, artista de escasas facultades, en los que representó la Pasión; comienzan con la Cena y no pasan de la Flagelación<sup>18</sup>. En 1580 se colocaron en los frentes de las pilastras, sobre el orden corintio inferior, ocho estatuas de santos de cuerpo entero, de San Ciriaco, Santa Paula, San Lorenzo, San Sebastián, San Esteban, Santa Catalina, Santa Águeda y Santa Eufemia, de autor desconocido.

19. *Tabernáculo*.—Se terminó hacia 1859 y es obra del escultor don Francisco Enríquez Ferrer. Los púlpitos, de mármol encarnado de Cabra, se acabaron en 1677. Su traza se debe al dominico fray Juan Bautista.

20. *Órganos*.—El del evangelio se terminó en 1781; el frontero, al año siguiente. Sus suntuosas y bellas cajas, obra del arquitecto conqueño José Martín de Aldehuela, son verdaderos retablos de tres cuerpos: jónico, corintio y compuesto, cuyos espacios libres



TALLA DE SAN PABLO, POR MICHAEL, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



TALLA DE SAN LUCAS, POR ALONSO CANO (?), EN LA SILLERÍA DEL CORO.



SAN ANTONIO DE PADUA, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



SAN ISIDORO, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



SAN ISIDRO, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



SAN JUAN DE DIOS, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



SANTA TERESA, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



SAN JERÓNIMO, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



SAN SEBASTIÁN, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



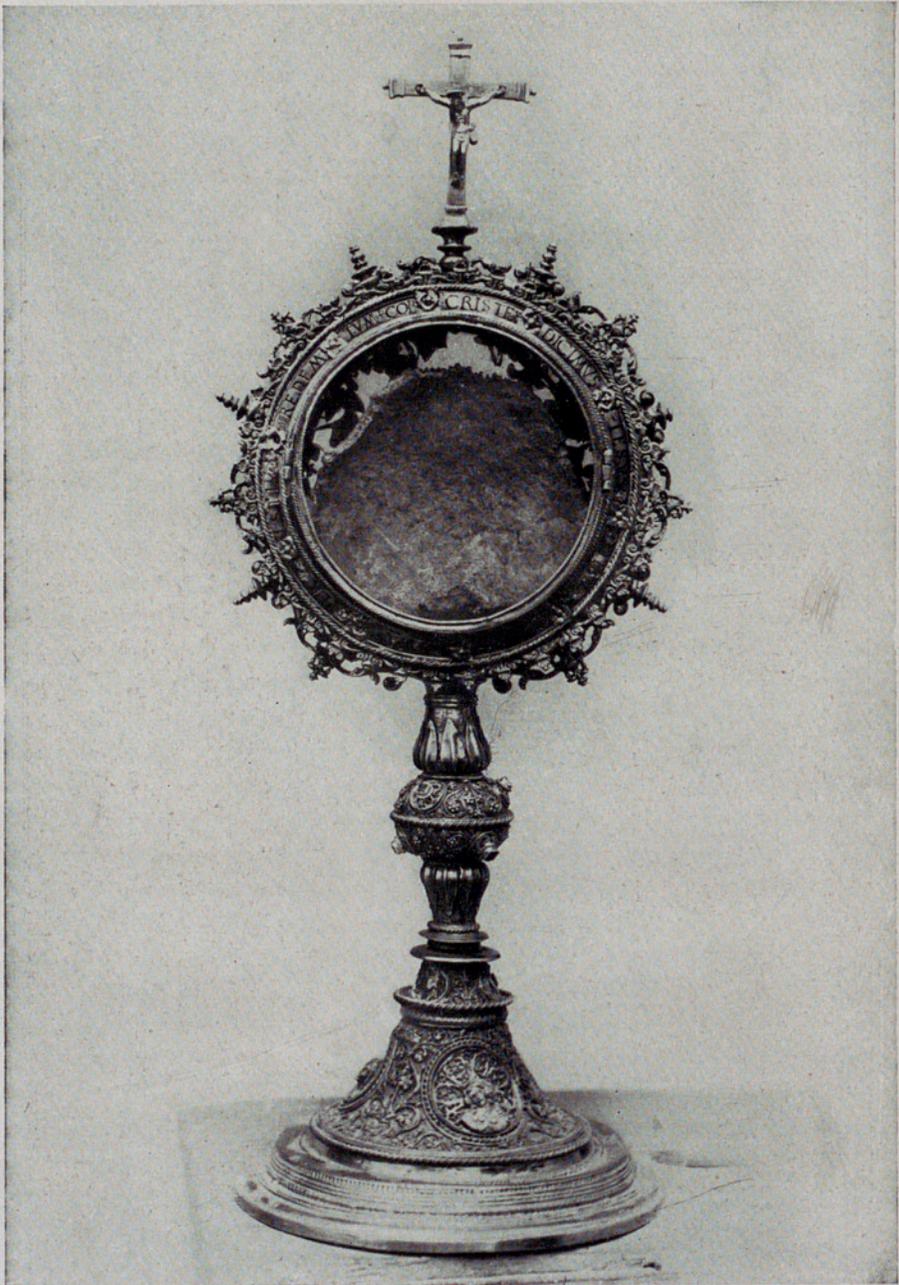
SAN IGNACIO DE LOYOLA, TALLA DE PEDRO DE MENA, EN LA SILLERÍA DEL CORO.



ÁTRIL DE BRONCE, EN EL CORO.



PORTAPAZ DE PLATA DORADA, EN LA CATEDRAL.



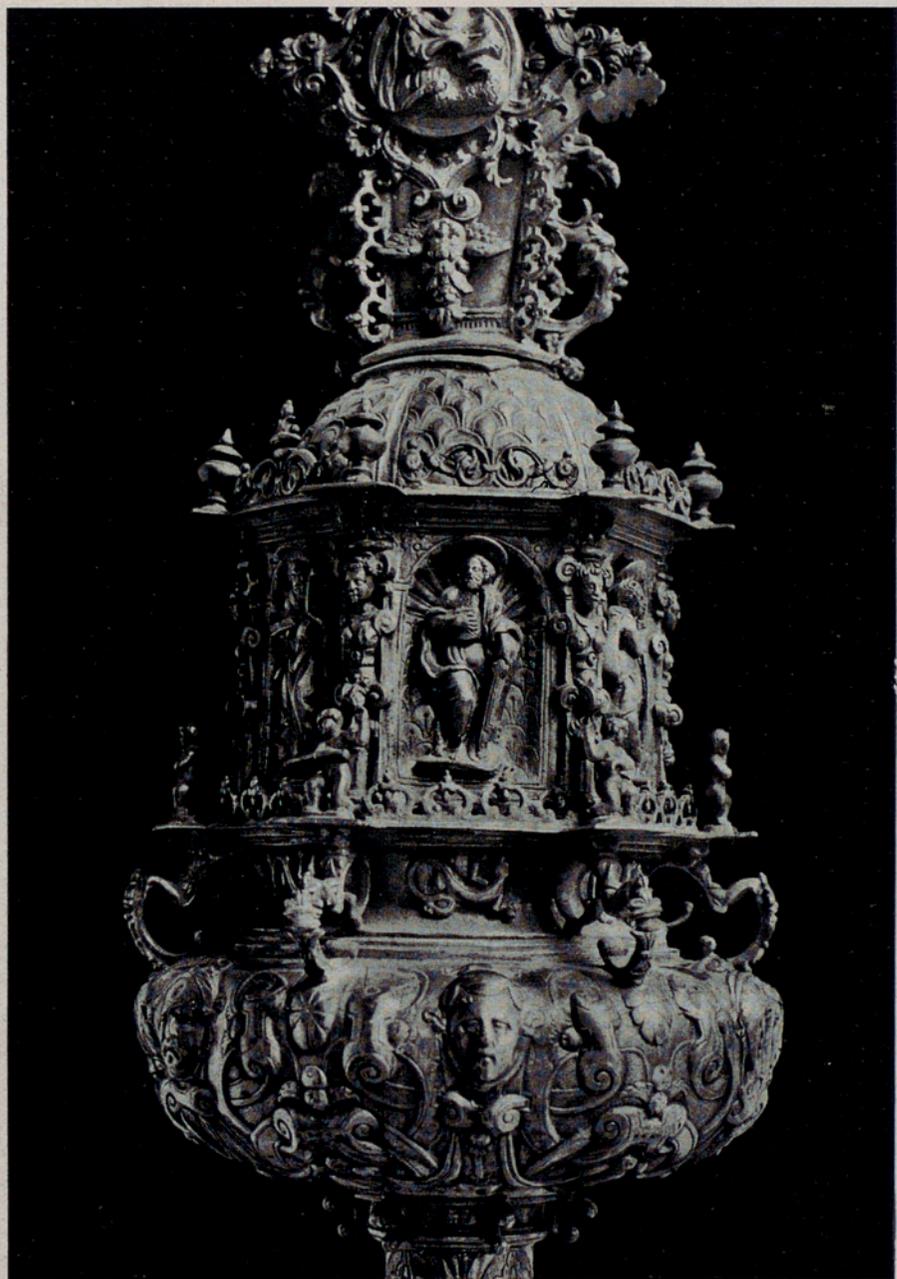
PEANA Y RELICARIO-OSTENSORIO DE PLATA DORADA, EN LA CATEDRAL.



PEANA DEL RELICARIO-OSTENSORIO.



CRUZ PROCESIONAL DE PLATA, DE LA CATEDRAL.



PORMENOR DEL PIE DE LA CRUZ PROCESIONAL.

cupriéronse de tallas y calados; sobre los frisos se representaron Virtudes teologales y varios ángeles. Dentro de unas líneas arquitectónicas bastante puras, el detalle es de un fino y elegante rococó. La policromía, verde oliva y oro, contribuye a la agradable impresión que producen. La enorme altura de las naves obligó a Aldehuela a elevar los órganos para armonizar con aquélla. De muy elegante traza y excelente ejecución, se adaptan admirablemente al lugar que ocupan <sup>14</sup>.

21. *Sillería del coro*.—El cabildo catedral tomó el acuerdo, en 1631, de hacer sillería para el coro, y dos años después convocó concurso para elegir el mejor modelo. Se encargó la obra al escultor Luis Ortiz de Vargas y al italiano José Micael Alfaro. Ambos labraron, con maderas finas traídas de América, cedro, caoba, granadillo, etc., la parte del ensamblaje y decoración de las sillas altas y bajas, la del obispo y el trono de la Virgen que está sobre ella.

En la silla prelacial figura la fecha 1635 y el nombre y armas del obispo don fray Antonio Enríquez. Micael es también autor del San Pedro y San Pablo que están sobre las sillas de los asistentes, de los apóstoles que siguen en uno y otro coro, y de uno de los discípulos que precede a la imagen del Bautista en el coro del deán. Se suspendió la labra hacia 1647 por muerte de Micael, terminada la labor de ensamble y decoración que éste hacía pero tallados pocos tableros. Reanudóse en 1658, fecha en la que contratóse con Pedro de Mena (1628-1688) en 40.000 reales los cuarenta tableros que faltaban al morir Micael. El San Lucas se cree es obra de Alonso Cano, al que tal vez encargaran la sillería y la cedería a su discípulo más destacado Mena. Comprometióse éste a que «la escultura de ello ha de ser excelentísima», exclusivamente de su mano y a terminar la coronación como estaba empezada. El año 1662 terminaba la obra, que, según Palomino, podría ser la octava maravilla del mundo. En esos cuarenta tableros talló Pedro de Mena, más libre que en sus obras anteriores de la influencia de su maestro Alonso Cano, una serie de figuras de santos en alto relieve, espléndidos estudios del natural, de un realismo sencillo e ingenuo, bien manifiesto, por ejemplo, en la figura de San Antonio, en la cabeza de San Isidoro o en grupos llenos de emoción, como el de San Juan de Dios con el pobre a cuestas <sup>15</sup>. Algunas otras tallas no poseen cualidades tan excelsas. En todas ellas supo



CASULLA BORDADA DE MEDIADOS DEL SIGLO XVI.



CAPA BORDADA.

interpretar Pedro de Mena la sensibilidad popular religiosa contemporánea.

El atril de bronce que hay en el coro, con representación de un águila, es una bella obra hecha en 1681.

22. *Trascoro*.—En el altar del centro Piedad de mármol, obra de los hermanos Pisanos, de Florencia, de hacia 1800, traída de Génova. En los altares laterales, esculturas de madera, talladas por Salazar y pintadas de blanco.



LA ADUANA —EN PRIMER TÉRMINO, A LA DERECHA—, LA ALCAZABA Y GIBRALFARO A FINES DEL SIGLO PASADO.

## LA ADUANA

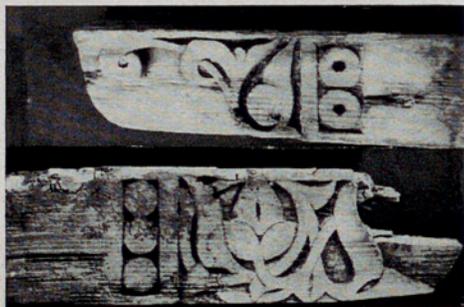
**L**A Aduana representa tardíamente, por su destino comercial, la vida multiseccular de Málaga, fundada en el tráfico. Al pie de la alcazaba, cerca de la catedral e inmediata al puerto, destaca su masa geométrica, compacta y maciza, sobre el caserío inmediato.

La arquitectura del edificio es ajena a la ciudad. A los cánones que poco antes de mediar el siglo XVIII querían se enriqueciese la fachada de la catedral con profusos adornos barrocos, sesenta años después la Aduana les hubiera parecido feo y pobrísimo edificio. Responde, en efecto, al movimiento neoclásico, reacción foránea, culta y minoritaria contra los excesos del barroquismo, tan acordes con el íntimo sentir del pueblo español.

Proyectó el edificio el arquitecto madrileño don Manuel Martín Rodríguez (1746-1823), sobrino y discípulo de don Ventura Rodríguez y director que fué de la Real Academia de Bellas Artes

de San Fernando. En 1788 comenzó la demolición de las viejas construcciones, torreones y murallas que ocupaban el solar elegido, encontrando al abrir los cimientos abundantes restos romanos y fragmentos de estatuas, y en octubre de 1791 se colocaba la primera piedra. Interrumpidas las obras en 1810, reanudáronse en 1826, para terminarlas tres años después. Tras sufrir un gran incendio en 1922, reconstruyóse, cubriéndole con terraza, en lugar de las cubiertas inclinadas, de teja vidriada, que antes tuvo.

Es un edificio cuadrangular, correcto y frío, con macizos y huecos bien distribuidos, que producen impresión de gran solidez. Tiene cuatro pisos y un vasto zaguán, dividido por pilares en tres naves cubiertas por bóvedas vaídas, a cuyo fondo hay un patio con veinte arcadas en torno.



CANECILLOS DE LA MEZQUITA MAYOR.

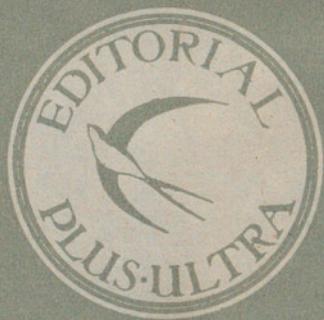
## NOTAS

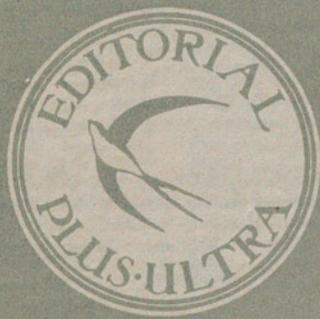
- <sup>1</sup> RIBERA, Julián: *Música de las Cantigas* (Maarid, 1922), págs. 61-62.
- <sup>2</sup> TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Málaga como escenario histórico*, en «Asociación Española para el Progreso de las Ciencias», «XXI Congreso, Málaga, 9 a 15 de diciembre de 1951», (Madrid), págs. 353-374.
- <sup>3</sup> TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Hallazgos en la Alcazaba de Málaga*, «Al-Andalus», II (1934), págs. 334-357, y *Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga* (1934-1943), en «Al-Andalus», IX, (1944), págs. 173-190; GÓMEZ-MORENO, Manuel: *El arte árabe español hasta los almohabades*, *Arte mozárabe*, en «Ars Hispaniae», Vol. III (Madrid, 1951), págs. 243-250.
- <sup>4</sup> Véanse los dos primeros trabajos citados en la nota anterior.
- <sup>5</sup> GÓMEZ-MORENO, M.: *La loza dorada primitiva de Málaga*, en «Al-Andalus», V (1940), págs. 383-398; KÜHNEL, Ernst: *Loza hispanoárabe excavada en Oriente*, en «Al-Andalus», VII (1942), págs. 253-268.
- <sup>6</sup> TORRES BALBÁS, Leopoldo: *El barrio de casas de la Alcazaba malagueña*, en «Al-Andalus», X (1945), págs. 396-409.
- <sup>7</sup> CASIRI, Michaelis: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, tomo posterior (Madrid, 1770), página 304.
- <sup>8</sup> GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Las águilas del Renacimiento español* (Madrid, 1941), págs. 76-77 y 105.
- <sup>9</sup> GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio [MEDINA CONDE]: *Conversaciones históricas malagueñas*, Parte II, Málaga moderna (Málaga, 1792); Descanso VI (Málaga, 1793).
- <sup>10</sup> BOLEA Y SINTAS, Miguel: *Descripción histórica de la catedral de Málaga* (Málaga, 1894), págs. 172-173. De esta obra del canónigo doctoral de la sede malagueña, en la que se publican bastantes referencias de las actas capitulares, proceden muchos de los datos históricos aquí incluidos.
- <sup>11</sup> PORTOBALÉS, Amancio: *Los verdaderos artifices de El Escorial* (Madrid, 1945), páginas CLXXXII-CLXXXIII.
- <sup>12</sup> PONZ, Antonio: *Viage de España*, XVIII (Madrid, 1794), pág. 179.
- <sup>13</sup> ANGULO INÍGUEZ, Diego: *El maestro de Becerril*, en «Archivo Español de Arte y Arqueología», XIII (1937), págs. 15-24.
- <sup>14</sup> LLODEN, P. Andrés, *Pintores y doradores malagueños* (Avila, 1959), págs. 51-76.
- <sup>15</sup> GÓMEZ-MORENO, María-Elena: *Breve historia de la escultura española*, segunda edición (Madrid, 1951), págs. 139-142.
- <sup>16</sup> TEMBOVRY ALVAREZ, Juan: *La orfebrería religiosa en Málaga*, Ensayo de catalogación (Málaga, 1948).

# ÍNDICE

ADVERTENCIA IMPORTANTE . . . . .	8
Málaga y su vocación mercantil. . . . .	9
Una ciudad feliz al margen de Andalucía. . . . .	12
Huellas monumentales del pasado. . . . .	12
LA ALCAZABA. . . . .	15
El teatro romano. . . . .	15
La alcazaba ayer y hoy. . . . .	20
Cronología de las construcciones subsistentes. . . . .	23
Las fortificaciones de ingreso. . . . .	24
El recinto inferior. . . . .	29
El último recinto. . . . .	29
El Museo arqueológico. . . . .	32
Los «Cuartos de Granada» y su reconstrucción. . . . .	34
El Museo de cerámica. . . . .	52
El barrio de casas y la torre del Homenaje. . . . .	56
GIBRALFARO. . . . .	61
LA CATEDRAL. . . . .	65
La ciudad cristianizada: de la mezquita a la catedral. . . . .	65
La mezquita convertida en catedral: la puerta del Perdón y el Sagrario. . . . .	68
El proceso de construcción de la catedral. . . . .	73
Arquitectura de la catedral. . . . .	80
Exterior. . . . .	88
Interior. . . . .	96
LA ADUANA. . . . .	151
NOTAS. . . . .	153

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EN LOS TALLERES ALDUS, S. A., DE MADRID,  
EL DÍA 30 DE AGOSTO DE 1960.





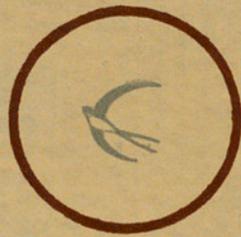
INSTITUT  
AMATLLER  
D'ART HISPÀNIC



ID. BIB: 31933  
NUM. REG: 5804

INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPANICO

M4 G(B) Mel  
X R.5804 •



La Alcazaba y la Catedral de Málaga

L. TORRES  
BALBAS